



29 N. 10

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

LAS LETRAS DEL SIGLO XIX EN CAMPECHE



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE LETRAS HISPÁNICAS

TESIS

Que para obtener el título de:

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

Presenta:

Silvia B. Pérez Celis.

México, D.F.

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Presentación	1
Prólogo	3
Antecedentes	12
Planteles de enseñanza y sociedades literarias	16
El periodismo de 1913 a 1941	21
El primer periódico literario: <u>EL Museo Yucateco</u>	32
El folletín	37
El artículo de costumbres	46
La erección del Estado de Campeche	50
El periodismo literario	53
<u>Los Primeros Ensayos</u>	54
<u>El Campechano</u>	56
<u>Los Ensayos Literarios</u>	58
<u>La Alborada</u>	61
<u>La Armonía</u>	65
Una laguna	66
La emigración	67

Antología 74

Justo Sierra O'Reilly 76

La tía Mariana 79

Manuel Barbachano 86

Cosas de la época, o sea

la biblioteca de Toribio 88

Miguel Duque de Estrada Leclerc 96

La lágrima primera 98

La blusa blanca 99

A una poetisa 101

Luis Aznar Barbachano 103

El retrato de Léila 106

Meditación 107

A María Dolorosa 111

Joaquín Baranda 114

A Sofía 117

Una flor en un álbum 118

Propósito 121

Joaquín Blengio 122

A Francisco Sosa 125

En un álbum 126

Tus flores 127

Al joven poeta Luis G. Urbina 128

Miguel D. de Estrada Leclerc 129

Pablo J. Araoz 131

Cuidado, niña! 135

Filípica paternal 136

El magullador 137

Incendio de amor 138

A Morelos 139

Amor raro 140

Manuel J. Samperio 141

Fraternidad 142

Francisco Sosa 145

A Léila 147

A Elda 148

Epístola 150

Santiago Sierra Méndez 153

La flor de la inocencia 155

Violetas 158
Sueños de amor 161

Justo Sierra Méndez 163

Playera 169

Otoñal 170

Matinal 175

Juan H. Brito 178

El rabel (fragmento) 180

José Felipe Castellot 183

Odalisca 185

Aurora 186

Paisaje 188

Manuel García Jurado 189

Las garzas 191

Un alto 194

Salvador Martínez Alomía 195

A una morena 197

Erótica XVI 198

La cita 199

A un cisne 200

Carolina 201

Dicen que Soy poeta 202

Conclusiones 203

Relación de los periódicos publicados
en la ciudad de Campeche de 1823 a 1910 208

Bibliografía 218

PRESENTACIÓN

Esta tesis pretende rescatar y dar a conocer el desarrollo de las letras campechanas durante el siglo XIX; es decir, la parte más menospreciada de la herencia cultural mexicana: el desarrollo de la literatura en provincia, y para colmo en una época de la poesía que ha sido vista como "un cementerio poblado por los fantasmas de la cursilería y el ripio".¹

Todavía más: las aspiraciones de este estudio monográfico no se basan en el deseo de demostrar que los escritores campechanos influyeron decisivamente en la tradición literaria del México independiente, con la eficacia poética y la originalidad literaria. Se basa en un criterio histórico, cuyo único valor, quizá, resida en mostrar cómo se llevó a cabo un proceso que fue más o menos paralelo, en lo que concierne a las corrientes literarias, en el centro del país, y que todavía no ha sido estudiado. Así, el método de estudio incluye autores y textos sig

1 Pacheco, José Emilio, La poesía mexicana del siglo XIX, Antología, México, Empresas Editoriales, S.A. 1965, p. 7

nificativos por su interés histórico, aunque desde luego, en algunos casos estos poseen calidad poética.

Para que sea más fácil comprender la atmósfera que ciñe y determina a las letras campechanas del siglo XIX ² se da también un panorama histórico y social de la época que las produjo.

Debido a que el estado de Campeche se separó de Yucatán hasta 1857, se incluyen algunos escritores nacidos en este último estado, pero cuya obra fue realizada en su totalidad en la ciudad de Campeche.

El trabajo concluye con una breve antología, en donde el criterio seguido pretende ejemplificar, así sea a grandes rasgos, la evolución de la literatura en Campeche, durante el lapso que transcurre entre el principio de la Independencia, 1810, y el inicio de la Revolución, 1910.

Desco expresar mi gratitud al señor Pedro Guerrero Martínez, sin cuya generosa cooperación y vasta biblioteca este trabajo no hubiese tenido lugar, pues hasta ahora nada se había escrito en forma sistemática sobre la literatura campechana, y menos aún durante el siglo XIX.

Como es natural, no creo haber realizado un estudio exhaustivo, esta tesis resulta apenas un primer intento de atrapar el panorama literario que no por provinciano debe ser olvidado.

S.P.C.

2
Digo "letras campechanas" porque también me ocupó del periodismo.

PRÓLOGO

El espíritu crítico del siglo XVIII preparó el terreno para la independencia de la Nueva España. La difusión de las ideas del enciclopedismo francés entre los intelectuales estimuló el descontento por la organización social, política y religiosa a que estaba sujeta la colonia. La independencia de los Estados Unidos, la invasión napoleónica y el ascenso al trono español de un hermano de Napoleón determinaron también que el movimiento de independencia de la Nueva España se volviera una imperiosa necesidad.

La insurrección estalló el 16 de septiembre de 1810 en el pueblo de Dolores, Guanajuato, encabezada por don Miguel Hidalgo.

Una de las consecuencias de la independencia fue la libertad de imprenta; apareció en México El Pensador Mexicano, semanario de José Joaquín Fernández de Lizardi, donde comenzó una honda labor periodística de sentido político y social: había que educar al pueblo, descubrirle los valores nacionales y se-

Halarle los errores de la colonia.

No podemos entender al México independiente al margen de la política. Los vestigios del pensamiento humanista del siglo XVIII perduraron en los primeros años del siglo XIX, donde era clara, además, la necesidad de una independencia literaria, paralela a la política. En México, los acontecimientos históricos que van de 1810 a 1867 comprenden no sólo la guerra de independencia sino dos imperios, tres repúblicas federalistas, dos centralistas, dos ejecutivos provisionales y dos regímenes anticonstitucionalistas.

Por otro lado, los acontecimientos históricos en la provincia de Yucatán estaban también muy lejos de la calma: en 1838 Yucatán se rebeló contra el centralismo mexicano, y a partir de entonces se separó de México dos veces, sufrió la invasión mexicana, la guerra entre México y los Estados Unidos y más tarde también la invasión francesa. Pero sobre todo mantuvo una larga y sangrienta guerra conocida como la "Guerra de Castas". Y mientras ésta devastó la península, Campeche y Yucatán se separaron. Luego, lejos del centro y sin dinero en sus arcas, vieron pasar los gobiernos que se sucedieron en México.

La intranquilidad del país no terminó con el fusilamiento de Maximiliano. Tampoco durante la presidencia de Juárez y la de Lerdo (1867-1876), y menos aún con la administración de Porfirio Díaz.

Al iniciarse el siglo, la reacción contra todos los defectos de la organización española fue constante: había que reafirmar la independencia política y, sobre todo, luchar contra el espíritu del sistema colonial enraizado en la vida del país. Por eso, se buscó a toda costa la revisión de los valores propios, otras fuentes de inspiración o de imitación representadas por Francia, Inglaterra y Estados Unidos; y se expandió rápidamente el movimiento romántico por sus ideas de libertad y de exaltación del nacionalismo.

El romanticismo en literatura apareció a fines del siglo XVIII en las literaturas alemana (Lessing, Klopstock, Herder, Goethe, Schiller, Novalis, Hoffman y Heine) e inglesa (Wordsworth, Coleridge, Southey, Byron, Shelley, Keats y Scott); y ya en pleno siglo XIX en las literaturas francesa (Vigny, Hugo, Musset, Gautier, Lamartine, Stendhal, Balzac, Sand), italiana (Manzoni, Leopardi, Berchet, Mazzini y D'Azeglio) y española (Duque de Rivas, Espronceda, Larra, Zorrilla, Bécquer, Campoamor, Núñez de Arce y Echegaray).

El romanticismo llegó a México a través de España y Francia donde se había gestado; no únicamente como un movimiento literario, sino también ideológico; por eso, en México se identificó rápidamente con el deseo de una afirmación nacional y con la lucha por la libertad.

El romanticismo fue también una reacción contra el neoclasicismo que imperó en el siglo XVIII y que proponía los princi

plos de orden, lógica, corrección, buen gusto, dominio de la emoción, etc., que debían regir la creación artística.

El neoclasicismo aspiraba no sólo a deleitar sino a instruir y corregir al hombre como ser social, y también a interpretar las normas de la cultura grecolatina. En cambio, el romanticismo pugnó por la primacía de la emoción sobre el pensamiento racional, por la libre expresión de la sensibilidad (religiosidad, melancolía, soledad, sentimiento de la naturaleza), por la preponderancia de la imaginación sobre el análisis crítico, por la evasión en el tiempo y en el espacio a través del sueño o de la revaloración del pasado.

El romanticismo se caracteriza por el individualismo o culto al "yo", y por la búsqueda de la libertad en todos sus aspectos.

En la literatura mexicana, el romanticismo se encuentra, tanto en el ensayo político como en la poesía y la prosa. Muchas veces los poetas románticos mexicanos, como los peninsulares, mantienen la rigidez de la forma neoclásica, y por lo tanto resulta difícil hacer una clara distinción entre románticos y neoclásicos. En la prosa, el tema romántico se dejó sentir en la novela histórica y en el costumbrismo.

Si bien durante la primera mitad del siglo se imitó a Quintana, Cienfuegos, Espronceda, Larra... en la segunda, el romanticismo adquirió características propias.

Los periódicos literarios juegan un papel importantísimo dentro del desarrollo de la literatura en Campeche. El primero nació casi a mitad de siglo, y de no haber surgido entonces los escritores habrían conocido demasiado tarde lo que se estaba escribiendo o se había escrito en otras partes del mundo.

El romanticismo de los campechanos no se alejó de la tónica general del movimiento del centro del país; pero si tuvo como tónica particular la revaloración del pasado histórico de la península de Yucatán. Los poetas hacen poesía de circunstancia, le cantan a la amada, escriben para el álbum, manifiestan su individualismo y su melancolía, y expresan libremente todos sus sentimientos. Y como de lo que se trata es de decir, en las primeras publicaciones y en general en casi todas impera el anonimato. Importa lo escrito, no quien lo escribe.

Entre los escritores campechanos que más destacaron en esta época están Justo Sierra O'Reilly, Manuel Barbachano, Luis Aznar Barbachano, Miguel Duque de Estrada Leclerc, Joaquín Barranda, Pablo J. Araoz, Joaquín Blengio, Manuel Samperio, Santiago Sierra, Justo Sierra Méndez y Francisco Sosa.

De todos ellos fue Justo Sierra O'Reilly quien con la fundación de periódicos y revistas abrió el camino a los escritores que le sucedieron y fueron la base de una literatura que tendría sus mejores exponentes en la época modernista.

Dice José Emilio Pacheco:

Los datos de nuestro romanticismo son la rebel-
día, la sinceridad, el subjetivismo apasionado,
la elocuencia quejumbrosa, la improvisación.
Los rasgos de nuestro academismo son el cuidado
formal, la presencia constante de la mitología
grecolatina, el interés por el paisaje mexicano
y una impersonalidad que al menos en intención
sitúa a los académicos muy cerca de los parna-
sianos franceses. [...] Estas dos corrientes for-
man la base de sustentación para que puedan adap-
tarse las influencias que a través de un acelera-
do proceso dieron origen al modernismo mexicano.³

El modernismo surgió como un afán de independencia cultu-
ral que culminó en un movimiento que desde América transformó
la perspectiva general del idioma español. El modernismo le per-
mitió a América recuperar el prestigio de la literatura de los
siglos de Oro, que se había visto empobrecida con el neoclasi-
cismo del siglo XVIII; por eso, es la primera contribución ori-
ginal de Hispanoamérica a la literatura universal.

Este movimiento se puede definir como una completa renova-
ción de la literatura; sin embargo, José Emilio Pacheco aseve-
ra que "No hay modernismo sino modernismos: los de cada poeta
importante que comienza a escribir en lengua española entre
1893 y 1910".⁴

3
Pacheco, José Emilio, Antología del Modernismo, 1894-1921,
México, UNAM, T. I, 1978, p. XVIII.

4
Ibidem, p. XI

El modernista luchó contra las imágenes gastadas, el sentimentalismo exagerado, y en general, contra todas las exageraciones del romanticismo; pero además supo adaptar a su propia circunstancia lo mejor de las otras literaturas.

Los críticos sitúan la aparición del modernismo con la publicación de Azul (1888) y Prosas profanas (1896) de Rubén Darío. Y han visto como precursores a Martí, Gutiérrez Nájera, Sierra Méndez, Silva y Casal.

La actitud de los modernistas fue ecléctica, pues lo mismo aceptaron elementos antiguos que modernos, y conjugaron en su poesía parnasianismo, simbolismo, realismo, naturalismo, impresionismo, y sobre todo, romanticismo.

Buscaron tanto la perfección formal como la originalidad de la imagen, de la metáfora y del adjetivo. Sustituyeron con el spleen (mezcla de tedio y melancolía) la agonía romántica; antepusieron el cosmopolitismo al localismo. Surgieron los temas de inspiración plástica y aprovecharon los recursos de la pintura y la música.

Interpretaron el mundo a través de las correspondencias sensoriales que enriquecieron la expresión verbal. Se puso en voga lo exótico y lo oriental así como la mitología grecolatina y nórdica.

Entonces el mundo poético hispanoamericano se se llena con imágenes de todas las mitologías, se puebla de palacios versallescos, jardines e interiores orientales, dioses, ondinas, ninfas,

sátiras, afobos, cisnes, náyades, centauros, li-
bélulas, princesas, abates, colombinas -toda la
utillería de la cultura humanista, mise en scene
que hoy nos parece exótica y ajena al medio ame-
ricano, pero que en tiempos de los modernistas
formaba el sostén de la instrucción para la cla-
se media alta, y resultaba tan familiar como
ahora pueden serlo los personajes de las series
de televisión y los comics.⁵

La renovación fue simultánea en diversos puntos de Améri-
ca; las publicaciones que lo dieron a conocer fueron, desde
luego los libros de su primer realizador, Rubén Darío, y las
revistas como La Nación y la Revista de América, en Buenos Ai-
res; la Revista Azul y la Revista Moderna, en México.

El movimiento iniciado en el último tercio del siglo XIX,
concluye con López Velarde en el Centenario de la Independencia,
con su poema "Suave Patria" (1921).

El impulso renovador le dio no sólo al verso sino a la
prosa agilidad y riqueza rítmica; el verso se enriqueció con
nuevos moldes, metros, combinaciones y colorido; y sobre todo
musicalidad. Se regresó a la naturaleza y se incorporó la esce-
na galante de Watteau enaltecida por los hermanos Goncourt.

El símbolo de elegancia plástica por excelencia fue el cis-
ne. Los ojos se volvieron no únicamente a Francia sino a Nor-
teamérica (Whitman, Poe), a Italia (D'Annunzio) y a España
(literatura de la Edad Media y de los Siglos de Oro).

Los poetas campechanos del último tercio del siglo XIX
conocieron de cerca el movimiento modernista desde sus inicios

5--

Ibidem, p. XLIII

y además hicieron poesía modernista. Juan H. Erito, José Felipe Castellot, Manuel García Jurado y Salvador Martínez Alomía son los representantes de este periodo.

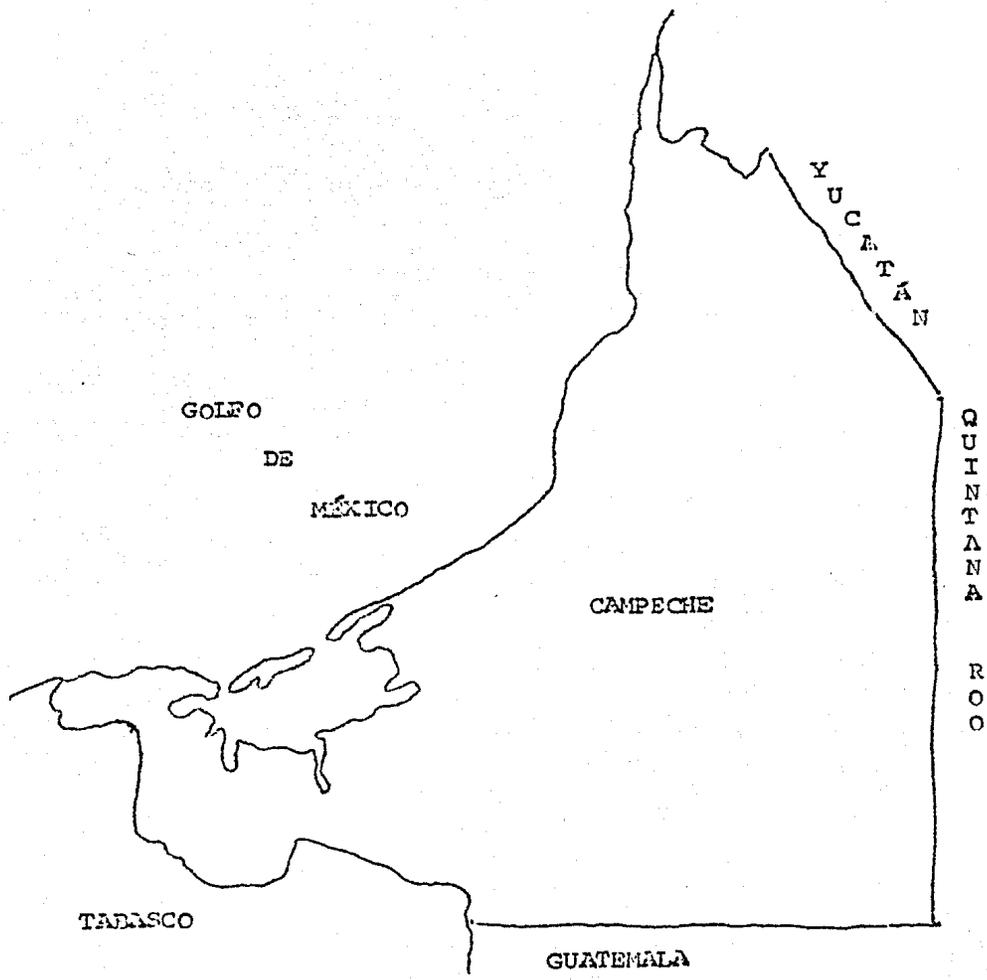
Por la cercanía de Campeche con La Habana, por los viajes a la capital y al extranjero y por las publicaciones que les llegaban, pronto el ansia de renovación llegó a ellos. Asimilaron con facilidad las nuevas formas poéticas adaptándolas a su temperamento artístico, dándole también a su verso musicalidad y colorido.

ANTECEDENTES

El estado de Campeche se localiza geográficamente en la parte occidental de la península de Yucatán, en el sureste del territorio nacional, entre los paralelos 21° y 17° de latitud norte, y los meridianos 89° y 93° de longitud oeste. Tiene como límites al norte el estado de Yucatán; al este Quintana Roo; al sur la República de Guatemala; al suroeste Tabasco, y al oeste el Golfo de México.

La región de Campeche estuvo poblada por los mayas desde las primeras etapas de su desarrollo; desde antes de la construcción de los grandes centros ceremoniales y de la erección de los monumentos fechados.

Dos expediciones llegaron al pueblo indígena de AH-KIN-PECH en el siglo XVI; la primera, al mando de Francisco Hernández de Córdoba en 1517; y la segunda, dirigida por Juan de Grijalva ese mismo año. Pero no fue sino hasta 1540 cuando Francisco de Montejo El Mozo fundó la ciudad de San Francisco de Campeche, que pasó a formar parte de la Capitanía General de Yucatán.



GOLFO
DE
MÉXICO

YUCATÁN

CAMPECHE

QUINTANA
ROO

TABASCO

GUATEMALA

Poco después de la conquista española y comenzada la evangelización en América, se puso en vigor la legislación de las Indias, con la cual la corona pretendía conservar las colonias recién adquiridas. Entre las Leyes de Indias había una que mandaba que no se imprimiera ningún libro sin ser visto y aprobado por el Consejo, bajo penas severísimas a quien desobedeciera estas leyes.⁶

Era preciso mantener a los núcleos españoles del Continente Americano en un estado de incultura parcial, pues el conocimiento de nuevas ideas filosóficas y políticas que pudieran elevar el nivel intelectual de las colectividades constituiría un grave peligro para las ligaduras con España. La metrópoli cerró las puertas al cultivo literario en sus colonias e impidió ante todo la producción netamente americana, sujetándola a

6
"Nuestros juces y justicias de estos reinos y de los de las Indias occidentales, Islas y Tierra firme del Mar oceano no con-
ciantan ni permitan que se imprima ni venda ningún libro que
trate de materia de Indias, no teniendo especial licencia des-
pachada por nuestro Consejo Real de las Indias, y hagan recoger,
recojan y remitan con brevedad a él todos los que hallaren y
ningún impresor ni librero los imprima, tenga ni venda: y si
llegaren a su poder los entregue luego a nuestro Consejo para
que sean vistos o examinados so pena de que el impresor o li-
brero que los tuviere o vendiere, por el mismo caso incurra en
pena de doscientos maravedís, y perdimento de la impresión e
instrumentos de ella." Primera Ley del Título XXIV, 21 de sep-
tiembre de 1556.

severísimas censuras.

Ya Carlos I había dado la Ley IV en 1543, en la que todo contacto con la literatura estaba prohibido:

No se concientan en las Indias libros profanos ni fabulosos, porque de llevarse a las Indias libros de romance que traten de materias profanas y fabulosas y historias fingidas se siguen muchos inconvenientes: que no los concientan imprimir, vender, tener, ni llevar a sus distritos, y provean que ningún español ni indio los lea. 7

Por esta razón, durante la época colonial, las obras que los sacerdotes o frailes produjeron en Yucatán (diccionarios, doctrinas, vocabularios mayas, libros histórico-religiosos...) eran enviados a España con el doble propósito de ser sujetos a la censura real y eclesiástica y de ser impresos.

Fue sólo hasta el siglo XIX cuando, a pesar de las prohibiciones, el contrabando permitió el paso de los libros que llegaron a inculcar las doctrinas de los enciclopedistas; doctrinas que hicieron extender rápidamente los anhelos de libertad e independencia.

La producción periodística y literaria de Campeche data precisamente de los inicios del siglo XIX, y es producto de la introducción de la imprenta cuyo uso está ligado a las actividades políticas que despertaron con motivo de la decretación

7

Citado por José Esquivel Pren en "Historia de la poesía, la novela, el humor, el costumbrismo, la oratoria, la crítica y el ensayo", en la Enciclopedia Yucatanense, México, T. V, 1946, p. 329.

de la libertad de imprenta consagrada en la Constitución de Cádiz en 1812.

Coincidió con la introducción del arte de imprimir, la difusión de las ideas de libertad, contenidas en la actitud de quienes en Campeche respondieron al llamado del México independiente. La imprenta jugó también un papel decisivo en el logro de un fin que promovió la erección del Distrito de Campeche en una entidad libre y soberana. ⁸

³ Pérez Galaz, Juan de Dios, Introducción de la Imprenta en Campeche, Campeche, Imprenta del Gobierno Constitucional del Estado, 1943, p. V.

PLANTELES DE ENSEÑANZA Y SOCIEDADES LITERARIAS

Los planteles de enseñanza y las sociedades literarias jugaron un papel de suma importancia en el desarrollo del periodismo y de la literatura en el siglo XIX.

Al despertar las primeras ideas de libertad en la península de Yucatán, los intelectuales empezaron a reunirse para discutir el rumbo que debía seguir la política de la entidad. Todavía durante esta época Campeche pertenecía al estado de Yucatán. Así, la primera sociedad nació antes que la imprenta. El padre Vicente M. Velázquez, cura de la parroquia de San Juan de Dios en Mérida, concluidos los oficios vespertinos del domingo, se sentaba a discutir con un grupo de jóvenes amigos suyos, las noticias, los periódicos y los libros llegados de la metrópoli, y también los manuscritos preparados por ellos mismos. De esta manera quedó establecida la Sociedad Sanjuanista, que con la importación de la imprenta y el surgimiento de los primeros periódicos amplió las labores del grupo formado por

Vicente M. Velázquez, Lorenzo de Zavala, José Francisco Bates y Francisco Carbajal, entre otros.

En Campeche, los sanjuanistas provenían del Colegio de San José, fundado en esa ciudad por la cédula real del 30 de diciembre de 1714, y que estaba bajo la administración de jesuitas.

El Colegio de San José funcionó de 1715 a 1767 cuando precisamente los jesuitas fueron expulsados de América. La enseñanza que allí se impartió fue siempre liberal y al retomar los franciscanos el establecimiento en 1799 volvió a destacar por la cátedra de ideas avanzadas; pero los franciscanos se vieron obligados a dejarlo en 1820 porque las cortes españolas decretaron la supresión de las órdenes mendicantes.

Tres años después se fundó en el mismo establecimiento el Colegio de San Miguel de Estrada que formó a los mejores hombres de letras de la época infundiéndoles también ideas de progreso y libertad. Justo Sierra O'Reilly era uno de ellos.

En 1859 desapareció el Colegio de San Miguel de Estrada para darie paso al Instituto Campechano que aún subsiste y que también se fundó en lo que fuera el antiguo Colegio de San José.

Al expedirse las Leyes de Reforma, el Instituto Campechano pasó a formar parte de los bienes de la Nación y los religiosos desalojaron el local. Sin embargo, el gobierno del estado, dentro de una política de tolerancia, les permitió abrir

en 1861 un colegio de primera enseñanza llamado Seminario Clerical de Jesús. Su director fue Perfecto de Regil, y formaron el profesorado algunos jóvenes intelectuales que ese mismo año se agruparon para publicar sus trabajos en dos periódicos literarios: El Campechano y los Ensayos Literarios. Entre estos jóvenes estaban Pablo J. Araos (A. Rosa), Luis P. Chosa y Pedro Salazar.

A Perfecto de Regil le sucedió como director Pedro Salazar, pero como no pudo sostener los gastos, se vio obligado a cerrar el Seminario Clerical de Jesús. Pablo J. Araos, Joaquín Baranda y Alejo Alcalá lo volvieron a abrir cambiando su nombre por el de Colegio de Ciencias y Artes, incorporado en 1865 a la Universidad de Mérida de Yucatán.

Durante el imperio, el Instituto Campechano fue denominado Instituto Literario de Campeche, Instituto de San Miguel de Estrada e Instituto Campechano de San Miguel de Estrada; hasta que en 1867 el gobierno le devolvió su autonomía. Tomás Aznar Barbachano y Joaquín Blengio fueron dos de sus más destacados rectores.

Joaquín Blengio y un numeroso grupo de estudiantes del instituto acordaron congregarse y formar una Sociedad Científico-Literaria que no tenía la pretensión de enseñar sino de aprender y la de formar escritores. (1874).

Y para demostrar que la Sociedad quedaba bajo el amparo del Instituto, el Rector Blengio abrió el acto de inauguración con una brillante composición en que demostró con elocuencia que al espíritu de asociación se deben los grandes acontecimientos universales. Ocuparon la tribuna Luis Aznar Cano, Ricardo Contreras, Fernando Duret y Luis Tracenis Alcalá, cuyos discursos científicos, y las composiciones del doctor Blengio ocupan las primeras páginas de La Alborada, el órgano de dicha Sociedad. ⁹

De 1846 a 1849 la casa de la señora Delfina de la Barba fue un centro de intelectuales:

Allí se reunían frecuentemente los jóvenes de Campeche, y se entregaban al cultivo de las letras y al entretenimiento de la cultura y el baile. Se representaban comedias caseras, y se pasaba el tiempo con lecturas y otras distracciones. Entre algunos de los que asistían a esas reuniones estaban don Tomás y don Luis Barbachano, don Pedro y don Perfecto de Baranda, don Miguel y don Federico Duque de Estrada Leclerc. ¹⁰

Otras sociedades de carácter científico-literario fueron la Sociedad Thalia (1860), la Sociedad Científica y Literaria (1861), la Sociedad Filarmónica (1862 y 1874) y la Sociedad Miguel de Estrada (1906). ¹¹

9
Lanz, Manuel, El Instituto Campechano, Ensayo histórico, Mérida de Yucatán, Imprenta Gamboa Guzmán, 1901, p. 218.

10
Baranda Joaquín, Recordaciones históricas, México, Tipografía Económica, T. II, 1913, p. 141.

11
No son muchos los datos que se conocen sobre estas sociedades, pero pueda consultarse el Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de Campeche de J. de D. Pérez Galaz, Campeche, 2a. Ed., 1979, pp. 246-251.

En Campeche, el progreso intelectual comenzó en las aulas del Colegio de San José y continuó en el Colegio de San Miguel de Estrada y en el Instituto Campechano. De allí salieron los mejores hombres de letras del siglo XIX y fueron ellos los primeros en reunirse a discutir y a hacer literatura.

EL PERIODISMO DE 1813 a 1841

Yucatán, al cual perteneció Campeche hasta 1857, tuvo, a lo largo de la colonia, el sentimiento arraigado de ser un país estrictamente diferenciado geográficamente, demográficamente y también económicamente, cultural y políticamente.

Cuando llegó la independencia, la península de Yucatán tenía un concepto de patriotismo regional y no nacional o de solidaridad incondicionada hacia otros territorios con ciertas afinidades.

La ideología de la independencia le sugería a los yucatecos el derecho de soberanía:

...esta es la causa de que sobre las formas constitucionales prosperara la federativa, que Yucatán entendió en sentido riguroso de autodeterminación, de asociación espontánea y condicionada al interés de la provincia, que a cambio de limitar su autonomía reclamaba las ventajas de federarse, con reserva de denunciar el pacto por incumplimiento de los derechos esperados o por que así conviniese al primordial interés de la entidad libre y soberana, inveterada convicción de los yucatecos. ¹²

12 Yáñez, Agustín, "Don Justo Sierra. Su vida, sus ideas y su obra." en Justo Sierra, Obras Completas, México, UNAM, Vol. I, 1943, p. 21.

Es por esta razón que Yucatán se valía de su soberanía para obrar por su cuenta en momentos aflictivos.

Para juzgar la política de Yucatán, inseparable de su periodismo, debemos tomar en cuenta los diversos factores de su realidad, así como las vicisitudes en el sistema de relación federal y la conducta observada por el centro en los negocios que interesaban a la lejana entidad.

Durante la guerra de independencia, la península no se vio afectada por el conflicto armado. En Campeche, la revolución intelectual se manifestaba en el Colegio de San José, que en esos momentos funcionaba bajo la tutela de los religiosos franciscanos. El padre Juan José González exponía sus ideales de progreso en su curso de filosofía.

La provincia estaba dividida en dos partidos políticos: los sanjuanistas (liberales) y los rutineros (serviles o conservadores).

Campeche juró la Constitución de Cádiz el 3 de diciembre de 1812, y los sanjuanistas pudieron difundir su credo al usar la libertad de imprenta. Instalaron el primer taller que funcionó en la península y comenzó la vida del periodismo: en la imprenta de José Francisco Bates apareció el lunes primero de marzo de 1813 El Misceláneo. Su publicación duró hasta el mes de julio de 1814 (166 números) y fue fiel a las ideas de los introductores de la imprenta: se reveló desde los primeros nú-

neros como liberal, innovador y enemigo de la tiranía. Atacaba rudamente a las autoridades civiles, militares y eclesias-
ticas, el atraso político de la provincia, los prejuicios racia-
les y, sobre todo, a los rutineros, enemigos encubiertos de la
Constitución.

El 2 de abril de 1813 apareció por primera vez El Aristar-
co Universal, editado por Lorenzo de Zavala con el objeto de:
"Ilustrar al pueblo, combatir el despotismo y corregir abusos
y desórdenes". 13

Este periódico alcanzó 37 números y duró hasta el 17 de
diciembre de 1813.

Otro periódico de la tendencia de los anteriores fue El
Redactor Meridiano que vio la luz pública por primera vez el
jueves 20 de mayo de 1813. Apareció con regularidad hasta el
número 32 que correspondió al 23 de diciembre de ese mismo año.
Su editor también fue Lorenzo de Zavala.

Me parece interesante transcribir un pequeño artículo so-
bre el periódico El Aristarco Universal firmado por El Rutine-
ro, y publicado en El Miscelaneo no. 72, porque con éste se
ejemplifica no solamente la pugna entre liberales y conservado-
res sino el periodismo imperante en aquella época:

13

Citado por Antonio Canto López en "Historia de la Imprenta y
del Periodismo" en la Enciclopedia Yucatarense, México, T.V,
1946, p. 27.

Sr. Aristarco, le aconsejo en caridad que si tiene flujo de escribir y ambición de gloria en su patria, escriba contra los zapateros, contra los sastres y principalmente contra los incios, diga que son incapaces de ilustración, que aunque los curas todos se junten a ilustrar un solo indio, no sacarán cosa alguna. Asegure que no tienen religión, que son supersticiosos y por conclusión diga que atentas estas circunstancias deben obvecionar. Ya veo que usted me saldrá con el nuevo sistema, con congreso, y con que es tando igualados los indios a los blancos, si estos no contribuyen con los huevos e higuierillas que es la gran cuestión del día, tampoco los indios deben contribuir a estas especies. También me dirá usted que es muy repugnante que los mismos párrocos o sus escusadores azoten a los indios cuando se resisten a estas contribuciones, pues en esto usurpan a los jueces seculares la autoridad; pero camarada quid faciendum. Y así señor Aristarco, déjese de criticar a los magnates, y haga lo que yo, si el señor Capitán General y el señor Obispo y demás respetables señores alaban un crimen, lo alabo, y si lo vituperan, lo vitupero; así lo paso bien, pues el Congreso está lejos.

Esta es mi máxima y la de todos los de mi partido. 14

El anónimo autor de este artículo hacía una aguda crítica a los conservadores y para ello utilizó la ironía.

14

Ibidem, p. 25-26

A su vez, los rutineros publicaron El Semanal de la Diputación Provincial (1813) y El Sabatino del cual se conoce únicamente el número 5 del 29 de enero de 1814.

Como puede verse, iniciado el periodismo en la Provincia de Yucatán, éste se desarrolló solamente en el terreno de las ideas; y "a veces, el combate descendía inclusive al de las vidas privadas, a los linderos del pasquín y del libelo".¹⁵

Era sobre todo un periodismo candente, donde la oratoria patriótica y la crítica satírica y filosófica fueron los únicos rumbos.

El 10 de noviembre de 1810, las Cortes Generales y Extraordinarias congregadas en la isla de León, España, decretaron la libertad de escribir, imprimir y publicar las ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión y aprobación. Pero naturalmente para evitar abusos, el decreto en uno de sus artículos ordenaba la creación de una Junta Suprema de Censura en cada capital de provincia.

En Yucatán, la Junta Provincial comenzó a funcionar el 29 de septiembre de 1813.

Poco tiempo después, Fernando VII recobró su libertad, reasumió el trono de España, disolvió las cortes y derogó la Constitución de Cádiz.

Con la restauración del absolutismo, el Ayuntamiento de Yucatán se reunió en cabildo extraordinario junto con las auto

ridades eclesiásticas y militares, y decretó que

Siendo de mal presagio a los pueblos de la monarquía el nombre de liberales, se acordaba que el impresor don José Francisco Bates usase de otro distintivo en su oficina y publicase un bando prohibiendo bajo penas severísimas usar los epítetos de liberal, rutinero y sanjuanista; y prohibió toda reunión con miras políticas. 16

En 1814, con el restablecimiento del régimen absolutista en Yucatán, desapareció el periodismo, pues se suprimieron todos los periódicos que se habían sustentado como defensores de la abolida constitución. Únicamente continuó publicándose El Sabatino, gracias a su calidad de rutinero. Se embargó la imprenta de Bates y se puso en prisión a Lorenzo de Zavala, a José María Quintana y a José Francisco Bates, impresores.

La introducción de la imprenta en Campeche data del año de 1815, pero aquella primera imprenta no funcionó y todavía para el año de 1820 se hacían los trabajos tipográficos campechanos en la ciudad de Mérida. El primer impreso local que se conoce es del año de 1823.

El primer periódico impreso en la ciudad de Campeche fue El Investigador o El Amante de la Razón, de carácter informativo más que político.

16

Canto López, Antonio, Op. Cit., p. 33.

El periodismo reapareció en Yucatán hasta 1820, gracias a la restauración del régimen constitucional, efectuada en mayo de ese mismo año.

Forzado por la triunfante revolución de los constitucionales españoles, Fernando VII tuvo que expedir un decreto que autorizaba otra vez la libertad de imprenta.

A partir de ese momento comenzaron a editarse varios periódicos, algunos de los cuales duraron tiempo después de consumada la independencia, en septiembre de 1821.

La ciudad de Campeche proclamó la independencia el 17 de septiembre de 1821, pero al coronarse Iturbide como emperador volvieron a agitarse los ánimos: los antiguos rutineros fueron partidarios del imperio, y los liberales se identificaron con los constitucionalistas.

En diciembre de 1822 la provincia juró obediencia al emperador Agustín I, pero en marzo de 1823 Campeche y Mérida secundaron el Plan de Casa Mata.

17

Grande fue el número de periódicos políticos que en este período aparecieron, sucesiva o simultáneamente en Mérida y Campeche aunque en la actualidad son pocos los que se conservan.

Había algunos que discutían con cierta calma y decencia los principios y las medidas administrativas; había otros, en cambio, que descendían a la diatriba dejando muy poco que envidiar

17

El 16. de enero de 1823 Santa Anna se pronunció por la república con el Plan de Veracruz. El emperador despachó tropas para aplacar el levantamiento, pero Santa Anna, a su vez, se pronunció con el Plan de Casa Mata que exigía convocar a elecciones para un nuevo congreso.

a las publicaciones del mismo género que han aparecido en épocas posteriores. Por lo demás, la política y la religión ocuparon casi por completo sus columnas. 18

Al proclamarse la República, la Diputación Provincial acordó la anexión de Yucatán a México.

Campeche juró fidelidad a la nueva forma de gobierno y a la Junta Provisional Gubernativa establecida en la capital del Estado.

El 15 de febrero de 1824 el Ayuntamiento de Campeche aprobó la unión absoluta con México, la guerra contra España y la exclusividad en los empleos para los americanos.

Mérida quedó insatisfecha, pues la mayor parte de sus pobladores eran españoles, y quiso someter por medio de las armas a Campeche. Hubo negociaciones infructuosas de paz, y se instaló un gobierno militar en Campeche hasta que el gobierno nacional designó Comandante de Yucatán al general Antonio López de Santa Anna, quien desembarcó en Campeche el 20 de mayo de 1824, y quien fue gobernador de la provincia en 1825, hasta que el Congreso decretó la Constitución del Estado y nombró gobernador provisional a José Tiburcio López.

El 5 de noviembre de 1829, Campeche se pronunció a favor de la República Central, pero el día 8, la legislatura ratificó el juramento de fidelidad al sistema federal y el estado volvió a denominarse "Provincia"; y no fue sino hasta el 23 de

18

Ancona, Eligio, Historia de Yucatán, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús Roviralta, 2a. Ed., T. IV, 1889, p. 390.

octubre de 1835 cuando la República Centralista se estableció, que el coronel López del Llargo apoyado por las fuerzas federalistas declaró que Yucatán quedaba separado de la Nación Mexicana mientras ésta no retornara al régimen federal.

Instalado el Congreso se confirmó la independencia de Yucatán y se declararon vigentes la Constitución General de 1824 y la particular del estado de 1825.

De este modo quedó organizado Yucatán como República.

En medio, sin embargo, de las cuestiones políticas, que parecían ser el pasto espiritual favorito de la época, resonaron los primeros acentos de la poesía lírica en nuestro suelo.

Omitiendo ocuparnos de los versos que ya solían aparecer en las columnas de los periódicos, y que en general no tenían otro carácter que el de dar pábulo a las pasiones del momento, debemos consignar aquí el nombre de D. Andrés Quintana Roo, que fue el primer yucateco que cultivó con éxito este género de literatura, aunque creemos que sus poesías, muy pocas por cierto, sólo fueron publicadas entonces en la capital de la República. 19

A don Andrés Quintana Roo le siguió Wenceslao Alpuche quien también publicó la mayor parte de su obra en la ciudad de México. Ambos escritores pertenecen a la escuela neoclásica.

El 12 de marzo de 1841 se estipularon las bases a partir de las cuales Yucatán se reintegraría a la Nación. Yucatán se declaró neutral a la guerra con Texas, y Santa Anna advirtió

Ibidem, p. 394.

el 7 de mayo de 1842, que mientras mantuviera relaciones con Texas y no se sometiera al Plan de Tacubaya que establecía un Ejecutivo Provisional con todas las facultades para la reorganización de la administración pública en tanto se hacía una nueva constitución, sería considerado enemigo de la Nación, y rechazaría a los diputados que enviara al Congreso.

Al mismo tiempo se habían formado dos partidos que polarizaban las desavenencias entre Mérida y Campeche. La capital yucateca se inclinaba por la absoluta independencia, y Campeche prefería la reincorporación a México.

El periodismo de este periodo, en lo que se refiere a la forma y el estilo, no se diferencia en nada del periodismo anterior. En lo político, sin alterar los métodos pero adaptado al ambiente a que dio origen la desavenencia, continuó externando la antigua lucha de principios e intereses entre los viejos liberales y los rutineros.

Como el nuevo estado, sin tomar en cuenta el efímero imperio de Iturbide, era estructuralmente distinto, los grupos antagónicos continuaron la lucha de los partidos, que bajo la República se denominaron Federalista y Centralista.

En 1841 aparece el periódico que "había de ser la piedra angular de la literatura peninsular y que daría nuevas modalidades a la ruta retardada y monótona que el periodismo seguía en nuestra península: El Museo Yucateco".²⁰

20

Ibidem, p. 403

Este periódico tiene un carácter completamente distinto al de sus antecesores, ya que es el modelo de lo que luego habría de ponerse en boga en el resto del siglo XIX: es el primer periódico literario de la península.

EL PRIMER PERIÓDICO LITERARIO:

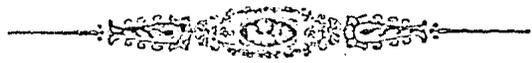
EL MUSEO YUCATECO

En la primera mitad del siglo XIX y paralelamente al desarrollo del periodismo en la península, se fundaron, como vimos, las primeras sociedades literarias. Justo Sierra O'Reilly, Vicente Calero Quintana y Manuel Barbachano se reunieron para publicar el primer periódico literario de Yucatán que apareció en la ciudad de Campeche: El Museo Yucateco.

Este periódico se publicó de enero de 1841 a mayo de 1842, en forma de entregas mensuales, y fue la base de la formación literaria de la península de Yucatán.

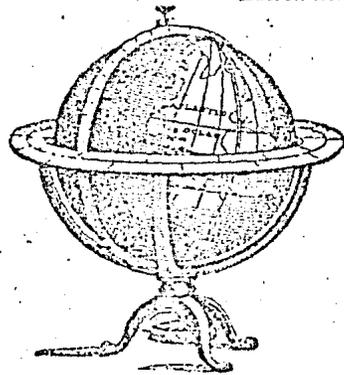
Justo Sierra se convirtió en el maestro de su generación y se dio a la tarea de ser el guía de una juventud excesivamente apasionada; sus socios en aquella empresa fueron Vicente Calero Quintana, José Juan Hernández, Julio Janín, J. J. Pesado, Pablo Moreno, García Gutiérrez, J. G. Gallo, Wenceslao Alpuche, y Francisco Manuel Sánchez de Tagle. La mayor parte de los artículos aparecieron sin firma o con seudónimo; así, el propio Justo Sierra O'Reilly firmaba como José Turrisa o J. Tomás Isurre y Ara.

MUSEO
MEXICANO.



PERIODICO CIENTIFICO Y LITERARIO.

*Floriferis ut apes in saltibus omnia libant,
omnia nos itidem depascimur aurca dicta.
Lucret. lib. III.*



TOMO

PRIMERO.

OCTUBRE.

CAMPESINE.

Impreso por José María Peralla, 1841.

Además de epigramas, sonetos y redondillas, El Museo Yucateco incluyó en sus páginas poemas de Espronceda, pensamientos de Goethe, artículos sobre Víctor Hugo, Lamartine, Heredia, Zorrilla, El Quijote... En las primeras entregas está un artículo dedicado a "El estado actual de la literatura europea", y más adelante están las biografías de Fray Luis de León, Calderón de la Barca y las de algunos personajes ilustres de la historia yucateca.

El Museo Yucateco representó, para los hombres que lo hacían, una forma de valorar su pasado y de despertar interés por las ciencias y la literatura. Publicaron leyendas, arqueología e historia peninsulares, estampas de la época, ensayos jocosos...

También fue el primer periódico que le dedicó una sección especial a la mujer. La incita a cobrar un puesto decisivo en los movimientos sociales, al mismo tiempo que resalta sus "dignas" cualidades. En casi todos los números se destacó la importancia que se le daba a la mujer como lectora; tal vez porque el hombre estaba demasiado ocupado con los asuntos de la política, y además no era un lector de literatura.

De esta manera celebró un año de vida el periódico:

A las yucatecas:

"Un año hace que salió a luz el primer número del

MUSEO y un año también ha pasado de la vida preciosa de nuestras jóvenes, pero no por eso ha marchitado el hermoso color de sus mejillas; ni la dulzura melancólica de sus miradas. El ébano de sus cabellos, el atractivo de su sonrisa, la elegancia del talle, la inocencia del corazón, las candorosas impresiones del alma, todo es lo mismo que era al principiar el mes de enero de 1841. Y si entonces dedicamos nuestras tareas a tan amables lectoras, ¿por qué ahora no hemos de hacer lo mismo? Sí, lo hacemos de nuevo y con tanta más razón cuanto que habiendo recibido bien las anteriores producciones del MUSEO, la gratitud nos manda observar igual o mejor conducta. 21

En los anales de la literatura de la península, los primeros intentos de novela y leyenda se deban a Justo Sierra O'Reilly y surgieron con El Museo Yucateco, al igual que surgieron los primeros artículos costumbristas. En el terreno de la poesía los primeros campechanos en destacar en el periódico fueron Miguel Duque de Estrada Leclerc y Luis Aznar Barbachano.

El Museo Yucateco resultó ser un periódico no únicamente literario sino también histórico; y representó para los campechanos la primera posibilidad de hacer y publicar literatura en su ciudad. De esta manera, en verdad se cumplieron las intenciones de sus redactores:

21

El Museo Yucateco, Periódico Científico y Literario, Campeche, Impreso por José María Peralta, 1841, T. I, Año 2, p.1.

El deseo de animar a nuestros compatriotas a la afición, al estudio de las materias literarias, nos ha impulsado a presentar este imperfecto ensayo con la esperanza de abrir el camino que debe perfeccionar el tiempo y el buen gusto. Y aunque para adquirir éste, sea necesaria una constante dedicación, la lectura asidua de los buenos escritores y también algunas circunstancias que más se deben a la naturaleza que al arte, hemos creído oportuno escitar la emulación de la juventud yucateca a fin de ir sembrando paso a paso en sus almas ardientes las semillas que producen al cabo tan preciosos frutos. (Y más adelante concluye:) Ni una palabra de política. 22

En este periódico literario coexistieron dos corrientes: por un lado, la corriente neoclásica hace que perdure en algunos de los trabajos la voz de la arcadia académica, por su consiente amor a lo clásico y por la supervivencia de la educación humanística arraigada en el Colegio de San Miguel de Estrada, aunque maduró en otros conduciendo su obra hacia el romanticismo, expresado de una manera tangente en un afán de valorar el pasado, en el canto a la mujer y en los ideales del hombre.

Los influjos del clasicismo español todavía perduraron en Yucatán hasta muy entrado el siglo XIX, mientras el romanticismo empezaba a dar la oportunidad de expresar la pasión política y se adoptó como signo de la rebeldía liberal en contra de la tradición incluso literaria.

No faltaron, pues, en esta época las voces del clasicismo auténtico y las memorias de los poetas grecolatinos. Hubo también quien se aficionó a los siglos de Oro, y quien empezó a conocer las literaturas modernas de Francia, Alemania e Inglaterra.

EL FOLLETIN

Mientras El Museo Yucateco hacía divulgación literaria e histórica con el tema yucateco como motivo central, en el terreno de la política, la capital yucateca se inclinaba por la absoluta independencia de la península, y Campeche prefería la reincorporación a México.

La pugna se hacía pública: los meridianos acaudillados por Barbachano ²³ emitían El Independiente (1842-1844); y los campechanos encabezados por Méndez ²⁴ editaban El Espíritu del Siglo (1841-1842), impreso también por José María Peralta y dirigido por Justo Sierra O'Reilly.

23

Miguel Barbachano, (1807-1859). Nació en Campeche pero con el tiempo se vio ligado a Mérida. Desde 1840 en que fue vicegobernador de Yucatán hasta 1857 encabezó uno de los partidos políticos más fuertes de la península.

24

Santiago Méndez, (1798-1872). Campechano partidario de los ideales de progreso. Los liberales yucatecos que se habían independizado de México mientras éste no volviera al sistema federal, lo nombraron gobernador en 1840. A partir de entonces encabezó el partido político opositor de Barbachano.

En 1843, tres comisionados campechanos pasaron a México a tratar la reincorporación a cambio de retirar la fuerza mexicana de la península.

Los convenios por los cuales el departamento de Yucatán volvió al seno de la nación se firmaron el día 14 de diciembre de 1843. Sin embargo, esos convenios fueron violados por el gobierno mexicano. Ya en guerra con los Estados Unidos, México quiso negociar con los yucatecos pero no tuvo éxito. Por entonces la lucha política local se limitaba a los ataques que lanzaban a Barbachano en El Voto Público (1845) redactado por Justo Sierra O'Reilly, y en El Amigo del Pueblo dirigido por Policarpo María Sales en Campeche (1847-1848); y a las respuestas de El Vigilante enemigo de Méndez, Sierra y del partido liberal.

El 2 de noviembre de 1846 Yucatán se reincorporó a México, pero el 3 de diciembre estalló otra sublevación en Campeche cuyo objetivo, entre otros, era aplazar la reincorporación de Yucatán.

Los revolucionarios nombraron gobernador provisional a Domingo Barret quien declaró la neutralidad de Yucatán en la guerra entre México y Estados Unidos. Los partidarios de Barbachano se levantaron en armas y una asamblea extraordinaria convocó a elecciones. Méndez resultó electo gobernador. En ese momento Yucatán tuvo dos gobiernos: uno en Mérida y otro en Campeche, hasta que se firmó el convenio de amnistía.

El 30 de julio de 1847 se inició la sublevación de los

mayas conocida como la Guerra de Castas. Por ese motivo, el gobernador Barbachano buscó en vano el auxilio de las potencias extranjeras (Estados Unidos, España e Inglaterra), aun a costa de la soberanía yucateca, y como último recurso solicitó ayuda al gobierno de México.

Don Santiago Méndez surge a la vida política cuando el centralismo plantea la modificación del pacto celebrado por Yucatán, cuyos derechos defenderá con las armas o con la diplomacia. Bajo su primer gobierno el estado reivindica su soberanía (1841).

Bien que fue don Miguel Barbachano, el rival de don Santiago, factor importante para la soberanía, como lo fue también la idea de neutralidad en la guerra de México y Estados Unidos, así como de formar opinión 'sobre la necesidad en que se encuentra Yucatán de solicitar la protección de una nación extranjera' -proyecto presentado por Barbachano en marzo de 1846-; era pues opinión generalizada entre los dirigentes de la entidad; la que llevó a Méndez, venciendo una repugnancia personal, que según todos los visos existió, a encabezar el movimiento del 3 de diciembre de 1846 contra la reincorporación a México y en favor de la neutralidad tanto respecto de la 'presente guerra exterior, como de las disenciones políticas y civiles que continuamente la dividen y destrozan'. 25

Una de las consecuencias fue la triste misión de Justo Sierra O'Reilly a los estados Unidos para solicitar la inter-

25

yáñez, Agustín, op. Cit., p. 22

vención directa contra la destrucción del estado a consecuencia de la incontrolable guerra de los indígenas mayas.

El 21 de abril de 1848 Justo Sierra O'Reilly entregó a Buchanan la dramática nota firmada el 25 de marzo por el gobernador Méndez y por los secretarios Nicolín, de Gobierno, y Peraza, de Guerra y Marina, en que tras el relato de la insostenible situación aseveraba:

He resultado, pues, apelar a la medida extrema aconsejada por nuestra gran necesidad: la de solicitar la intervención directa de naciones poderosas, ofreciendo el dominio y la soberanía del país a la nación que tome a su cargo salvarlo. Me encuentro obligado de igual manera a acudir con este objeto a los gobiernos de España e Inglaterra. 26

Como último recurso el gobernador Barbachano que asumió el poder un día después de que Justo Sierra O'Reilly entregara la nota a Buchanan, solicitó ayuda al gobierno de México. El presidente Herrera aportó 150 mil pesos y 2 mil fusiles, y Barbachano declaró la formal reincorporación de Yucatán a la Nación Mexicana el 17 de agosto de 1848.

Durante el gobierno dictatorial de Santa Anna se segregó de Yucatán el Territorio del Carmen; pero al triunfo de la Revolución de Ayutla preparada por Juan N. Alvarez e Ignacio Comonfort para remover a Santa Anna, Yucatán declaró su adhesión

al nuevo régimen político (5 de septiembre de 1855) al igual que Campeche, y se trató la reincorporación del Territorio del Carmen a Yucatán.

La nueva Constitución Federal se juró en Mérida el 20 de abril de 1857, y en Campeche el día 27.

La actividad periodística que va de los años de 1841 a 1857 fue sin duda alguna candente; en los periódicos se expresaba la lucha política de los partidos antagónicos, pero en el terreno de la literatura y gracias a Justo Sierra O'Reilly hubo un gran cambio.

A El Museo Yucateco siguió El Registro Yucateco, Periódico Literario redactado por una Sociedad de Amigos (1845-1849). Los tres primeros números aparecieron en la ciudad de Mérida, y el cuarto se publicó parcialmente en Campeche. Sus redactores eran los mismos de El Museo, pero se vieron reforzados con la colaboración de otros escritores yucatecos.

También al año de 1841 corresponde el surgimiento de la novela en Yucatán.

En El Museo aparecen los primeros intentos de novelar; el resultado es una serie de pequeñas novelas o cuentos cortos donde se mezclan sucesos históricos en una trama ficticia.

Fue Justo Sierra O'Reilly quien comenzó a desarrollar este género en la península, y quien además ha sido considerado como precursor de la novela histórico-romántica mexicana.

Dice Ermilo Abreu Gómez a propósito de la formación literaria de Sierra O'Reilly:

Su cultura literaria expuesta en sus propios escritos, ayuda a conocer el cuadro de sus fuentes, el gusto que experimenta por ciertas tendencias así como sus modos más afines. Su formación literaria puede encontrarse en autores como Homero, Milton, Racine, por un lado; y por otro, Chateaubriand, Saint Pierre, Dumas, Sue, Hugo, Hoffman, Walter Scott, Washington Irving y J. F. Cooper. 27

Las novelitas que Sierra O'Reilly llamó históricas o leyendas aparecieron en El Museo firmadas con su anagrama José Turrisa, o con su seudónimo J. Tomás Isurre y Ara. Son las siguientes:

La tía Mariana

Dofia Felipa de Zanabria

Los bandos de Valladolid

El Filibustero

El Duende de Valladolid

Los anteojos verdes

Don Pablo de Vergara

Don Juan de Escobar

Aunque las dos últimas aparecen sin firma #tienen su incon

fundible estilo, a más de que, para atribuirselas, basta saber que, por entonces, no había otro novelista en Yucatán".²⁸

Las obras más extensas y de reconocido prestigio literario publicadas por Sierra O'Reilly fueron Un año en el Hospital de San Lázaro y La hija del Judío.

Un año en el Hospital de San Lázaro apareció por entregas en El Registro Yucateco, a partir del primero de enero de 1845.²⁹ Aparentemente iba a formar parte de una novela mucho más extensa que Justo Sierra O'Reilly pretendía publicar después, y de la cual quizá formaría parte El Filibustero; pero su proyecto no se llevó a cabo a pesar de la nota con que termina la última carta:

Hace algún tiempo que estoy ocupado en bosquejar una extensa novela que, bajo el título de Los filibusteros del siglo XIX, pienso publicar en mejor ocasión. Un año en el Hospital de San Lázaro no es más que un episodio de esa novela, y, por lo mismo, es aquí en donde realmente debe terminar.³⁰

28 Esquivel Pren, Op. Cit., p. 625

29

T. I, cartas I a IX; T. II, cartas X a XX; T. III, cartas XXI a XXIII; y T. IV, cartas XXIV a XXX.

30

El Registro Yucateco, T. IV, Mérida, Imprenta de Castillo y Compañía, 1846, p. 479.

La hija del Judío se publicó por entregas en El Fénix, (Periódico Noticioso, Político, Literario y Mercantil, dirigido por Sierra O'Reilly e impreso por Pedro Méndez Echazarreta, en Campeche, 1848-1851) el año de 1848, y en ella están referidas varias tradiciones de Yucatán, y también las costumbres de la época colonial que sirven para darle marco a la trama histórica. También en El Fénix aparecieron sus novelas El lazareto y El secreto del ajusticiado.

Justo Sierra O'Reilly abrió el camino de la narrativa en Yucatán, y numerosos escritores siguieron su ejemplo haciendo uso del folletín. Entre los yucatecos están Eligio Ancona, José Peón Contreras y Crescencio Carrillo y Ancona.

Entre los escritores campechanos, Rafael Carvajal escribió bajo el pseudónimo de Adolfo Ecarrea de Bollra y de Alfredo Alvaro Roazel. Publicó en El Registro Yucateco sus novelas María, la hija del sublevado y Un sacerdote y un filibustero del siglo XVII.
31

En la primera novela, Rafael Carvajal trata la sublevación de Jacinto Canek en Cisteil el año de 1761; en la segunda, Scott, el famoso pirata inglés, es parte de la trama de la novela. Carvajal era además un cuentista desenvuelto, como podrá confirmarse leyendo sus textos en El Registro Yucateco.

31

La primera apareció en el T.I, pp. 394-422; la segunda, en el T.III, pp. 121-147.

Santiago Sierra Méndez publicó en la Revista de Mérida la novela Flor-de-fuego (1870), una pasión ideal adolescente; y Viajes por una oreja (1869) en ocho capítulos, cuyo tema fantástico es muy del estilo de Verne.

Justo Sierra Méndez dio a luz en la Revista de Mérida varios cuentos que después se recogieron bajo el título de Cuentos románticos. 32

Al lado de Justo Sierra O'Reilly, Eligio Ancona (La mestiza, La cruz y la espada, El filibustero, Los mártires del Anáhuac, El conde de Peñalva y Memorias de un alférez) y José Peón Contreras (Teide y Veleidosa) fueron los mejores cultivadores de la narrativa en Yucatán.

Pronto la práctica de las entregas se extendió a los periódicos políticos que acostumbraron a su público a la lectura del folletín.

En El Registro Yucateco además del folletín aparecieron las primeras litografías publicadas en la península; eran cubanas, y el litógrafo fue F. de la Costa.

32

México, Editorial México, 1934.

EL ARTÍCULO DE COSTUMBRES

También a mediados del siglo XIX se pusieron de moda dos géneros importantes: el artículo de costumbres y el artículo satírico. Se volvieron los ojos hacia los usos y las costumbres con la esperanza de reformarlos.

El iniciador de este género en México fue El Pensador Mexicano, aunque en realidad los escritores españoles lo pusieron de moda más tarde. Larra y Mesonero Romanos fueron, quizá, los más imitados. Prieto, Cuéllar, Fernández de Jauregui, Orozco y Berro, Payno y Zarco lo hicieron popular.

El artículo de costumbres nació en Campeche con el primer periódico literario. Le tocó a Manuel Barbachano (Don Gil de las calzas verdes) ser el escritor que lo desarrollara y le diera, además, ciertos matices de gracia y de humorismo.

Manuel Barbachano nació en la ciudad de Campeche a principios de siglo, pero estudió en España, tierra natal de sus padres. Recibió el título de abogado en Madrid y regresó a Cam

pache en 1837 donde desempeñó algunos cargos públicos y se dedicó al periodismo.

Dice de él Francisco Sosa:

En sus escritos no sabe uno que admirar más; si aquella facilidad asombrosa con que se deslizan, o aquella originalidad que era el sello de sus obras, o lo que es todavía, aquellas sus sátiras cúlcas y al mismo tiempo que punzantes, chistosas.

Podemos asegurar que como escritor satírico es el primero que hemos tenido, y el vacío que ha dejado su muerte es inmenso. Cualquiera que lea su colección de artículos de costumbres se traslada al lugar de las escenas que describe, contempla a los personajes que pinta y no pueda menos que reír como si tuviese en la mano la obra del inmortal Cervantes. ³³

Barbachano tenía facilidad para caricaturizar y para captar el lado grotesco de cosas y personas; y así, podía transmitir, en actitud de broma picante una visión pseudocaricaturesca de la vida, que desde luego era una mordaz crítica social.

La obra de Barbachano está reunida en un libro llamado Artículos de costumbres y satíricos. ³⁴ La mayor parte de sus artículos aparecieron por primera vez en El Registro Yucateco, El Museo Yucateco y El Mosaico (Periódico de la Academia de

33

Sosa, Francisco, Manual de Biografía Yucateca, Mérida, Imprenta de J. D. Espinosa e hijos, 1866, p. 53.

34

No lo he podido conseguir, Felipe Teixidor se lo atribuye en su Bibliografía Yucateca (Mérida, 1937, p. 63) a "Miguel" Barbachano y lo cita como Artículos de Costumbres y Sátiras, Mérida, Tip. de R. Pedrera, 1850. Y además acota: "Ameno y bien escrito".

Ciencias y Literatura de Mérida de Yucatán, 1950). Barbachano describe la vida de Yucatán y ciertos tipos a los que sabe ridiculizar, como aquél que quiere resolver todos los problemas de la sociedad; o como aquél otro cuya cultura consiste en saber de memoria ciertas citas de los clásicos.

Algunos de sus artículos aparecidos en El Registro Yucateco son los siguientes:

"¡Vaya un hombre!", donde pinta a un hombre que aburrido de no hacer nada se dedica a hacerse presente en donde no lo llaman.

"Tiró el diablo de la manta", donde caricaturiza al marido celoso y a la mujer virtuosa que se aficiona a la literatura romántica.

"Un Quid pro Quo", donde critica al que siempre anda en busca de noticias.

"Cosas de la época, o sea, la biblioteca de Toribio", donde se burla del que por poseer tres catálogos de libros en venta, se siente sabio.

La crítica no era bien recibida y Barbachano tuvo que dejar de escribir; sin embargo, tiempo después en un artículo titulado "El por qué de mi silencio" explica que es lo que se proponía con sus textos y cómo los recibía el público lector:

¿Qué debía yo hacer al oír juzgar así de los artículos que yo creía haber hecho no solo por pásatiempo mío, sino también en algún beneficio público? ¿Qué debía yo hacer, sobre todo cuando fijando mi atención en el infalible barómetro de la humana naturaleza, en lo real, en lo verdadero, en lo más positivo que se ha descubierto hasta ahora desde Adán acá, hallé que los frutos de mis cortos ó grandes desvelos estaban todavía en agraz, sin dar esperanza de pasar de ahí? Yo no sé lo que otro haría: yo me di por muerto para escribir. 35

A partir de este artículo Barbachano no dejó de escribir.

35

El Registro Yucateco, Mérida, T. II, Imprenta de Castillo y Compañía, 1845, p. 462.

LA ERECCIÓN DEL ESTADO DE CAMPECHE

La constante rivalidad entre Mérida y Campeche acentuada en lo político y en lo económico durante el primer período del México independiente originó que el 7 de agosto de 1857 surgiera en Campeche un movimiento encabezado por el licenciado Pablo García, cuya consecuencia inmediata fue el desconocimiento, el día 9, de las autoridades de Yucatán.

El 3 de mayo los comisionados de ambas partes firmaron en Calkiní un Convenio de División Territorial. Este documento fue ratificado en Mérida y publicado en Campeche el 15 del mismo mes.

La Junta Gubernativa del Distrito de Campeche e Isla del Carmen declaró el 18 de mayo que era voluntad de los pueblos del Distrito erigirse en un Estado Libre y Soberano. Y como acto inmediato, la Junta Gubernativa compuesta por Martín Francisco Peraza, Pablo García, José Tiburcio López, Tomás Aznar Barbachano y Juan J. Herrera decretó el 18 de mayo de 1858

la erección en Estado de Campeche, y reconoció como gobernador al licenciado Pablo García, y como Jefe de Armas a Pedro Baranda.

El 31 de mayo García envió al presidente Juárez el Convenio de División Territorial, y éste contestó el 25 de junio que:

...había visto con satisfacción que se hubiese terminado de esa manera la desastrosa guerra fratricida que acoleaba la península de Yucatán; y que se remitiría el convenio al cuerpo legislativo tan luego como se instalase, apoyando las razones de conveniencia pública que hay para que quede erigido constitucionalmente el nuevo Estado de Campeche. ³⁶

El 31 de julio de 1863 se promulgó la primera Constitución Política del Estado.

En México, los diputados campechanos Tomás Aznar Barbachano y Juan Carbó libraron una contienda parlamentaria que culminó con el decreto del Presidente de la República por medio del cual se erigió en Estado Campeche, una vez aprobado por la mayoría de las legislaturas. El 29 de abril de 1863 se incorporó al texto constitucional.

Campeche y Yucatán volvieron a formar una entidad durante la época del Imperio de Maximiliano, hasta que restaurado el régimen constitucional, el Congreso declaró a Pablo García gobernador. Lo sustituyó Tomás Aznar Barbachano en 1869; en 1870

36

Denegre, Jorge, "Campeche" en la Enciclopedia de México, México, Talleres de Impresora y Editora Mexicana, 2a. Ed., T. II, 1977, p. 587.

fue electo gobernador Joaquín Daranda.

De allí en adelante, y sobre todo en la etapa porfirista no sucedió nada extraordinario en la vida política y social de Campeche, hasta la visita del candidato presidencial Francisco I. Madero, en 1909.

La erección en Estado de Campeche marcó, en el terreno de la literatura, una nueva época. La primera iría del nacimiento del periodismo, gracias a la introducción de la imprenta en 1813, a la aparición de El Museo Yucateco en 1841, base sobre la cual habría de florecer el espíritu literario de la península.

A partir de este momento ya se puede hablar de una literatura campechana consolidada no sólo por las sociedades literarias sino también por sus publicaciones.

EL PERIODISMO LITERARIO

El periodismo, "hasta entonces pobre y desalineado en dicción y estilo, se refina literariamente aun en sus publicaciones de carácter meramente informativo".³⁷

El Museo Yucateco había abierto el camino, pero era necesario mejorar el estilo y la calidad de las producciones; y, ante todo, despertar en el público la afición por la literatura y la ciencia. También se imponía dejar atrás un periodismo de chismes y reyertas.

Los primeros intentos de continuar con una tradición iniciada por Justo Sierra O'Reilly nacieron en medio de las divergencias políticas entre meridianos y campechanos, que de pronto se vieron sorprendidos por la sublevación de los mayas. La situación de la península era aterradora y sin embargo los periódicos literarios no suspenden su impresión.

37

Canto López, Antonio, Op. Cit. p. 78.

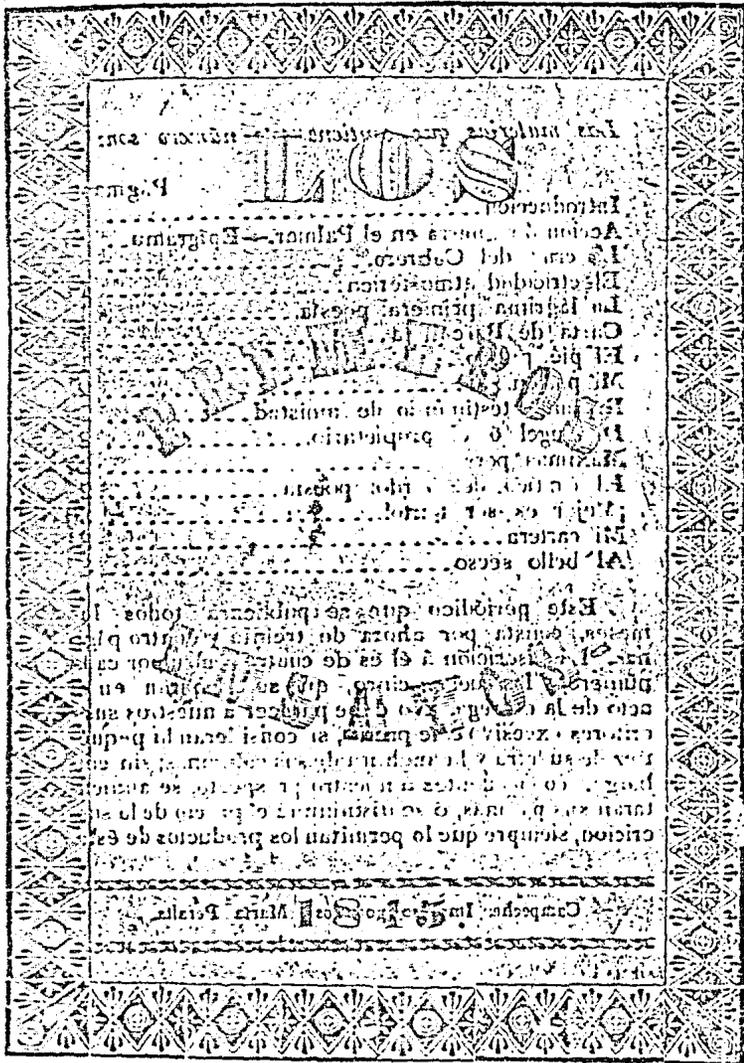
Las publicaciones siguen dándole más importancia al texto; el autor sigue sumido en el anonimato o escondido tras un seudónimo. A veces, tímidamente, deja sus iniciales.

Una vez establecida la calma en el estado, se anularon prácticamente las divergencias políticas. Los intelectuales se enfrentaron a construir un gobierno sólido, y a la tarea de educar al pueblo. Campeche era independiente de Yucatán, pero pertenecía a la República Mexicana y por lo tanto los escritores se plantearon la necesidad de hacer una literatura nacional... El positivismo era el mejor medio de buscar el progreso buscado, y de cimentar las bases ideológicas que acabarían con el caos. Por eso, se impulsan las ciencias, la literatura y el progreso económico.

LOS PRIMEROS ENSAYOS

Después de 1841, la publicación más importante en el periodismo literario campechano fue Los Primeros Ensayos. Dirigían el periódico Miguel Duque de Estrada Leclerc, Pablo García y Tomás Aznar Barbachano.

En Mérida se había publicado ya El Registro Yucateco que estaba en su primer año de vida y que además acaparaba las mejores plumas tanto de Yucatán como de Campeche. Los Primeros Ensayos a su lado eran realmente eso: los primeros ensayos de unos jóvenes intelectuales que declaraban en las primeras páginas de su periódico:



Por medio de esta licencia se permite a los

LOS

que se han de imprimir en esta ciudad de

Madrid en el Palacio de la Real Academia de

la Lengua Castellana, a propuesta de

su Real Academia, para que se imprima

en esta ciudad de Madrid, en el

Imprenta de la Real Academia de la Lengua

Castellana, el libro intitulado

El arte de escribir, de don

Alonso de Ercilla, con el

aportamiento de don

...nos concretamos exclusivamente a ofrecer el mayor esmero en todas nuestras tareas. He aquí la mayor ofrenda que pueden hacer los corazones de unos jóvenes, que desconfiando prudentemente de sí mismos, jamás se atreverían a asegurar con arrogancia el buen suceso de sus lucubraciones. ¡Mil veces felices! si con estos trabajos, para nosotros ímprobos, y mezquinos ellos mismos, logramos añadir una sola línea más de gloria a la historia de nuestra patria. Entonces, llenos de placer y estimulados con esta sobrecabundante recompensa, redoblabamos más y más nuestros esfuerzos. ¡.!. Morimos; pero nuestros pensamientos viven, y harán aun algún bien a la tierra, cuando nuestras cenizas ya no existan.

El número uno de Los Primeros Ensayos salió en el mes de abril de 1845, en un cuadernillo de 34 páginas. Sus redactores fueron los hombres que años más tarde promovieron la erección de Campeche en Estado.

Mientras que Pablo García y Tomás Aznar Barbachano escribieron sobre temas históricos o científicos, Miguel Duque de Estrada ejercitó tanto el verso como la prosa.

En general, la mayor parte de los artículos vienen sin firma, y muy rara vez aparece el nombre completo del autor. Iniciales como D. de E. L., P. G., A.Z.O., y M.G.E. de A. o seudónimos como El Chirrión, proliferan.

De Los Primeros Ensayos, impreso por José María Peralta, únicamente se conocen dos números: los correspondientes a abril y mayo de 1845.

³⁸Los Primeros Ensayos, Campeche, Imp. por J. M. Peralta, 1845, No. 1, p. 4.

En el primer número hay un artículo que pueda servirnos para definir esta publicación:

...voy a escribir porque tú me invitas, porque tengo deseos de hacerlo y porque como dijo el otro, errando se aprende: y étenme W. (sic) aquí con la pluma en la mano en además de escribir cualquier cosa, que aunque no útil ciertamente, quizá podrá distraer; mas quiero que lo que escriba tenga conmigo alguna analogía, esperando, ante todas las cosas, la benevolencia de mis lectores para que disimulen las faltas que encuentren, y tengan siempre presente que son Primeros Ensayos de un novel escritor. 39

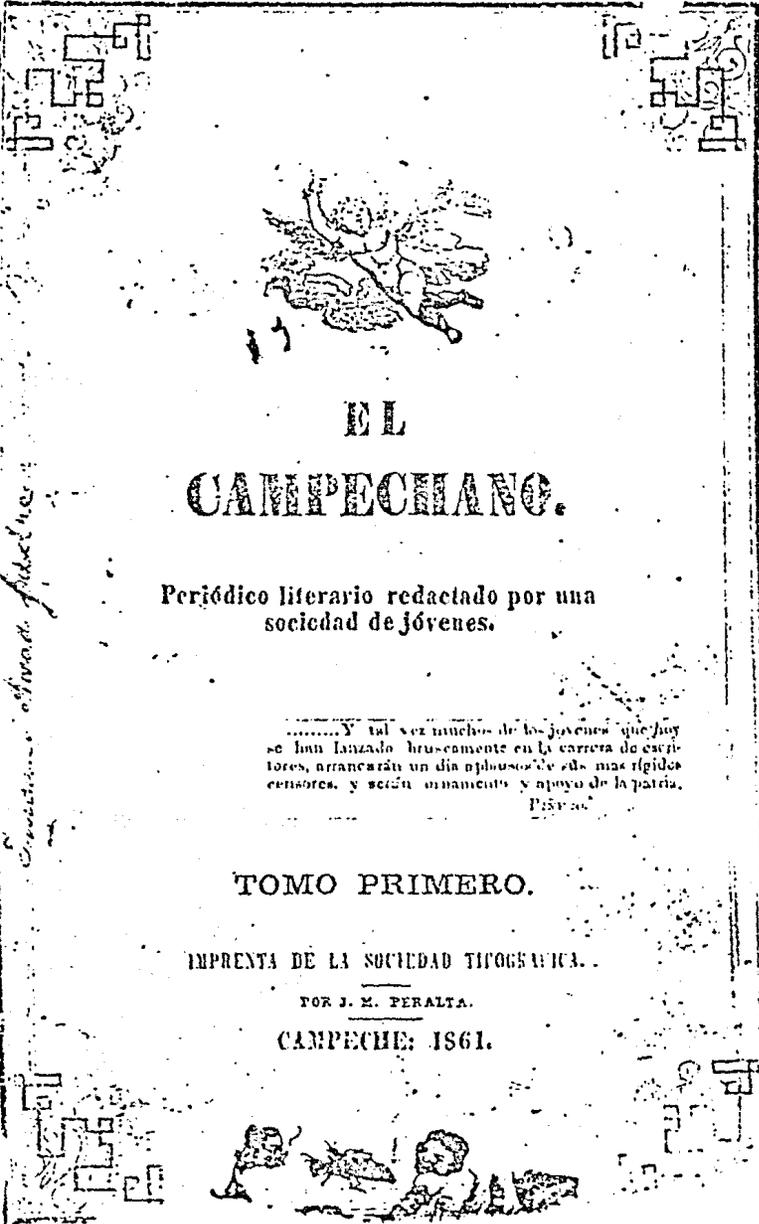
EL CAMPECHANO

No fue sino hasta 1861, dieciséis años después de la publicación de Los Primeros Ensayos, y veinte de El Museo Yucateco, que surgió en Campeche otro periódico literario cuya importancia fuera fundamental para las letras del siglo XIX: El Campechano, Periódico Literario redactado por una sociedad de jóvenes. Lo imprimió también José María Peralta en la Imprenta de la Sociedad Tipográfica.

Entre los redactores están José María Regil, Tomás Aznar Barbachano, José Ignacio Rivas, Santiago Martínez Alomía, Juan Carbó, Federico Duque de Estrada Leclerc, Perfecto Baranda, Manuel Sánchez Mármol y José M. Peón Contreras.

El propósito de los redactores era:

³⁹
Ibidem, p. 21.



EL
CAMPECIANO.

Periódico literario redactado por una
sociedad de jóvenes.

.....Y tal vez muchos de los jóvenes que hoy
se han lanzado brusquemente en la carrera de escri-
tores, arrancarán un día aplausos de sus más rigidos
censores, y serán ornamento y apoyo de la patria.
Pérez.

TOMO PRIMERO.

IMPRESA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA.

POR J. M. PERALTA.

CAMPECHE: 1861.



...establecer un periódico exclusivamente literario y presentar en toda su belleza la Creación, no por ostentar nuestras pobres producciones ni por tener algún día el nombre de literatos sino por encaminar los ingenios al verdadero progreso material, intelectual y moral. El Campechano quiere estimular a las artes, difundir el gusto por la ciencia, las letras y la educación de la juventud, animar al trabajo, imprimir a las almas sanas ideas, moralidad individual social y religiosa, arraigar profundamente en los corazones la virtud y desterrar los hábitos viciosos. 40

En los escritores congregados en torno a este periódico empezaban a surgir las ideas positivistas de progreso y educación. Eran miembros de la "Sociedad Científico Literaria" porque así lo asegura uno de los artículos, pero no se sabe cuándo se fundó ésta ni cómo funcionaba.

El Campechano salía cada quince días en cuadernos de dieciséis páginas a un costo de dos reales dentro y fuera del estado.

Resultó ser un periódico netamente literario en el cual abundó la poesía y los pequeños ensayos misceláneos y costumbristas. Entre los poetas destacaron Luis Aznar Barbachano, Perfecto Baranda, Miguel Duque de Estrada Leclerc, Pablo J. Araoz, Luis Chosa, Vicente M. de Castro y Joaquín Baranda.

40

El Campechano, Periódico Literario redactado por una sociedad de jóvenes, Campeche, Imprenta de la Sociedad Tipográfica, T. I, 1861, p.2.

Como ya era costumbre, muchos trabajos aparecieron sin firma o con seudónimo, y resulta difícil atribuirlos a alguien.

Al finalizar el primer tomo, los redactores conscientes de su labor expresaron:

Puede decirse que El Campechano marca la época del renacimiento de la literatura en Campeche. Murieron Los Primeros Ensayos y El Registro Yucateco y desde entonces la inteligencia dejó de publicar sus pensamientos, y el corazón no quiso cantar sus afecciones. La lira empolvada yacía tranquila, y la pluma manchada con sangre fomentaba una revolución, o zahería a algún individuo, o explicaba principios políticos. No volvió a ver la luz ningún periódico literario. La prensa campechana estaba muda sobre ciencias y literatura. Con atrevimiento nos lanzamos nosotros bruscamente en la carrera de escritores, y el gusto por las letras se empezó a sentir; y todos quisieron leer e intruirse, y todos desearon escribir. Allí están Los Ensayos Literarios y El Mirlo.⁴¹

El Campechano salió del mes de abril al mes de noviembre, los días 10. y 15 de cada mes. El romanticismo sigue arraigado en todas sus producciones.

LOS ENSAYOS LITERARIOS

En el mes de junio de 1861 apareció en la ciudad de Campeche otro periódico literario: Los Ensayos Literarios. Sus redactores fueron Francisco Alvarez, Cirilo T. Gutiérrez, José Del C.

41 Ibidem, p. 255. Desgraciadamente no pude consultar El Mirlo, me fue imposible encontrarlo.

Gómez, Francisco Campos, Manuel D. Salazar, Antonio García Buela, Joaquín A. López y Marcelino P. Castilla. Entre sus colaboradores estaban Pablo García, Tomás Aznar Barbachano, José Ignacio Rivas, Santiago Martínez Alomía, Perfecto de Baranda, Pablo J. Arans, Joaquín Baranda, Luis Chosa y Pedro Salazar.

Los Ensayos Literarios fueron impresos por José María Peralta en la Imprenta de la Sociedad Tipográfica, y apareció el día 8 de cada mes en cuadernillos de dieciséis páginas que costaban dos reales.

Estas fueron las intenciones de los colaboradores:

Ya lo dijimos en nuestro prospecto, nuestro ánimo no es otro que el de ensayarnos en la carrera de las letras, el de conseguir por medio del trabajo la difusión de nuestras ideas, unas veces mezcladas con el gusto literario y otras adornadas con las rosas de la poesía, mediando en todas la moral. ⁴²

En Los Ensayos Literarios apareció la primera litografía impresa en Campeche; correspondió a Lorenzo Suárez y era de la litografía de Espinosa en Mérida.

Este periódico publicó sobre todo poesía, pero también en sus páginas están los trabajos históricos de Francisco Alvarez, ⁴³ quien desde entonces mostró su afición por estos temas.

42

Los Ensayos Literarios, Periódico redactado por una sociedad de jóvenes, Campeche, Imp. de la Sociedad Tipográfica, por J.M. Peralta. 1861, p.3

43

Francisco Alvarez (1838-1916). Cuando cursaba sus estudios en

LOS ENSAYOS LITERARIOS.

PERIODICO REDACTADO POR UNA SOCIEDAD DE JOVENES.

REDACTORES.

D. Francisco ...	D. Manuel D. Salazar.
" Cirilo T. ...	" Antonio Gante Pineda.
" José del C. ...	" Joaquin A. López.
" Francisco Camacho.	" Marcelino P. Castilla.

COLABORADORES.

Dr. D. José María Regil.

Lic. D. Pablo García.	D. Perfecto de Baranda.
Dr. D. Manuel Ramos.	" Pablo J. Araoz.
Dr. D. José García Morales.	" Vicente N. de Castro.
Dr. D. Fabian Camilla.	" Joaquin de Baranda.
Dr. D. Manuel Campos.	" Federico D. de Estrada.
Dr. D. José del R. Hernández.	" Antonio Lanz Pimentel.
Dr. D. Tomas Aznar Barbachano.	" Juan de Dios Bugia.
Lic. D. Nicolas Durantes Avila.	" José del C. Alvarez.
Lic. D. Juan José Herrera.	" José María León.
Lic. D. José María Olvera.	" Francisco Magaña.
Lic. D. José I. Rivas.	" Carlos María González.
Lic. D. Luis I. Gómez.	" Pascual Valladares.
Lic. D. Juan Pérez Espinola.	" Joaquin Urosa.
Lic. D. Santiago Martínez.	" Francisco Manzanilla.
Lic. D. Ramon Aldana.	" Juan M. Vargas.
Lic. D. Manuel Mestre.	" Juan Sanchez Arcana.
Lic. D. Prudencio P. Rozado.	" Luis Chosa.
Para. D. José de los A. Zelina.	" Pedro Salazar.
Para. D. Rudesindo Trujillo.	" Máximo S. Ocampo.

Campeche.

IMPRESA DE LA SOC. TIP., POR JOSÉ M. PERALTA, 1861.

Biografías, monografías, leyendas y artículos de costumbres son "ensayados" por los colaboradores del periódico.

Los Ensayos Literarios tuvieron una vida efímera; así, llegado el mes de diciembre de 1861 sus redactores escribieron como nota final:

Seis meses hace, que animados por la aparición de El Campechano, nos lanzamos apesar de lo arduo de la empresa para nuestras débiles fuerzas, a publicar Los Ensayos Literarios. La benévola acogida del público nos determinó después a brindar con más frecuencia su lectura y aunque creímos que durase algún tiempo, motivos muy poderosos nos obligan a suspender tan repentinamente su publicación; tal vez más adelante, cuando las circunstancias nos lo permitan, podremos continuar.

En las páginas de este periódico quedaron las huellas de los poetas Cirilo T. Gutiérrez, Manuel Salazar y Luis Chosa, de quienes no pude obtener ningún dato biográfico.

el Colegio Clerical de San Miguel de Estrada era ya, gracias a sus facultades musicales, maestro de capilla de la parroquia de Campeche. Más tarde desempeñó varios puestos públicos. Se consagró al estudio de la música. Compuso quince misas para coro a gran orquesta y fundó la Sociedad Filarmónica de Campeche en 1874. Dejó numerosos trabajos musicales en La Armonía, órgano de aquella sociedad. Francisco Alvarez fue también un gran historiador de Campeche. Su libro Anales Históricos de Campeche recoge las efemérides de lo ocurrido en el estado durante cien años (1810-1910).

44
Los Ensayos Literarios, p. 128.

LA ALBORADA

El 5 de mayo de 1874 se inauguró solemnemente la Sociedad Científico-Literaria de Campeche, en el local del Instituto Campechano, acto al que asistió Joaquín Baranda, entonces gobernador del estado. Formaron esta sociedad los alumnos del Instituto Campechano, quienes con la ayuda del doctor Joaquín Blengio, rector del Instituto; Luis Aznar Cano, presidente de la Sociedad, y Ricardo Contreras vice presidente de la misma emitieron como órgano de dicha sociedad un periódico literario que salía en forma de cuadernillos de dieciséis páginas, los días quince y último de cada mes, y cuyo objeto era desarrollar "el amor a las ciencias y la literatura".⁴⁵ La suscripción tenía un costo de veinticinco centavos en el estado y treinta y uno fuera de él.

En la primera página del periódico aparece el prospecto firmado por la redacción, en cuyo único artículo se estableció la formación de la Sociedad Científico-Literaria, y de su órgano La Alborada. La introducción estuvo a cargo de Manuel Salazar:

Es necesario cultivar con empeño las ciencias, no deteniéndose exclusivamente en tratarlas en el terreno de las teorías: nuestro particular interés debe tender a hacerlas prácticas para

45

La Alborada, Campeche, Imprenta de la Sociedad Tipográfica, Tomo I, 1874-1875, página sin folio anterior a la página 1.

LA ALBORADA.

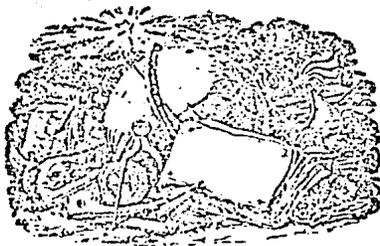
PERIODICO REDACTADO POR

LA "SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA

DE CAMPECHE."

Il est beau d'écrire ce que
l'on pense; c'est le privilège
de l'homme.

(VOLTAIRE.)



TOMO PRIMERO.

CAMPECHE.

Imprenta de la Sociedad Tipográfica.

Calle de la América, Núm. 20.

1874 & 1875.

que así se consiga ponerlas al alcance del pueblo que tanto necesita de los secretos que ellas encierran. ... Nuestra nacionte literatura ne cesita de un estudio especial; se debe desligar la de una vez de la influencia de la literatura extranjera; se debe tener una literatura propia. A esto tenderán también nuestros afanes.

Convencidos de estas verdades y en vista del impulso que en esta ciudad empieza a tomar el espíritu de asociación porque tenemos fe en que todo lo pueden los esfuerzos unidos, nosotros, que componemos una parte de la juventud mexicana; que naturalmente nos sentimos animados de los mejores deseos de hacer algo por nuestra patria, porque estamos persuadidos de que este es uno de los más imprescindibles deberes del ciudadano, no hemos vacilado un momento en poner en práctica el pensamiento que concebimos de establecer en esta capital una Sociedad Científica-Literaria en la que, además de perfeccionarnos, por medio del estudio, en los distintos ramos del saber, pudieramos transmitir a nuestros hermanos el insignificante resultado de nuestras tareas. 46

Los redactores de La Alborada fueron Manuel Salazar, Fernando Duret y Ricardo Contreras. 47 La comisión científica estuvo a cargo del licenciado Santiago Martínez Alomía, Patricio Trusba y José Trinidad Ferrer; y la comisión literaria estuvo bajo la vigilancia del doctor Joaquín Blengio, del licenciado José Ignacio Rivas y del licenciado Abelardo Cárdenas.

En el número uno de este periódico aparece el informe sobre el origen y progresos de la sociedad, leído por el presidente de la misma en la solemne instalación que tuvo lugar el día

46

La Alborada, p. 2-3.

47

Brillante alumno del Instituto Campechano que más tarde vivió en Nicaragua. Fue maestro de Rubén Darío.

5 de mayo de 1374, por demás interesante pues expresa el pensamiento de sus integrantes respecto a lo que consideraban como literatura, y porque se aprecia que intentaban centrar sus inquietudes hacia una literatura nacional:

... cuando la desgracia nos arrebatara a nuestra patria la recuperamos casi del todo en ella (en la literatura). Porque verdaderamente se podría decir que es la luminosa que deja un pueblo al cruzar por la historia; aún más, es el mismo pueblo el que queda, es su espíritu palpitante; porque todos los acontecimientos de su vida, todos los intereses, todas las pasiones que han trabajado a esa sociedad se encuentran allí como fotografiados. ... ¿Qué es la literatura de un pueblo? Es ese producto variable e inconstante de una sociedad, sometido a los mismos cambios que ella padece, siguiendo en sus revoluciones al espíritu humano; pero influyendo decisivamente como el medio poderosísimo que transmite las ideas y afirma las convicciones.

G. S. No hay que dudarlo, porque son dos hechos innegables: nuestra literatura es francesa, y las portentosas maravillas que encierra nuestro suelo son un misterio. De manera que en el día tenemos una literatura prestada; postica; y aunque es cierto que satisface las necesidades presentes, no llena sin embargo las aspiraciones para el porvenir. Sí, todos esperamos como los judíos al Mesías, ese momento solemne en que la literatura nacional ocupará, majestuosa, su lugar invadido; pero ¿cuándo llegará? Nosotros nos proponemos nada menos que contribuir con nuestro grano de arena, para la construcción de esa obra de las generaciones y del tiempo, de ese edificio soberbio que se llamará Literatura Nacional, y hacer lo posible para el adelanto de la ciencia. 48

En el número uno también se imprimió el discurso que Ricardo Contreras pronunciara el día de la instalación de la sociedad. En él hizo un recuento de la cultura y de la civilización a partir de la historia del Oriente, desde los griegos hasta las sociedades del siglo XIX. Hacía hincapié en que la libertad era fundamental para el desarrollo de la humanidad.

La Alborada fue vital para el desarrollo de las letras en Campeche; en sus páginas se escribieron los mejores poemas del siglo XIX campechano, se hizo crítica literaria, se tradujo a Víctor Hugo y Chateaubriand, se escribió sobre filosofía y derecho, sobre matemáticas y botánica, sobre hidrología y climatología, sobre historia de la península y sobre los monumentos coloniales de la ciudad; pero ante todo se publicó mucha poesía. En La Alborada escribieron Pablo J. Araos y Joaquín Blengio algunas de sus mejores poesías; el primero, además de sus conocidos "Cantarillos Populares", trabajó el soneto, el romance y la fábula.

Siguieron las composiciones anónimas y los seudónimos: A. Rosa era Pablo J. Araos; T. V. Oscar, Vicente N. de Castro.⁴⁹

Siguen predominando el romanticismo y en muchos casos la forma clásica. La influencia del romance español se deja sentir en varias de las composiciones.

De La Alborada se publicaron 24 números que forman un tomo de 390 páginas.

⁴⁹T. V. Oscar hacía principalmente epigramas. Colaboró en varios periódicos literarios pero no pude conseguir ningún dato biográfico suyo.

En la entrega con la que se dio fin a la publicación después de un año de "constantes fatigas", los redactores estaban conscientes de la importancia de su trabajo:

Hemos trabajado durante un año sin que ninguna dificultad bastase para detenernos y francamente, la consciencia nos dice que en ese tiempo se ha hecho algo bueno, algo útil que redundará, a no dudarlo, en provecho de nuestro Estado, si no por los grandes conocimientos adquiridos, ni porque haya influido decisivamente en su marcha progresista, sí, al menos, por el ejemplo de constancia raro entre nosotros, dado a todos; a las generaciones futuras, a los que aunque se esforzaron hicieron menos que lo que hoy hemos hecho, y aún a nosotros mismos para cuando intentemos emprender de nuevo tareas semejantes. ⁵⁰

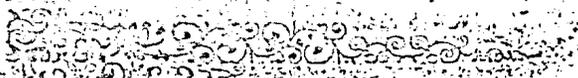
El hecho de que haya existido en Campeche un periódico literario sin interrupción durante un año, sin que haya recibido ningún auxilio económico y teniendo en cuenta que apenas despertaba el interés por la lectura, denota un gran esfuerzo de los redactores para sostenerlo. La Alborada fue un acto de fe y de constancia mantenido por un espíritu positivista y por el gran deseo de contribuir así a la construcción de una literatura nacional.

LA ARMONÍA

En 1874 la Sociedad Filarmónica de Campeche comenzó a publicar un periódico literario y recreativo: La Armonía. Sus redactores

50

Ibidem, p. 383.



LA ARMONIA.

PERIODICO LITERARIO Y RECREATIVO

ORGANO

DE LA SOCIEDAD HARMONICA

DE

CAMPECHE.

REDACTORES

En Jefe, Lic. Abelardo Cárdenas.

Lic. E. Salazar.	Manuel D. Salazar.
Francisco Carrillo.	Fernando Romero.
Leandro Caballero.	Marcial Romero.

COLABORADORES

Lic. Santiago Martínez.	Ricardo Contreras.
J. Ignacio Rivas.	Fernando Duret.
Fernando D. de Estrada.	Luis Aznar Cano.
Vicente N. de Oastro.	Perfecto Ruiz.
Dámaso Rivas.	Lucas Molina.

Colaborarán todos los socios fundadores y protectores.

eran Abelardo Cárdenas, E. Salazar, Francisco Carrillo, Leandro Caballero, Manuel Salazar, Fernando Romero y Marcial Romero. Entre los colaboradores estuvieron José Ignacio Rivas, Pablo J. Araoz, Vicente N. de Castro y Ricardo Contreras. Este periódico contribuyó a la difusión no sólo de la música sino de la literatura también. La Sociedad Filarmónica de Campeche se fundó por iniciativa de Francisco Alvarez el 5 de mayo de 1874 en el Instituto Campechano.

En esta publicación se sigue cultivando el soneto, el cancioncillo popular, el epigrama, la décima y el romance. Se canta a la amada, a la belleza, se exaltan los sentimientos de dolor y las pasiones.

La Sociedad Filarmónica tuvo un órgano de difusión para la música y la literatura de muy buena calidad, pero las entregas terminaron el mes de julio, es decir, tres meses después de haber salido a la luz pública.

UNA LAGUNA

Por el estudio bibliográfico de Gustavo Martínez Alomía, Introducción de la imprenta en Campeche,⁵¹ se sabe de la existencia de otros periódicos literarios: La Voz del Estudiante, 1884; El Estudiante, 1884; órgano de la Sociedad Regil Estrada (no encontré ningún dato sobre esta sociedad); El Orto, 1896, y El Renacimiento, 1889. En la Reseña Histórica del periodismo en

51

Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano no. 3, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902, pp. 4-10.

Campeche⁵² quedan consignados El Colectivo, 1889; y El Duque Job, 1900. Desgraciadamente estos no se encuentran ni en el Archivo ni en la Biblioteca del Estado, y tampoco pude encontrarlos en la Hemeroteca Nacional ni en la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público que tiene un fondo importante de Campeche. Quizá su vida fue demasiado efímera pues ningún historiador los menciona. Sin embargo quedan sus nombres en el apéndice relativo a los periódicos publicados de 1823 a 1910 en la ciudad de Campeche. (Ver página 208.)

LA EMIGRACIÓN

Francisco Sosa, Santiago Sierra Méndez y Justo Sierra Méndez emigraron de Campeche en plena juventud. Aunque la mayor parte de su obra la escribieron fuera de su estado natal, los nexos que mantuvieron con él pueden verse en su obra; además colaboraron en los periódicos campechanos del último tercio del siglo XIX. (Ver antología).

52

Pérez Galaz, Juan de Dios, Op. Cit., p. 21.

HACIA EL MODERNISMO

Si observamos la lista de periódicos publicados en la ciudad de Campeche a finales de siglo y a principios del XX (ver apéndice) podemos apreciar que la actividad periodística se mantenía sumamente viva y que lejos de declinar, estaba en pleno auge.

Los diarios políticos habían abiertos sus páginas a los escritores quienes además de nutrirse de los Siglos de Oro comenzaban a conocer las nuevas escuelas francesas, a los precursores del modernismo y a los modernistas mismos.

Campeche vive un ambiente cultural que mantiene el prestigio de su tradición literaria y que lucha por obtener una literatura que rebase los límites provincianos.

Vasconcelos recuerda su infancia en Campeche:

(Campeche). No padecía el lastre de la masa proletaria que se vuelve instrumento de los demagogos, ni la plaga del niño rico. Los propietarios territoriales mandaban a sus hijos a Europa, y el alumnado de criollos modestos alternaba con

los hijos de los empleados de la Federación, de los pequeños armadores y capitanes de barcos o comerciantes en pequeño. Los artesanos dueños de taller y no asalariados convivían en términos de cordialidad con las otras clases. Problemas de raza tampoco los había, porque aparte los marineros y los labradores de raza indígena, los blancos jamás hallaron contacto con el negro. Pero era el campechano de clase media que no hubiera viajado a Mérida, México y a La Habana o Nueva Orleans. En la única librería del puerto (la de Pablo J. Araos) se vendía L'Illustration de París, junto con las novelas de Daudet, Hugo, Lamartine. Y los hombres no se clasificaban, como en la meseta envenenada, en dos bandos irreconciliables, liberales y reaccionarios, católicos y ateos; sino que vivían culta y despreocupadamente los escépticos y el obispo, los crapulosos y los austeros. 53

Es el momento de esplendor de Pablo J. Araos y de Joaquín Blengio, ambos pertenecientes a la literatura del XIX que empieza a ceder su lugar a las innovaciones modernistas. Entonces comienzan a aparecer en escena aquellos hombres que edifican en su estado una literatura nueva, llena de aliento, musical.

Toman la pluma y la redacción de los periódicos (EL Reproductor Campechano, 1888-1902; El Dos de Abril, 1900-1901; El Estudiante 1900-1901) los poetas modernistas que se abren a todas las formas y a todos los metros, y que también como tradición imparten cátedras y comprueban una educación positivista:

En Campeche comencé a asistir a cátedras especializadas. Los profesores eran en general superiores a todo lo que antes había conocido. Re

53

Vasconcelos, José, Ulises Criollo, México, Promexa Editores, 1979, p. 83.

clutados entre profesionistas distinguidos de la localidad, cada uno trabajaba por afición, ya que el sueldo era mísero. No pocos prestaban sus servicios gratuitamente, según tradición honrosa de amor a la cultura y servicio a la localidad. Sin tan patriótica decisión de los particulares, el Estado, siempre en bancarota, no habría podido reemplazar a las comunidades en el servicio de la enseñanza secundaria que les arrebatara en la Reforma.

En el colegio campechano, además, y por lo mismo que no había de por medio gajes oficiales ni partidarismo político, no existía la pasión jacobinizante y anticatólica del Instituto de la Toluca helada. Los de Campeche, fáciles de trato, "campechanos" no eran para estarse cultivando rencores ni de religión ni de política. Inclínados a la buena vida, despreocupados, bromistas, poetas más bien que teorizantes, ponían más orgullo en el buen decir que en el dogma creyente o teorizante. ⁵⁴

El 15 de junio de 1906 apareció en Campeche el primer número de La Alborada, en su segunda época. Era el órgano de la Sociedad Miguel de Estrada. Con este periódico se cerraron las publicaciones literarias del siglo XIX (al menos mientras no aparezca otra publicación que demuestre lo contrario).

En el prospecto, los redactores aclaraban:

Hemos decidido hacer algo más que la publicación exclusiva de la Sociedad. Así daremos cabida en nuestras columnas á producciones ajenas que juzguemos de interés, sacrificando, es cierto, la originalidad, pero seguros de que bien valdrá ese sacrificio, siempre que la producción ajena satisfaga mejor nuestro deseo de propagar la cultura. ⁵⁵

⁵⁴ Ibidem, p. 76.

⁵⁵ La Alborada, Órgano quincenal de la Sociedad Miguel de Estrada, Campeche, Tip. Jesús Campo, T. I, Núm. 1, 1906, p. 2.

En la reseña de la velada inaugural de la Sociedad Miguel de Estrada, verificada en el Teatro Francisco de P. Toro, el 17 de mayo de 1906, al referirse a la parte literaria de la velada el redactor hace hincapié: "...la recitación de una poesía original del Br. Manuel García Jurado, intitulada 'El alma de la noche' (está) llena de novedad, de elegancia, de sensitiva música rítmica, como todo lo suyo". 56

En la reseña termina diciendo el redactor un postulado prácticamente positivista:

La selecta y distinguida concurrencia que ocupaba el local del teatro no dejó de alentarnos con cariñosos y benévolos aplausos (que) nos sirven de estímulo para proseguir "sin desmayo ni altivez" como dice el poeta, el camino que nos hemos trazado y á cuya entrada grabamos el lema de la moderna síntesis científica: "Amor, Orden y Progreso". 57

En La Alborada están congregados Juan H. Brito, Manuel García Jurado, Santiago Sierra Méndez y Salvador Martínez Alomía, entre otros. Dan amplia difusión a las ciencias y a la historia y comienzan a llenar sus páginas con poesía modernista: allí hay poemas de Rubén Darío, de Gutiérrez Nájera, de Efrén Rebolledo... Lo mismo se habla de agricultura que de feminismo, de química que de geografía, pero ante todo lo que importa es la novedad en la poesía, su música y su colorido, y su lenguaje.

56

Ibidem, p. 4.

57

Ibidem.

ALBORADA

QUINCENAL

CAMPECHE, AGOSTO 12 DE 1906

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Recuerdo de la Hermosa

que a beneficio de las mejoras materiales en la Ciudad de Campeche
organiza la Sociedad "Miguel de Estrada"

MEMBEROS

Lic. Manuel Gutiérrez Zamora, Presidente; Raimundo Osorno, Secretario; Luis G. Aznar, Preciat, Tesorero; Lics. Abelardo Cárdenas M-G., Septimio Cárdenas, Juan H. Brito, Tarquino Cárdenas, Cristóbal Dorantes, José M. Castillo Maury, Manuel García Jurado, Baltazar Pinto, Fernando Rivas, Arturo Sales, Profs. Clemente Beltrán, Miguel Hernández, Sres. Alvaro Alfaro, Pedro Aguirre, Angel Ancona, Eduardo Arceo, Manuel Batista, Eutiquio Basulto, Enrique Campos, Marcelino Castilla, Pablo Caraveo, José del C. Castillo, José A. Castillo, Joaquín Cervera, G. Alberto Clausell, Joaquín Campo, Manuel Diego, Eduardo Estrada, José M. Evia, Fernando Ferrer, Manuel A. Gómez, Fernando González, C. Luis Canibetti, Manuel Hernández, Ignacio Jurado, Joaquín Izanz, G. José Lizán, Joaquín López, Francisco Field, Lorenzo Martínez, Juan de Dios Martínez, Eduardo Rivas, Joaquín Molina, Armando Ongay, Ratzel Pascual, Joaquín Pérez, Carlos Pérez, Tomás Quijano, Nazario Quintana, Eduardo Rejor, Andrés Ruiz, Manuel Ramírez, Juan B. Sánchez, José de los Angeles Sarmiento, Manuel Suzarte, Pablo Emilio Sotelo, Enrique Castilla.

CONSULTOR LITERARIO

SALVADOR MARTINEZ ALDIA

VALE \$0.50 CENT.

Únicamente se conocen cinco números de este periódico; el último corresponde al 10. de agosto de 1906.

Por otro lado, la poesía de Justo Sierra Méndez está también relacionada con el movimiento modernista.

La crítica lo ha señalado como uno de los precursores junto con Manuel Gutiérrez Nájera. Indudablemente la poesía de Justo Sierra Méndez tiene concepciones con el modernismo en sus rasgos parnasianos y en la agilidad de su versificación, pero no puede decirse que haya sido modernista.

La poesía de Justo Sierra cae dentro del romanticismo aunque sus versos no son afortunadamente retóricos ni desaliñados. En ellos hay pureza lírica, gracia y levedad.

Los representantes del modernismo en Campeche son Juan H. Brito, José Felipe Castellot, Manuel García Jurado y Salvador Martínez Alomía. Ellos dejaron los moldes académicos y buscaron la originalidad y el espíritu cosmopolita en su creación; reaccionaron contra la esterilidad engendrada en el romanticismo y en la retórica de sus antecesores.

Viajaron a la capital y al extranjero, conocieron la obra de Casal en La Habana, la de Gutiérrez Nájera en México y la de Darío en Chile, y de ellos heredaron el conocimiento de las escuelas francesas, el ansia de abandonar las formas aprisionan-

tes y el deseo de comunicarse con "nuevas palabras ". De ellos aprendieron a transmitir la experiencia artística con otra sin taxis y otro vocabulario.

ANTOLOGÍA

Esta breve antología pretende rescatar una muestra del trabajo de los escritores campechanos más representativos del siglo XIX. Está basada en un criterio más bien histórico que estético aunque en la mayoría de los casos se trató de elegir textos significativos.

La expresión "literatura campechana" es ambigua para la primera mitad del siglo XIX dadas las características particulares de la historia de la península: ¿poesía escrita por campechanos o poesía que de alguna manera revela el espíritu, la realidad o el carácter del campechano?

La selección incluye a algunos escritores nacidos en Yucatán pero cuya obra fue escrita en su totalidad en Campeche cuando este último estado todavía formaba parte de aquél. Incluye también a escritores nacidos en Campeche que comenzaron a escribir en los periódicos literarios de su tierra natal, y concluyeron su obra fuera de ella. Tal es el caso de Luis Aznar Barbachano nacido en Mérida y de Francisco Sosa, Justo y Santiago Sierra Méndez, Manuel García Jurado y Salvador Martínez Alomía.

De Justo Sierra O'Reilly y de Manuel Barbachano se da una muestra de su trabajo en prosa ya que fue lo que más cultivaron. Para no transcribir un fragmento de cualquiera de las novelas de Sierra O'Reilly se eligió la primera leyenda que publicó y que apareció en El Museo Yucateco: La tía Mariana. De Manuel Barbachano se escogió un artículo de costumbres, género al que se consagró.

El orden de aparición de los escritores en la selección corresponde a la manera en que fueron surgiendo en la historia literaria de Campeche. Así, el que encabeza la antología es Justo Sierra O'Reilly considerado como el padre de la literatura peninsular, y el que la cierra es Salvador Martínez Alomía con quien se inicia la literatura del siglo XX.

En la selección se buscó dar lo más representativo de cada autor; a veces, un fragmento bastó para ello. En algunos casos se incluyeron varios poemas para ilustrar de manera más amplia las tendencias del autor.



JUSTO SIERRA O'REILLY

1814-1861

JUSTO SIERRA O'REILLY

Nació el 24 de septiembre de 1814 en el pueblo de Tixcacaltuyú, en el estado de Yucatán. Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar de Mérida donde también cursó filosofía en 1829 y teología en 1832. En 1834 fue nombrado bibliotecario del Seminario, y después fue secretario del mismo plantel. Se especializó en jurisprudencia y estudió cánones y derecho civil. Una beca eclesiástica le permitió continuar sus estudios en el Colegio de San Ildefonso de la ciudad de México, en donde el 21 de abril de 1838 obtuvo el título de abogado. De regreso a Mérida obtuvo el doctorado en ambos derechos, concedidos por la Universidad Literaria de Yucatán. Entonces comenzó su vida política: fue secretario del coronel Sebastián López del Llargo cuando Campeche luchó contra el centralismo. En 1839 fue juez de primera instancia. En 1841, fue comisionado para concertar una posible alianza de los estados surianos contra los atropellos del gobierno centralista, intervino en el convenio de Yucatán con el gobierno de la República en 1841. Ese mismo año fundó en Campeche su primer periódico: El Museo Yucateco, en el

que publicó diversos artículos históricos y biográficos, así como varias narraciones, entre ellas El filibustero. Durante su carrera literaria usó los seudónimos de José Turrisa y J. Tomás Isurre y Ara, cuando no firmaba con su verdadero nombre. En 1845 fundó el Registro Yucateco, cuyo último tomo vio la luz en la ciudad de Campeche en 1849.

Cuando en 1846 Yucatán declaró su neutralidad en la guerra contra los Estados Unidos, y al año siguiente estalló la Guerra de Castas, se le confió a Justo Sierra O'Reilly una misión especial cerca de los Estados Unidos, tanto para gestionar la desocupación de la isla del Carmen como para solicitar ayuda y sofocar la sublevación de los indios, pero fracasó en sus cometidos. Regresó a Yucatán y fundó entonces su tercer periódico: El Fénix donde publicó La hija del judío. En 1851 fue como diputado al Congreso de la Unión y al año siguiente regresó a Campeche como agente del Ministerio de Fomento en Yucatán y juez especial de Hacienda en Campeche. A fines de 1855 fundó La Unión Liberal, su cuarto periódico y colaboró en La Razón y El Amigo del Pueblo, periódicos que vieron la luz pública en Campeche.

Cuando residía todavía en Campeche, se consumó la escisión de 1857, que dio como resultado la constitución del nuevo Estado, y por ser yerno de Santiago Méndez fue rudamente hostilizado y perseguido: su casa fue teatro de un atentado y la turba destruyó parte de su biblioteca; entonces trasladó

su domicilio a Mérida, donde murió el 15 de enero de 1861.

Podríamos llamar a Sierra O'Reilly padre de la literatura y de la historia peninsulares, pues fue el primero que les dio verdadera importancia e impulsó su ejercicio y estudio. La obra de Sierra O'Reilly abarca tanto trabajos biográficos, periodísticos y legislativos, como traducciones, relatos, leyendas, cartas, novelas y sus trabajos históricos contribuyeron al rescate de la historia de la península.

Fue iniciador de la novela romántica de reconstrucción histórica, y de la técnica de la novela del folletín, a la manera de Dumas y Sue.

Entre sus obras más importantes se encuentran las siguientes: La hija del judío, Un año en el Hospital de San Lázaro, El filibustero, Vida y escritos de don Lorenzo de Zavala (México, 1846), Impresiones de un viaje a los Estados Unidos y Canadá (Campeche 1851), Lecciones de derecho marítimo internacional, (Imprenta de Ignacio Cumplido, 1854-1856), Los indios de Yucatán, (Campeche, 1857), Proyecto de Código Civil Mexicano, (Imprenta de Vicente García Torres, 1861), Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos (México, 1839), y Algunas leyendas Imprenta de la Revista de Mérida, Mérida, 1892.

Publicó además varias novelas cortas y numerosas leyendas.

LA TIA MARIANA

Entró en Campeche de madrugada: la villa estaba sin murallas; y pudo el malvado llegar hasta la iglesia del Jesús, y á la de S. Juan de Dios en la que dió muerte a un religioso. En el Jesús, tocó las campanas, como para llamar á misa; concurrió mucha gente, y al verlo una vieja á quien había asustado en otra ocasión por la playa de San Román, cayó muerta de espanto.

Tradiciones populares sobre las excursiones de Loxencillo el pirata.

I

Muchos años ha que desapareció enteramente del atrio de la iglesia del Jesús una cruz de cedro, que también por muchos había permanecido a la espectación pública. Las personas piadosas jamás pasaban cerca de ella, sin rezar un pater noster; y dirigir al cielo una plegaria por el descanso de la tia Mariana. Pero el tiempo ha hecho olvidar a esta buena mujer, y en Campeche es muy raro el que conserva alguna confusa noticia so

bre la catástrofe de su muerte. Vaya pues la siguiente conseja y no pase de tal si se quiere.

La anciana tia de quien vamos hablando, era natural de la Palma, una de las islas Canarias. Señora viuda de mediana educación, estaba encargada de gobernar la casa y familia del capitán español D. Juan Antonio Calvo Romero, rico negociante que había perdido á su joven esposa, cuando esta dió á luz á la linda Da. Rita, encanto y delicia de su padre. La isleña (que así llamaban comunmente á la ama de llaves) profesaba un amor entrañable á la señorita, cuya educación dirigia con singular esmero y cariño, cual su propia madre podria hacerlo. Jamás á la niña ocurrió cosa alguna razonable, sin que al punto no fuera complacida; y siempre se las veia juntas en las iglesias, en las vias-sacras y en las pocas visitas que antaño estilaban nuestros mayores.

Da. Rita crecia en gracias y virtudes, y su aya parecia cada vez mas satisfecha de sí misma, al contemplar los adelantos de su joven educanda. Cuando esta tuvo catorce años, su sonrisa era un rápido ensayo de la felicidad; su voz, una armonia celeste y sus miradas, de una intensidad viva y suave a la vez. La belleza angelical de su figura, y el puro é inocente candor de su alma, la hacian pasar con razon por una de las criaturas mas hechizeras de Campeche. Al verla era preciso amarla, adorarla ¿quién no habria de adorar á Da. Rita!

En cada viernes del año se visita el santuario del señor de S. Román. Antiguamente era mas solemne, pública y general esta romería, y Da. Rita y su aya jamás dejaban de concurrir á ella por las tardes. Sucedió pues, que en una de tantas, se es tuviesen por mas tiempo del ordinario. Todos los devotos se ha**bi**an gradualmente retirado: el sol ya no aparecia sobre el ori**z**onte, y hacia media hora que estaba oculta su rubia faz dentro de las ondas: la brisa refrescaba con una fuerza extraordinaria, silvando con violencia al penetrar por las rendijas de la puerta del norte, que entonces daba inmediatamente a la mar, pues no se habian edificado las casas que hoy interceptan su vista. Mientras la isleña se hallaba engolfada en el rezo, la cuitada niña dirigia sus azorados ojos con demasiada frecuencia hacia la puerta del poniente, única que estaba abierta. Allí observaba una cosa, que sin poder comprender precisamente lo que era, la aterraba en términos de helarle la sangre en las venas é impedirle toda explicación con el aya. Poco á poco aquel objeto fué tomando la forma de una persona embozada en un gran capote rojo: muy luego salvó el umbral, y con pasos mesurados comenzó á introducirse en la capilla, hasta ponerse á una muy pequeña distancia de la niña á quien habia inspirado un horror indefinible. Un par de relucientes ojos siniestramente brutales, se fijaron en aquel momento sobre Da. Rita, que cayó súbitamente desmayada, sin poder emitir sino un gemido ahogado. Tan extraño movimiento sacó de su éxtasis á la tia Na-

riana, y ya se inclinaba a socorrer á la niña, cuando sintió detenerse por un nervudo y poderoso brazo, como de hierro. Ató nita y horrorizada, vuelve la vista, y á la pálida claridad que esparcía la trémula luz de las pocas bugias que ardian en presencia del Señor, descubrió á un hombre de estatura regular color ceniciento, ojos relumbrosos, señalada la cara con varios machetazos y cubierta la boca bajo de dos descomunales y sucios mostachos. Con el ademán que el incógnito hiciera para detener á la vieja, presentó á los ojos de la despavorida aya un traje burdo de marinero, pendiendo de su lado un corvo sable, y portando en el cinturón de gazela dos puñales, una daga, un par de pistolas pequeñas y otros de gruesos trabucos. Servíanle de apoyo un fuerte chuzo de hierro, y de sombrero una enorme gorra de lana amarilla pintarrajeada de encarnado; y el conjunto de esta figura solo podia compararse con la de Satanas, si es que Satanas tiene figura. La tia Mariana que pudo hacer esta observacion con solo una rápida y pavorosa ojeada, dejó escapar un grito de horror..... ¡Chiz!.. ¡miserable! otra vez gritar.. y la muerte, dijo el hombre sacudiendo con fuerza el brazo que tenia acido. Al momento pudo incorporarse Da. Rita, y al ver el próximo peligro que la amenazaba, ó por un impulso meramente maquinal, hizo ademan de huir dirigiéndose a la sacristia. No bien lo intentara, cuando ya estaba en los robustos brazos del marinero, que abandonando su primera víctima, solo pensó en escaparse con su nueva presa.

Y lo consiguiera sin duda, si los esfuerzos de la vieja para arrancar á la niña de los brazos de su raptor, si sus gritos implorando auxilio; y mas que todo, si la silenciosa a procsinacion de algunos vecinos que misteriosamente ecsaminaban una lancha desconocida, que tripulada con cuatro colosales negros, estaba en la playa, no lo hubieran impedido desde luego. Ocurrieron todos á la novedad, y encontraron luchando á la tia Mariana y al pirata, que tal era el marinero, y no otro que el famoso Lorencillo. Este al verse casi cogido en manos de sus implacables enemigos, dejó libre a Da. Rita, mal hirió á la isleña, disparó sus pistolas y tomó precipitadamente la lancha, alejándose al momento de la playa. Lo cual, si mas lo demorara, podria haberle atraido un mal paso con los de la villa, que acudieron a las armas sin pérdida de tiempo, siendo el primero entre todos el capitan D. Juan Antonio Calvo Romeo, á cuya noticia llegara el suceso.

II

La tia Mariana se curó pronto de la herida; pero la catadura y ademanes de Lorencillo le hicieron una impresion tan profunda, que continuamente se la vió despavorida y lanzando inciertas y fatídicas miradas en torno. El solo nombre del pirata la causa ba convulsiones violentas, y mas de una vez perdió totalmente el sentido al oír á los del puerto manifestar sus temores de

algun nuevo desembarco de Lorencillo sobre nuestras playas. ¡Tan funesta y aterradora era la idea que atormentaba á la buena señora! Da. Rita por su lado, aunque habia sufrido mucho en el dia del suceso y se horrorizaba á menudo recordando el inminente riesgo á que habian estado espuestos su pudor é inocencia virginal; con todo, la juventud, un nuevo mundo que de momento á momento se desarrollaba ante sus ojos, acaso una imaginacion menos exaltada que la de su aya, ó todo junto, fué gradualmente tranquilizándola, y muy pronto estuvo en aptitud de ofrecer sus consuelos á la segunda mamá. Continuamente se la veia á su lado, procurando consolarla y haciendo inútiles esfuerzos para alejar de su memoria aquella imagen ominosa. -Imposible, hija mia, imposible! exclamaba la vieja Mariana: aqui le veo y me horrorizo. ¡Dios mio! no me deis el terrible castigo de encontrar con los míos los ojos de ese monstruo sacrílego. Perdonadme ¡Dios mio! yo prefiero la muerte mil veces.

Tales y tan enérgicas eran las continuas plegarias de la tia Mariana, y su agitado espíritu solo hallaba descanso en los rezos y demas prácticas piadosas. Desde la hora del alba se dedicaba á visitar templos cercanos, evitando siempre la ocasion de sufrir otra sorpresa como la pasada.

Dos años y medio habian transcurrido desde el suceso de S. Roman; poco se hablaba de Lorencillo, y no habia motivo para sospechar que despues de las depredaciones, robos é incendios

que habia perpetrado en la Laguna de Términos y en Veracruz, intentase este feroz filibustero alguna nueva excursion sobre la villa de Campeche, Por lo menos nadie lo esperaba, ni habia el menor preparativo de defensa: Las fragatas del puerto entraban y salian sin tropiezo; no habia noticia alguna funesta.

Pero en un domingo á las cuatro de la mañana, las campanas de la iglesia del Jesus hicieron señal de misa: los vecinos acudieron al momento y la tia Mariana y su educanda fueron de las primeras. El toque de la misa remata.... sale el padre. ... ¡¡Misericordia!!! gritó la vieja escaldando el alma en el mismo instante. Lorencillo se habia presentado a su vista.....
..... Sobre el sepulcro de la tia Mariana se puso una cruz.... Esta es la que antiguamente se vió en el atrio de aquella iglesia.

III

El dia 24 de febrero de 1731 falleció en Méjico la R. M. Sor Rita de San Miguel Calvo Romeo, y fué sepultada en su convento de Sta. Clara.

José Turrisa

El Museo Yucateco, Campeche, 1841, T. I. p. 65
-68.

MANUEL BARBACHANO

?-1864

Nació en la ciudad de Campeche a principios del siglo XIX. Hizo sus estudios de segunda enseñanza en Madrid, donde además obtuvo el título de abogado. Regresó a Yucatán entre 1837 y 1838 para desempeñar algunos cargos públicos. A Barbachano se le conoce más como escritor costumbrista y satírico que como poeta, pero publicó su poesía en El Registro Yucateco y en El Salón Literario (Mérida, año I, núm. 3, 31 de marzo de 1898, pp. 111-115).

Hijo de españoles y educado en España, la formación de Barbachano era fundamentalmente hispánica; conocía bien a Espronceda, Zorrilla, Fernández de Moratín, Manuel Bretón de los Herreros, Mariano José de Larra y Ramón Mesonero Romanos.

Firmó casi todos sus trabajos bajo sus seudónimos Don Gil de las calzas verdes y Arach Noabb. Su obra se encuentra reunida en Artículos de costumbres y satíricos, de los cuales la mayor parte salió publicada en revista como El Museo (donde aparecen sin firma, pero sin duda alguna son suyos puesto que fundó la revista al lado de don Justo Sierra O'Reilly, y hace men

ción a que fueron leídos por su autor en Madrid), el Registro Yucateco y El Mosaico.

Esquivel Pren coloca a Barbachano a la altura de Guillermo Prieto por seguir la misma tendencia en su trabajo a pesar de las dificultades que cultivar el género satírico significaba en esa época. 58

En 1849 fue senador local del entonces estado de Yucatán. Fue también redactor del Periódico Oficial de Yucatán durante muchos años, y por ser conocedor de la política y de la historia escribió muy buenos artículos de fondo en El Fénix.

Murió pobre y olvidado en la ciudad de Mérida el año de 1864.

58

Esquivel Pren, José. Op. Cit. p. 708.

COSAS DE LA ÉPOCA
O SEA
LA BIBLIOTECA DE TORIBIO

Desde que ví á Teresa y á Panchita, poniendo á un lado sus muñecas, tratar á Breton de nene; á la vieja Da. Clara, disputar que Mesalina fué mas casta que Lucrecia; y sobre todo, desde que mi barbero se despidió de mí, porque dejaba el oficio, para hacerse cargo de la redacción de un periódico de política, de ciencias y de literatura; no me quedó yá el menor escrúpulo para creer y confesar, que el mundo, en este siglo dichoso, se ilustra mas que de prisa, y que va camino recto del optimismo, sin detenerse por nada; pero un nuevo motivo se me presentó para exclamar, bañado en júbilo: ¡dichosos los que este siglo alcanzamos!

Me paseaba yo por la Alameda una de estas mañanas; pensando en el cometa que se fué, sin decir oste ni moste: en la perfección á que ha llegado el arte de rejuvenecer cabezas: en la locura de aquellos que se elevan por los aires á merced de los vientos, ó mas bien dicho, en álas de los demonios; y discurrendo, en fin, sobre otras cosas del dia, cuando súbitamente me

echa los brazos al cuello un muchacho, á quien de lástima (lo confieso) habia filiado entre mis amigos, porque el pobre estaba declarado entre sus camaradas por hombre de escasa mollera, ó, como dirian otros, por uno de aquellos entes que se van al cielo de patas. Un año hacia que se ignoraba su paradero; el mismo tiempo exactamente que habia transcurrido desde que sufrió el quinto exámen de lógica, que no discrepó de los anteriores, ni en las premisas, ni en las consecuencias. Unos opinaban que se habria levantado la tapa de los sesos, y otros le hacian preparándose para el sexto exámen en los desiertos de Bacalar, ó en los alrededores del Peten, cuando héte ahí, que, sin decir agua va, se me aparece, como llevo dicho, dejándome por lo pronto en duda de si seria un huésped del otro mundo, una vision, un fantasma ó un recuerdo vivo y penetrante de alguna escena de los dramas que hoy se estilan. Cuando hube vuelto de la sorpresa, y luego que cesaron los estrujones recíprocos, que eran de eno en un lance de esta especie, entramos en materia así.

--¿De dónde bueno, Toribio?

--De México.

--¿De México?

--Sí, señor.

--¡Pobre Toribio! ¿Y cuál ha sido tu suerte?

--Lo he pasado así, así; no tan mal, y continuara hoy en el mismo estado, si hubiera podido combinar con las doctrinas que sigo y sostengo, las que por lo comun adopta ciegamente la muchedumbre.

--¿Te metiste á partidario político?

--Ni por pienso.

--Lograste por fortuna algun cargo público?

--Tampoco. Luego que llegué de aquí, me coloqué de mancebo de una botica; mas desengañado, á poco tiempo, de que no dejaría á la posteridad ningun recuerdo glorioso de mí, si continuaba por la senda de las tisanas, de las píldoras, y de los emplastos, y herido en lo mas sensible del corazon, porque mi farmacéutico amo habia hecho pedazos un dia, ¡qué horror! para envolver escrúpulos de drogas y medicinas, el capítulo primero de una novela que estaba yo trabajando...

--¿Trabajabas una novela?

--Sí, señor, una novela preciosa, que cuantos la habian visto me decian: ¡Qué buena! ¡Qué linda está! no discrepa en una coma de otra que escribió Voltaire.

--¡Qué casualidad! ¡Qué asombro! ¿Y qué te hiciste despues de la prematura muerte de aquel dichoso parto de tu ingenio?

--Mandé al diablo al boticario, y á toda la farmacopea, y me acomodé con un librero, que al fin lo hizo bueno al asesino de mi novela: no he visto un hombre mas zote, mas testarudo, mas... en diciendo blanco es esto, blanco ha de ser, aunque sea de azabache. Disputábamos frecuentemente sobre todo, y por que un dia guise apoyar mis razones con la autoridad de Plutarco, de Dion, y de Quinto Curcio, tuvo el atrevimiento aquel be

llaco de decirme, riéndose, que había yo tomado de memoria aquellos nombres, para que fuesen el S. Agustín de mis sermones, porque muchas veces me los había oído citar, tan á ciegas como entonces, y estaba seguro de que a tales autores no los había yo visto jamás, ni por el forro. Al oír esto, colérico, enfurecido, fuera de mí, como era natural...

--Lo desafiaste, sin duda.

--¡Qué! Hice mas...

--¡Santo Cristo de las Ampollas!

--Me caí sobre él...

--¡Vaya! ¡No hay remedio, este mozo viene fugado de presidio!

--Le arremetí con el auxilio del Boccacio, de Casiodoro, de Pomponio Mela, del rey D. Alonso el Sabio, del Petrarca, de Tito Livio, de Tolomeo, de Dionisio Halicarnaso, de Tácito, de Herodoto, de Torquemada, de Dextro, de S. Gerónimo, del Tostado, de Polibio, de Ciceron, del célebre Papiniano, de Benthán, de Filangieri, de los dos Sénecas famosos, de una legion de modernos, de un ejército de anónimos; y no pudiendo ya el libre-ro resistir...

--Se confesaría vencido.

--No, señor: ahuecando la voz, y dándose el tono de persona de importancia, me dijo, que saliese de su casa inmediatamente, porque no quería en ella pedantes, ni presumidos.

--¡Qué insulto! En ese lance de honor, tu...

--Me salí.

--A buscar una espada, ó un trabuco naranjero: ¿no es verdad?

--No, señor: me salí corriendo con resolución de no detenerme, como lo verifiqué, hasta encontrar mis penates.

--¡No fue malo el desenlace! Pero sabes, Toribio, que me dejaste pasmado con la caterva de escritores que llamaste en tu auxilio, para aporrear al obstinado librero de México. ¿Cómo pudiste reunir, en un santiamén, tantos y tan poderosos aliados?

--¿Eso le asombra á V.?

--Sí, Toribio.

--Pues, amigo: esos aliados los tengo siempre á mi disposición. No hay de ellos una plumada, no hay un solo pensamiento, que no tenga yo en la uña.

--Pero, ¿cómo? hace un año que sufriste el quinto exámen de lógica, y te cordarás que... un año no mas, Toribio.

--V. se ha olvidado de la época en que vivimos: un año de estos tiempos, equivale á un siglo de los antiguos.

--Yá: ¡cosas de la época! Mas volviendo á los autores, yo no sé por qué me ha llamado la atención, entre los que citas, el jurisconsulto Papiniano, ese hombre grave, inflexible, que siempre he dado en figurármelo alto, seco, cejijunto, muy poco amigo de bromas, y el mas á propósito para servir de coco á los

nifios. ¿A qué pasaje de él aludiste al citarlo?

--Al mas famoso.

--Sin duda al que le costó la vida, en el reinado de Neron: á la defensa que hizo de un gobernador de las provincias del imperio.

--Exactamente: á ese pasaje, que fué causa de su muerte, en el reinado de Neron.

--Pero ¡ah! no puede ser.

--Sí, señor.

--No, Toribio, que ahora caigo en la cuenta, que Papinia-
no floreció mas de cien años despues, en el reinado de Caraca-
lla.

--Eso es: en el reinado de Caracalla, y murió por defen-
der á uno de los gobernadores de las provincias romanas.

--No: tampoco fué esa la causa de su muerte, sino el no
haber querido defender en el senado al emperador, sobre el
cruel asesinato de Geta, porque decia, que era mas fácil come-
ter un homicidio, que excusarle. ¿A ese pasaje aludias?

--A este: este mismo es el pasaje: sobre la muerte de Ge-
ta, en el reinado de Caracalla.

--Con razon lo llamaste el mas famoso pasaje de la vida de
Papiniano.

--¿No se lo decia yo a V.?

--Y Ciceron, ¿con qué te sirvió para el lance?

--¿Cicerón? ¡Oh! Con lo mejor de sus obras. Espere V. hay

un trozo, valiente, elegante,,, aquel trozo... ¡esa cosa sublime!... sí, aquel trozo... pero ¡ah! ¡qué memoria tan infeliz la mía! una persona me espera en el hotel, para un negocio del mayor interés, y ya se me olvidaba. ¿Qué hora tiene V.?

--Las siete.

--¡Pecador de mí! La cita era para las seis y media: soy perdido: voy corriendo. Abur.

Con el cuidado y la prisa con que Toribio se fué, no pudo oír las voces que yo le daba, para que volviese á recoger unos papeles, que, al despedirse, se le habian caido en el suelo. Los guardé, y me marché para mi casa, pensando en la súbita y prodigiosa transformación del que, un año ántes, pasaba por un panarra, y hoy... y hoy era otra cosa que yo no podía comprender, ni descifrar mas que así: ¡cosas de la época! Conté a todos los amigos en la tertulia el suceso, sin omitir de él ni una tilde; y como, á pesar de mi repugnancia, se apoderase uno de ellos de los papeles de Toribio, para examinarlos; á poco rato exclamó: señores, me he encontrado aquí con un tesoro.

--¡Un tesoro!

--Sí: con tres catálogos impresos de libros que se venden: con un índice manuscrito de autores antiguos célebres; y con dos docenas de textos, máximas, y sentencias en latin, griego, y hebreo.

--¿Y el tesoro?

--Ese es.

--¿Los catálogos, el índice, y las sentencias?

--Los catálogos, el índice, y las sentencias: es decir,
la biblioteca de Toribio.

D. Gil de las calzas verdes
El Registro Yucateco, Merida, T. I,
Imprenta de Castillo y Compañía, 1845,
pp. 130-134

MIGUEL DUQUE DE ESTRADA LECLERC
1823-1852

Nació en la ciudad de Campeche el 19 de julio de 1823. Hizo sus estudios de primera enseñanza en el Seminario Clerical de San Miguel, donde también terminó la carrera de jurisprudencia a los veinte años, aunque nunca obtuvo su título profesional.

Junto con Luis Aznar Barbachano redactó varios periódicos de política y literatura, en los que "se distinguió por la fluidez, animación y novedad de su estilo". 59

Consagró su vida a la poesía, al periodismo y a la política; en 1851 fue electo diputado para la legislatura local de Yucatán, por el distrito de Campeche. Entre los periódicos en que colaboró se encuentran El Registro Yucateco, Los Primeros Ensayos, El Hijo de la Patria, El Amigo del Pueblo...

Dejó impresa una obra titulada Obras en prosa, artículos de costumbres, literarios, discursos, etc., Tipografía del Fénix, Campeche, 1853, de la que sólo llegaron a publicarse 238 páginas.

59

Sosa, Francisco, Manual de biografía yucateca, Mérida, 1866, p. 74

Falleció el día primero de diciembre de 1852, en la ciudad de Campeche. Su poesía nos recuerda un poco a Acuña.

LA LÁGRIMA PRIMERA

Dí porque de tu parpado inclinado
Fluctuando entre la seda de su orilla,
Pendió esa perla cristalina y pura
Que va en lento desliz por tu mejilla?...
Se parece a las gotas de rocío
Que mece en el pensil un fresco ambiente,
Y brilla tanto en la tu faz rosada
Como en los cielos el albor de oriente.

Ah!... Qué es la primer lágrima preciosa
Que derrama una virgen inocente...
Cuántas la seguirán!... Y cuántas veces
Abajarás para llorar tu frente!...
Y la muda expresión del sentimiento
Destrozará tu cándido reír...
Y vivirás muger para llorar!...
Y llorarás doncella hasta morir!...

Porque es la vida, efímero letargo,
Ensueño de amargura y de pesar:
Que se duerme esperando la ventura,
Encontrando la tumba al despertar.
Porque es tu estrella la del seco débil
Naciste para amar y padecer;
Y también el amor hace llorar,
Y es triste el porvenir de una muger...

Dejas atrás la edad de dulce dicha
Las santas ilusiones infantiles;
Ha llegado el dolor!... amargo lloro
Marchitará traidor tus quince abrilés.
Dame la fé de la virtud bendita:
Prométeme ser pura y ser constante:
Te serviré de báculo y de guía;
Seré tu númen tutelar... tu amante.

Campeche, 2 de febrero de 1845

Los Primeros Ensayos, Campeche,
No. 1, Impreso por J. M.
Peralta, 1845, pp. 14-15

LA BLUSA BLANCA

Cuando de muelle y nacarado holan
Traes tu talle de sílfide velado;
Y flotando el cabello destrenzado,
Vienes á mí con dulce sonreír:
Me pareces la vírgen de la fé...
Brilla en tu frente el lampo celestial
Y de ignorancia el protector cendal
Nubla á tu vista ansiosa el porvenir.

Ven hechicera, púdica vestal...
Y admiraré tu túnica de nieve,
Y la orla tocaré, que veda alevé,
La torneada garganta de tu pié.
Ven... idea vaporosa de un delirio...
Fantástica visión de los amantes...
De tu traje los pliegues ondulantes,
Con mi ardorosa boca besaré.

Y como halaga la apacible brisa
La líquida onda al declinar del día
Puras cual tú, vendrán, el alma mía,
Perdidas ilusiones á halagar.
Y tornará a animarse la esperanza,
Y volverá el placer al corazón:
Si con el fuego veo, de la pasión
Lánguidas tus pupilas centellar.

Y aunque los años con presteza escapan...
La flor de la hermosura se deshoja...
Y cada día que pasa es una hoja,
Que cae seca del árbol del vivir;
Yo me creeré inmortal, cuando sin pena
En tu tibio regazo reclinado;
El hálito respire embalsamado,
Que cesaras de tus labios de rubí.

Cada uno de tus mágicos acentos
Me dará una sublime concepción;
Y la luz de la santa inspiración,
Por tus encantos de ángel, vendrá á mí.
Yo cantaré de tu sutil ropaje
El transparente y límpido candor;
Y cantaré también versos de amor...
Des casto amor, que me encadena á tí.

Junio 10. de 1845

Los Primeros Ensayos,
Campeche, No. 2, Impreso
por José María Peralta,
1845, pp. 51-52.

A UNA POETISA

¿Cuál pensamiento de letal tristeza
Tu espíritu de arcángel martiriza,
Qué lánguida reclinas la cabeza
Y alejas de tus labios la sonrisa?

¿Por qué las rosas de tu daz preciosa
Palidez melancólica marchita?
¿Qué tiene la belleza silenciosa?
¿La virgen pensativa en qué medita?

¡Cuánto realza tus gracias, vida mía,
Tu actitud de abandono y de pesar!
No sé por qué deleita tu atonía;
No sé por qué me inébría tu mirar.

Cántame ora esa mística elegía
Brillante triunfo de tu dulce acento;
Canta, y será sublime tu armonía
Porque será la voz del sentimiento.

Canta, sí, que tu cántiga piadosa
Siempre inspira inefable beatitud:
Oh! no tardes, mi bien: la mano hermosa
En las cuerdas resbale del laud.

Y al músico instrumento acorde son
Tu talento de artista arrancará;
Y de nada, una espléndida creación,
Tu génio de poeta sacará.

Y cuando dulce, tierna, cadenciosa
Tu voz resuene del laud en pos,
Habrás cumplido tu misión gloriosa,
Serás entonces órgano de Dios.

Que no es la inspiracion un nombre vano:
Tiene el génio tambien omnipotencia.
Es la apoteosis del delirio humano:
Un rayo de la inmensa inteligencia.

Empero... no te curas de mi ruego,
Del ruego ardiente de mi labio amante;
En balde busco en tus miradas fuego...
En balde busco fuego en tu semblante.

No al oír mi trova el corazón te late
Ni á tus mejillas torna el rosicler;
En tí el número murió... ya no eres vate...
Eres bella indolente... una mujer...

Campeche, 3 de febrero de 1846
El Registro Yucateco, Mérida
T. III, 1846, p. 356

LUIS AZNAR BARBACHANO
1823-1849

Don Luis Aznar Barbachano, conocido también bajo el anagrama de Luz Arisan, nació en Mérida el día 2 de mayo de 1826. Su padre se trasladó a la ciudad de Campeche en 1833 donde Aznar Barbachano entró al liceo del señor Casares Llanes, establecimiento literario de renombre. Allí aprendió a escribir y la gramática castellana. Más tarde entró al Seminario Clerical de San Miguel de Estrada (1837), donde cursó latín, indispensable para seguir con la filosofía. Aunque le disgustaba la vida del colegio porque tenía mucho de monótona y en realidad deseaba abrazar la carrera mercantil, fue uno de los que iniciaron el curso que en 1839 abrió el Pbro. don Andrés Ibarra de León.

Concluido el curso de filosofía en 1842, y cuando Yucatán sufría la invasión mexicana fue a pasar una temporada a la ciudad de Mérida, donde junto con un primo suyo empezó a cultivar la poesía. Cuando terminó la guerra con México, regresó a Campeche.

En esa época, nos dice don Joaquín Castillo Peraza, "uno

de aquellos cambios que se verifican en la constitución del hombre durante su vida, empezó entonces a cumplirse en Luis. Cayó en una especie de melancolía, se puso flaco y macilento y se entregó a Dios".⁶⁰ Aznar Barbachano volvió a escribir aunque no reparaba mucho en la métrica:

No me estén mortificando
sobre lo que estoy haciendo:
ninguno nace sabiendo,⁶¹
todos empiezan errando.⁶¹

Hasta 1845 había sido un poeta que componía versos y los leía en privado (la mayor parte dedicados a su Léila), pero su iniciación a la poesía se convirtió en pasión y comenzó a publicar. Había dejado el misticismo y una suave melancolía se inter-
nó en él:

Por lo demás, la tristeza es y ha sido mi estado habitual, tú bien lo sabes; yo no soy de aquellos que me puedo quejar de splin. ésta es una enfermedad y el estar triste para mí no lo es, porque mi naturaleza me hace amar la tristeza como la planta a la tierra que la conserva, como el pez al agua y el ave al aire: es mi elemento.⁶²

60

Castillo Peraza, Joaquín, "Presentación de Luis Aznar Barbachano" en Luis Aznar Barbachano, Poesías Líricas, Campeche, 1849, p. VI.

61

Citado por Castillo Peraza, Ibidem, p. XIII.

62

Carta de L.A.B. a un amigo. Citada por Castillo Peraza, Ibidem, p. XII.

Su carácter extremoso, sensible y melancólico le inspiró sentidos poemas; fue el cantor de la muerte, la religión y el amor.

Murió en la ciudad de Campeche el 19 de marzo de 1849, a los 22 años.

Un mes después de su muerte, sus amigos reunieron su poesía en un tomo titulado Poesías líricas (Campeche, 1849).

EL RETRATO DE LEILA

Son tus ojos dos luceros
Tan radiantes como el sol,
Y si brillan ardorosos
¿Quién no siente su fulgor?
Siempre rigen, siempre imperan,
En cualquiera corazón.
Es tu boca de carmín,
Es tu frente de arrebol,
Y tus dientes son tan blancos
Que el verlos me deslumbro.
Es tu cutis color perl,^a
Limpio como tu candor;
Porque tu alma se retrata
Y tu puro corazón
En tu candorosa frente
Con angélica expresión.
Y si tu boca hechicera
Entona cantos de amor
¿Quién resiste, Lélia hermosa,
Al encanto de tu voz?
Quién á tu mágico acento?
Quién á tu dulce expresión?
Por qué nacistes, ¡oh Lélia!
Por qué conocerte yo?
Si ingrata mi ruego escuchas,
Si no entiendes á mi voz,
Si no haces caso del fuego
Que incendia mi corazón,
¿Por qué naciste tan bella?
Por qué conocerte yo?
No permitas que á mi suerte
Acuse mas, Lélia, no;
Haz que cese mi querrela,
Correspondiendo á mi amor.

1845.

Colección de poesías, Campeche,
Impreso por Joaquín Castillo
Peraza, 1849, p. 32

MEDITACION

Nacen los hombres y al nacer ignoran
Lo que yo solo meditando advierto;
Que de este drama en donde tantos lloran
En un sepulcro el desenlace cierto.

En este teatro, á donde Dios nos lanza,
Somos actores del destino duro;
Hoy un papel el pensamiento alcanza.
El de mañana aun permanece oscuro.

¿Pues qué esa vírgen, por beldad preciada,
Que así el incienso adulador alienta,
Quizás despues por su deslíz ajada
Hacer no puede su papel de afrenta?

¿Pues qué ese avaro, que contempla su oro
Como seguro y verdadero amigo,
Perder no puede su falaz tesoro
Y declamar como infeliz mendigo?

Ese magnate que orgulloso cuenta
Tantos blasones como insignias vanas,
El sabio engreido que la frente ostente
Llena de arrugas y plateadas canas;

El orgulloso ostentador monarca,
El héroe, el rico, el militar ardiente;
¿No son los siervos de la fiera parca?
¿No á su mandato humillarán la frente?

Necio de aquel que con placer descansa
En su presente que á gozar convida,
Sin oír la suerte que le grita "avanza,
Fingir. fingir hasta acabar la vida."

Fingir.. siempre fingir.. hasta que el triste humano
Deja el papel que representa de hombre,
Su vestidura para el vil gusano,
A un marmol frio un inútil hombre.

Y su alma parte de este teatro inmundo;
Huye del ruido de las mil pasiones,
De ese proscenio que se llama mundo,
De sus ficticios y mentidos dones.....

...Ved esa tumba... en el lugar desierto
Que al mortal sirve de postrer morada;
Ayer fué un hombre... hoy cadáver yerto...
Polvo mañana, miserable nada.

Respetad esa loza cineraria,
Respetad esas fetidas balumbas,
Respetad... no con planta temeraria
Pertubeis el silencio de las tumbas.

Mas no indagueis de ese letrero yerto
Un nombre, solo por saber quien es;
Es un cadáver... es tan solo un muerto...
¿A qué la necia y la adulante prez?

Acatatad respetuosos la fria losa
Que el resto inútil del que ha sido encierra;
Mas nunca preguntéis ¿quién ahí reposa?
No es mas que un poco de inmundicia ó tierra.

¡Cuánto desprecio el catafalco vano
Que se levanta a la mortal ceniza!
¡Necio aparato del engreido humano!
¡Mísera pompa que me incita a risa!

Un suspiro.. una flor.. una plegaria..
Ese si es un cristiano sentimiento;
No elevar la reliquia fria y precaria
Sobre un alto y pomposo monumento.

El que à bafar de la oracion se atreva
Por el finado, que se llame impio;
Mas no el que ría del oropel que lleva
El vil cadáver, pues tambien yo rio.

¿Pues qué le importa al que bajó á la tumba
Esos galones y bruñida caja,
Ni el esquilon que redoblando zumba,
Cuando le basta con su fría mortaja?

¿Pues qué le importa al que dejó la vida
El cenotafio y funeral murmullo!
Esa bambolla con la tumba unida
¡Ah! cuánto dice del mundano orgullo!

Yo desprecio del hombre la fria escoria
Cobijada en las galas del atahum;
Solo inclino la frente á su memoria,
Solo acataria su gloria ó su virtud.

Eso sí ensalzo yo, eso sí adoro,
Mas nó al objeto material me inclino:
Desprecio el marmol y el letrero de oro,
Indago solo del "que fué" el destino.

Y cuando encuentro por la senda pia
De la virtud su bendecida huella,
Su tumba envidia y su mortaja fria,
Porque ella encubre una mansion mas bella.

¿A que el llanto, el pesar ni el desconsuelo,
Porque á su patria retornó el proscrito?
¿A qué es el luto ni el crespon de duelo
Cuando le aguarda un porvenir bendito?

Delirio ciego del mundado egoismo,
¡Siempre llorar sobre el humano resto!
¡Mirar la tumba como un negro abismo!
¡Juzgar la muerte como un don funesto!

¿Decid, vosotros que llorais la suerte
Del que ha expirado, qué pesnais acaso?
Pues qué es ei justo en ei sepulcro inerte
Sino astro puro en su tranquilo ocaso?

Llorais la dura y la fatal sentencia,
Veis la flor sega en el inmundo suelo,
Y os olvidais de su preciosa esencia
Que en nube pura se elevó hasta el cielo.

Octubre 27 de 1847

Colección de poesías, Campeche,
Impreso por Joaquín Castillo Pe
raza, 1849, p.193

A MARÍA DOLOROSA.

¿Qué haces allí muger? ¿qué lloras, dí?
¿Por qué padeces tan mortal quebranto?
¿Por qué está inquieta tu mirada así?
¿Pecaste acaso, por qué tiembles tanto?

¿Pecaste acaso, que hácia el rey del cielo
Que aspira allí rodeado de baldon,
Tornas la vista con doliente anhelo,
A par llorando que ese vil ladron?

¿Pecaste acaso que avidosa miras
Ese madero donde espira el santo?
Muger qué tienes? Por qué dí suspiras?
Por qué así tiembles? Por qué lloras tanto?

Ah! que es la vírgen santa á quien un dia
El ángel tributara adoracion,
Ah! que es la pura y sin igual Maria,
La flor de Jericó, la hija de Sion.

Paloma virginal, tórtola bella,
Su santo seno de virtudes harto,
Antes del parto virginal doncella,
Y virgen tambien despues del parto.

Su santo seno, que en misterio denso
El espíritu puro germinara,
Y al Sábio, al Grande, al Poderoso, Inmenso,
En un palmo no mas en sí abreviara.

Si, es María, qué de la cruz en pos
Al Gólgota ha venido desolada,
Y ofrece al cielo sacrificios dos
Pues que así quiere el de su prenda azada

Y sufre á par cuanto el que allí en la cruz
Sangre destila con que el suelo moja;
De su ojo mustio la apagada luz
Tierna revela su mortal congoja.

Pálido el labio que igualó al rubí
Ayes exhala de dolor agora,
Que el caliz que pidió en Jetsemaní
Lo apura ella tambien y lo devora.

Fiero dolor! pues que bejado vé,
Espirar dolorido, entre amargura,
Al que encarnado en sus entrañas fué,
Sangre preciosa de su sangre pura.

¡Quién de su pecho en el pezon libara
Sustancia casta que le diera vida,
Prenda adorable, idolatrada, cara,
Reliquia tierna, de su amor querida!

¡Yerto Jesus está; muerto es yá si,
El que á la tierra á padecer venía!
¿Qué fuerza extraña te sostiene, dí?
¿Por qué no espiras tú tambien, María?

¿Cómo tu fuerza de mujer no cede
A tanta pena y dolorida llaga;
Cómo tu pecho respirar aun puede
Así pasado de punzante daga?

¿Por qué, dime, descansan yá serenas
Las tus pupilas de llorar rojizas?
¿Por qué yá no suspiras las tus penas,
Tus megillas por qué no están pajizas?

Ah! es que á esa sangre como fértil, santa,
Frutos de vida producir ya ves;
Ves que las puertas del Eden quebranta
Y entran Jacob, Abraham y el gran Moises.

Ah! es que yá miras que una nueva via
Marca á la raza que, á su goce agena,
Moja lá mano temeraria, impía,
En esa sangre de misterios llena.

Ah! es que contemplas que cesó el castigo,
Y empiezas un nuevo pacto; y nueva alianza
Le brinda Dios á su criatura amigo,
No rayos fieros de justicia lanza.

No ya su voz de maldicion aterra,
Yá no hay motivo para luto y duelo,
Yá no destierro, proscripcion ni guerra;
El iris une con la tierra el cielo.

Mas no depongas ese triste luto,
Aunque ahora inútil, oh muger! yá sea;
Que aunque tu ojo permanezca enjuto,
La daga fiera sobre el seno vea.

Sí, llévala, muger, sigue con ella
y esa corona en la nevada sien,
Que la que el cielo saludó doncella,
La adore mártir como yo también.

1848

Colección de poesías, Campeche,
Impreso por Joaquín Castillo
Peraza, 1849, p. 91



J. Baranda

JOAQUÍN BARANDA

1840-1909

JOAQUIN BARANDA

Nació en Mérida el 7 de mayo de 1840, hijo del marino don Pedro Sáinz de Baranda y doña Joaquina Quijano. Hizo sus estudios primarios en el Liceo de Juan González Arrián de donde pasó al Seminario Clerical de San Miguel de Estrada. Acababa de obtener el grado de Bachiller en Jurisprudencia cuando recibió el nombramiento de orador oficial para el 16 de septiembre de 1859. En compañía de su amigo y condiscípulo don Pablo J. Araos que a su vez había recibido igual nombramiento para otra festividad nacional, hizo sus ensayos oratorios, y al secularizar el Seminario y ponerle el nombre de Instituto Campechano, el Estado nombró a Joaquín Baranda Catedrático del Idioma Castellano, de Retórica, y poética. Cursó la Cátedra de Derecho bajo la dirección de José María Regil y recibió su título en 1862. Ese año se lanzó al periodismo de oposición y tuvo que salir de su estado para refugiarse en Matamoros donde entre otros puestos desempeñó la Secretaría General de Gobierno. Durante el gobierno imperial fue puesto en prisión en el puerto de Sisal y en la Ciudadela de Mérida; al salir de allí radicó en Campeche donde se dedicó al magisterio desempeñando la Cátedra de Literatura

en el Instituto Campechano. Poco tiempo después se hizo cargo de los Juzgados de lo Criminal, de lo Civil y del de Distrito de Campeche, pero se vio obligado a renunciar para trasladarse a la capital de la República pues había sido electo diputado al Cuarto Congreso de la Unión. En ese congreso fue compañero de Justino Fernández, de León Guzman y Francisco Zarco, de Lerdo de Tejada e Iglesias, y de Guillermo Prieto. Reelegido por el mismo distrito y electo por el de Tlalpan para el quinto, volvió a tomar asiento en las Cámaras de donde salió cuando -- Campeche lo había elegido como gobernador constitucional para el periodo que terminaría en 1875; reelecto para el periodo -- siguiente no pudo concluirlo porque se negó a reconocer el Plan de Tuxtepec después de agotar sus empeños en sostener la Administración Constitucional de Lerdo de Tejada. El 15 de septiembre de 1882 fue llamado por el general González a encargarse de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública. Resultó nuevamente electo gobernador de Campeche y permaneció en el cargo -- dos meses. Conservó su nombramiento de Ministro durante la presidencia del Gral. Porfirio Díaz hasta 1885 en que fue designado Ministro de Relaciones Exteriores cargo que ocupó hasta 1901. Nuevamente fue electo Senador de la República y en ese cargo le sorprendió la muerte el 21 de mayo de 1909 en la ciudad de México.

Don Joaquín Baranda colaboró en varios periódicos de la capital, entre ellos el Semanario Ilustrado; y de Campeche: Los

Ensayos Literarios y La Alborada. En éste último se encuentran la mayor parte de sus poemas casi desconocidos. Sus obras literarias más conocidas son sus discursos sobre La Poesía Mexicana y los dichos ante los cadáveres de Francisco Zarco y Melchor Ocampo. El mismo prologó el libro de sonetos de don Joaquín Blengio y su obra más popular es La cuestión de Belice (Campeche, 1875).

Baranda perteneció a numerosas sociedades científicas y literarias nacionales y extranjeras. Fue miembro de la Academia correspondiente de la Real Academia de la Lengua de Madrid.

A SOFIA

Hombre soy, y por tanto estoy sujeto
A sufrir de la carne la flaqueza.
Mi deseo, lo digo con flaqueza,
Es hacer de mi vida un buen soneto

Ya van dos que publico sin respeto,
Y qué malos están, Santa Teresa!
Mas he tenido en prensa la cabeza
Y hoy un tercero al público le espeto.

Y aunque lo encuentro de sandeces lleno;
Hablaré, vida mia, de tus ojos,
Y pueda ser que te parezca bueno;

Si lo consigo, ante tus pies de hinojos,
Sofia, exclamaré de gozo pleno,
Por tí ya he satisfecho mis antojos.

Julio de 1861

El Campechano, Camp.
Imprenta de la Socie-
dad Tipográfica, 1861,
p. 52

UNA FLOR
EN UN ÁLBUM

Temo manchar tu color,
oh, libro de la inocencia,
colocándote una flor
sin belleza y sin esencia.

Y un libro blanco
como la nieve
nunca se debe
nunca manchar.
Sus blancas hojas
de candor llenas,
son azucenas
que hay que guardar.

En él deben escribir
esos hombres ruseñores,
que nos saben traducir
el lenguaje de las flores.

Que historias bellas
saben cantarnos
para encantarnos

el corazón:
Privilegiados
seres del cielo,
brindan consuelo
en su canción.

No yo, que nunca he cantado
ni de la vida el placer,
ni el infortunio malvado,
y silencioso he pasado
la dicha y el padecer.

No yo, que me hallo privado
de sublimes concepciones,
é indiferente he mirado
que la brisa ha deshojado
la flor de mis ilusiones.

No yo, que no sé cantar,
que nada mi alma atesora,
é imposible veo brillar
la Luna, gemir al mar.
y sonreír á la aurora.

Mas aunque estoy convencido
de toda esa realidad,
en tu álbum, bella he querido
poner la flor que he cogido
del jardín de la amistad.

Octubre de 1860

El Campechano, Campeche, Im-
prenta de la Sociedad Tipográ-
fica, 1861, pp. 93-94

PROPÓSITO

Despues que me costó tanto trabajo,
Despues que me sudó tanto el pellejo,
El hacer un soneto que perplejo
Creí que iba a dejar al alto y bajo

Salimos con que el tal es un atajo
De puro disparate... Desde hoy dejo
Aquel deseo favorito y viejo,
Por no sufrir del que critica el tajo.

Ya no mas un oficio tan prolijo.
Confieso con franqueza y sin sonrojo
Que mas posible es que corra un cojo,

O que se mueva el Sol, que es astro fijo
Que el que haga un buen soneto; y á cartujo
Me mato renegando de mi flujo.

Agosto de 1861

El Campechano, Campeche,
Imprenta de la Sociedad Ti
pográfica, 1861, p. 72.

JOAQUÍN BLENGIO
1834-1901

El doctor Joaquín Blengio nació en la ciudad de Campeche en el año de 1834. Estudió humanidades en el Colegio de San Miguel de Estrada. Comenzó su carrera de medicina en aquella ciudad y la terminó en París, donde recibió el título de la Sorbona en 1862.

Pedro F. Rivas cuenta:

En el siglo XIX se acostumbraba en Campeche, como en Mérida, hacer tertulias en las boticas, que solían ser los centros sociales de mayor animación, y a veces de gran prestigio intelectual y hasta político. La tertulia de Manuel A. Lanz era la de mayor animación en la ciudad. Entre los concurrentes estaban Tomás Aznar Bachano, Perfecto Baranda y Joaquín Blengio. ⁶³

El doctor Blengio sirvió al Imperio. En 1869 figuró como presidente del Ayuntamiento de Campeche y fue desconocida su elección como alcalde; a su vez, él desconoció la autoridad del

63

Rivas, Pedro, Tierras de amor y de leyenda, Mérida, 1942, p. 21

licenciado Pablo García, gobernador del estado.

Joaquín Blengio publicó en La Alborada sus primeros Sonetos. Sus sonetos se reprodujeron en la ciudad de México en el Semanario Ilustrado, precedidos de un prólogo de Joaquín Baranda que le sirviera más tarde de introducción a su libro Sonetos, impreso en la ciudad de México en 1897.

Joaquín Baranda, miembro de la Academia Mexicana y correspondiente de la Española colocaba el nombre del doctor Blengio al lado de los grandes escritores que honran la literatura nacional y también aseguraba:

El Doctor Blengio ha ensayado todas las combinaciones de la poesía lírica: recordamos hoy que algunas veces nos ha favorecido leyéndonos sus composiciones, y que de éstas, una de las que más nos han llamado la atención, es la oda escrita a la respetable memoria del Doctor Don Justo Sierra. Pero el Doctor Blengio por una de las especialidades de su carácter, se ha formado el propósito de no publicar más que sonetos.

Nuestro amigo ha escrito más de doscientos sonetos, que coleccionados forman la historia de nuestras dos guerras de Independencia. Desde Hidalgo hasta Juárez, ha cantado a todos los héroes; y ha evocado todas las épocas gloriosas desde el 15 de septiembre de 1810, hasta el 19 de junio de 1867.

El pensamiento del Doctor Blengio sale como vaciado en un molde según exigen los maestros, sin que sobre ni falte nada; corre sin detenerse, y concluye de la manera más expresiva y natural. No hay un solo verso que no esté perfectamente medido y acentuado, y se goza al oírlo de todas las galas del endecasílabo. ⁶⁴

64

Baranda, Joaquín. Obras. Discursos, artículos literarios, biografía del Dr. Manuel Campos. La Cuestión de Belice. México, Imprenta de V. Agüeros Editor, 1900, p. 189.

Joaquín Blengio llegó a publicar en El Renacimiento de Altamirano; es uno de aquellos escritores difícil de situar: a veces es un académico perfecto; otras, un romántico pleno. En sus sonetos toca temas tanto históricos como grecolatinos; pero hizo poesía de circunstancia y amorosa también.

De sus sonetos se conocen varias "series" que iban saliendo en los periódicos de la época y que no se han recopilado: en 1891 la serie Nugae canorae; en 1892 la serie Hojas secas; en 1894 la serie Coplonos.⁶⁵

Falleció en la ciudad de Campeche en 1901.

65

El licenciado Pedro Guerrero Martínez conserva casi todas las series completas, recortadas de los periódicos. Desgraciadamente no aparece en ninguno la fuente aunque sí están fechados.

A FRANCISCO SOSA.

Pues que celoso de que injusto olvido
Llegue nunca á borrar nuestra memoria,
Sin otra recompensa que la gloria
De ver nuestro valor reconocido,

Con el tiempo que ciego y atrevido
Todo reduce á miserable escoria,
Por librar de la ruina nuestra historia,
Con incansable pluma has combatido,

Coline el Cielo tu afán: ten la fortuna
De iluminar con luz resplandeciente
La tierra hermosa que meció tu cuna:

Si es en dones y timbres esplendente,
De todas las ofrendas no hay ninguna
Como el eterno libro que los cuenta.

Campeche.

De la serie Hojas secas, 1891.

EN UN ALBUM.

Tu vives con el sol que va subiendo:
Yo vivo con el sol que va bajando;
La aurora tus mejillas va pintando;
La noche mi semblante va cubriendo;

El entusiasmo en ti se está encendiendo;
El entusiasmo en mí se está apagando;
Tú vas lozanas flores derramando;
Yo voy espinas sólo recogiendo.

¿Qué puedo así añadir á tu belleza
Sinó pingajo que provoque á risa?
Yo soy fantasma, tú eres gentileza;

Yo soy el llanto, tú eres la sonrisa;
Yo doblo el cuello, tú alzas la cabeza;
Yo ya no puedo andar, tú vas á prisa.

Campeche. 1891.

De Sonetos, 1897.

TUS FLORES.

Nada me encanta, niña, como verte
Entretenida siempre con tus flores,
Que, en cambio de tus púdicos amores,
Se gozan su perfume en ofrecerte.

Plegue al cielo propicio concederte
Mustias no verlas nunca y sin colores;
Pero ¡hay! de ley terrible los rigores
Al cabo han de venir á darles muerte.

Pero aunque nada en esta vida dura,
Y, perdida, no torna la existencia,
Acerba no será nuestra amargura,

Que de ellas quiso dar la Providencia
A tu angélico rostro la hermosura,
Y á tu sensible corazón la esencia.

Campeche. 1981

De Sonetos, 1897.

AL JOVEN POETA LUIS G. URBINA.

Tu libro encantador llegó á mis manos,
y mientras más sus hojas recorría,
Más á mi grato asombro parecía
Ramillete cogido en nuestros llanos.

Si así preludia versos tan galanos
En su aurora tu bella poesía,
Cuando llegue tu sol al mediodía
¿No serán tus acentos virgilianos?

Siempre lo hermoso á celebrar aspira:
Lo noble nada más en tu estro mande:
En la verdad y el bien tu genio inspira:

La lisónja jamás tu plectro ablande,
Y si incensario tórnase tu lira,
Inciensa sólo á Dios, que él sólo es grande.

Campeche. 1890

De la serie Muzae canorae, 1891.

MIGUEL D. DE ESTRADA LECLER

Pulsó la lira con vibrante acento,
Derramando raudal de melodía;
Un canto fué su ardiente fantasía;
Sublime inspiración su pensamiento:

De su entusiasmo el fervoroso aliento
Antorcha fué que fulgurante ardía:
Nos dió su éncantadora poesía,
Como las flores su perfume al viento.

Nadie escuchó sus mágicas canciones,
Sin sentirse de gozó arrebatado;
Ninguno sus divinas concepciones,

Sin quedar por el genio deslumbrado.
¿Por qué no devolverle en ovaciones
Las glorias que al partir nos ha dejado.

Campeche. 1890

De la serie Nugae canoras, 1891.

A LA NOCHE

Ven á cubrir con tenebroso manto
Del báratro social la faz impura:
De tu sombra tranquila en la espesura
Escóndeme del mundo que odio tanto.

Ocúltame á mi propio desencanto;
Lleva á mi corazón tu calma oscura;
Calle de tu silencio la dulzura
Los acerbos gemidos de mi llanto.

Nunca me agovia menos desaliento,
Nunca con menos opresión respiro,
Que cuando el peso de tus alas siento;

Y si la muerte, que acercarse miro,
Es en eterna noche el hundimiento,
Quiero exhalar el último suspiro.

Campeche. 1890

De la serie Nugae canorae, 1891.

PABLO J. ARAOS
1839-1899

En realidad no son muchos los datos que se conocen de don Pablo J. Araos, quien hizo célebre su seudónimo anagramático A. Rosa. Nació en la ciudad de Campeche en 1839, e hizo la carrera de abogado.

Cuando en 1860, al expedirse las Leyes de Reforma, el Instituto Campechano pasó a formar parte de los bienes de la Nación, y los religiosos desocuparon el local, el gobierno del Estado, en una política de tolerancia, permitió abrir en 1861 el colegio de primera enseñanza Seminario Clerical de Jesús, don Pablo J. Araos formó parte del profesorado junto con aquellos jóvenes intelectuales que se agruparon ese mismo año para publicar sus trabajos literarios en El Campechano y Los Ensayos Literarios. Al primer director del Seminario Clerical de Jesús, Perfecto de Regil, le sucedió como director Pedro Salazar, y como no pudo sostener los gastos se vio obligado a cerrarlo; entonces, Pablo J. Araos, Joaquín Baranda y Alejo Alcalá lo volvieron a abrir cambiando su nombre por el de Cole-

gio de Ciencias y Artes, institución que se incorporó en 1865 a la Universidad de Yucatán.

Pablo J. Araos se hizo famoso en su estado por la sencillez y sobriedad de sus versos, que llamó "Cantarcillos Populares"; versos que comenzó a publicar en El Campechano. A partir de entonces, su obra se encuentra en casi todos los periódicos de la época. Además de los "Cantarcillos" cultivó el soneto y la fábula.

En 1910 salió en la ciudad de Campeche un volumen de su poesía, que llamó así precisamente: Cantarcillos Populares, pero que no recogía la totalidad de su obra. De este libro se hizo una reimpresión en 1958, en homenaje al centenario del estado de Campeche, cuya importancia es fundamental porque salió con un prólogo de José Emilio Pacheco quien presentó a "un hombre que merece un sitio entre los escritores de su tiempo".⁶⁶

Los "Cantarcillos" no son en realidad "populares"; sino que pertenecen a la poesía culta por conservarse escritos por un autor reconocido, y sus antecedentes podemos encontrarlos en los Siglos de Oro:

Muchas veces recuerdan las canciones que Lope intercala en sus dramas o que usa Quevedo para mofarse de sus enemigos y sus detractores, o cuando Góngora -Ángel de Luz, olvidado del tene

66

Pacheco, J. E., Prólogo a Cantarcillos Populares de Pablo Araos, México, 1958, p. 5.

broso conceptismo- describe, en fáciles versos,
las inocentes bellaquerías de su juventud. ⁶⁷

Araos conocía a los autores de los Siglos de Oro y como ellos también utilizó para su poesía el romance. "Los romances de Araos -nos dice Pacheco- o Cantarcillos como él los llama, en apariencia versos simples o de mero divertimento, tienen una función de higiene social revelada en la censura de tal o cual defecto singular o colectivo que a la conciencia del poeta le parece reprobable o digno de corrección". ⁶⁸ Pero este regaño está hecho con arte dentro de una estructura poética.

Toca casi todos los temas de su época: cuadros de lugar, parodia de fábulas, leyendas yucatecas, poesía de circunstancia, de cortesía, de compromiso, elegía... pero:

En la porción rimada de su obra, Araos se muestra conocedor de las rígidas formas a las que domina con soltura, sin abandonar su afán de ser asequible a todo el pueblo; para ello emplea un metro de tanta nombradía en las tierras hispánicas como es la décima simple o glosada. A veces parodia poemas sumamente conocidos y el matiz satírico invade de colorido las ocho sílabas del verso enlazando un humorismo no caduco sino en plena vigencia. ⁶⁹

67

Ibidem, p.6.

68 y 69

Ibidem, p.7.

Sus "Cantarillos Populares" de versos octosílabos rematan con una copla popular que a veces es de tradición hispana. La poesía de Araos está también muy cerca de Campoamor y Nuñez de Arce.

Como poeta del siglo XIX no dejó de cultivar la técnica clásica del soneto, muchas veces solemne o de tono heroico, y otras tantas satírico; tampoco dejó de cantarle a la amada y de escribir para el álbum.

Tan bueno para versificar como para impartir justicia y hacerle propaganda a los libros que vendía en su propia librería, Araos nos legó unos versos sencillos que muestran la finura de su espíritu y su humor.

Murió en Campeche cuando desempeñaba el cargo de Presidente del H. Tribunal Superior de Justicia, en 1899

CANTARCILLOS POPULARES

CUIDADO, NIÑA!

No te me vengas haciendo
La mojigata, Beatriz;
Yá soy viejo, y no es muy fácil
Que tú me engañes á mí.
Confíesame ingenuamente
Que amas á tu primo Luis.
No te figures que intento
Tu pasion contradecir
En cuestion de matrimonio
La eleccion te toca á tí
Esto no quita que anhele
Mirarte siempre feliz,
Que soy tutor tuyo, y debo
Velar por tu porvenir
-Pero, señor, si yo no...
-Pero, niña, si tú sí.
No disputemos; adórale
Que amar no es ningun deslíz;
Mas sé prudente, ¡cuidado!
Que él en su ardor juvenil
Se propasa, y es preciso
Señalarle el "hasta aquí".
Ofensas á tu decoro
No las debes permitir;
Que siempre tu trato sea,
Aunque amable, señoril;
Mientras ménos concesiones
Mayor será el frenesí
De quien su destino al tuyo
Sériamente piensa unir.
Con que prudencia, prudencia.
-Yo siempre prudente fui.
-No siempre. De Luis los labios,
Inmediatos al carmin

De tus lozanas mejillas
Muchas veces sorprendí;
Y, á la verdad, estas cosas
No las debo consentir
Que es conducta semejante
A tu dignidad hostil.
-Mi primo nunca ha pensado...
-Pues sin pensar obra así,
Y no comprende lo grave
De su proceder.-Es ruin
Suposicion la de...-Niña,
No supongo! Veces mil,
Las rosas de tus mejillas
Y de tu frente el jazmin;
He visto ajar con sus labios
A ese jóven incivil
Te aconsejo por cariño,
No quiero verte infeliz.
Tú dices no, como todas,
¡Qué otra cosa han de decir!
Mas yo que, con la experiencia
Propia de mi edad senil,
Tengo colmillos tan grandes
Cual los tiene el jabalí,
De negativas me rio;
Y aunque el gremio mujeril
Se incomode, con el pueblo
Siempre habré de repetir:
"Si los basitos salieran
Como sale el perejil,
Mas de una niña tuviera
La cara como un jardín."

A. Rosa

La Alborada, Campeche,
T. I. 1874, p. 62

CANTARCILLOS POPULARES

FILIPICA PATERNAL

Ya me tienes aburrido,
 Muchacho de Belcebú,
 Con hablar siempre y á todos
 De tu noble sangre azul.
 Estos no son ya los tiempos
 En que cualquier avestruz
 Por ser hijo de su padre,
 Aun cuando él fuese un gandul
 Con mucho humo en la cabeza,
 Pero sin ninguna luz,
 Con aire despreciativo
 Miraba á la multitud,
 Y valer mas se creia
 Que las minas del Perú.
 Quien hoy solo en pergaminos
 Funda su solicitud
 Para ser hombre notable,
 Escucha cierto runrun
 Que parece que le dice:
 "Caballerito, no hay mus...
 Hoy solo nos dá la sangre,
 Cuando es buena, la salud;
 Pues cuando está corrompida
 Para nada sirve... puff!
 Hoy el trabajo, el talento,
 La honradez y la virtud,
 Son los títulos mejores
 Para obtener una cruz
 Que diga al necio y al malo:
"Este vale mas que tú."...
 Y si esto dicen de aquellos
 A quienes concedo algun
 Derecho para creerse
 Parientes del rey Saul;
 Qué pensarán, hijo mio,
 De tí que eres un atun
 Cuyo abuelo, bien lo sabes,
 No fué mas que andaluz
 Vivo, como todos ellos,
 Trabajador no comun,
 A carta cabal honrado,

De severa rectitud;
 Mas de su sangre era el lustre
 Como el lustre del betun.
 Y como de él vine yo,
 Y de mí viniste tú,
 Es claro que con los nobles
 No tienes similitud,
 Pues nuestra sangre y la de ellos
 Están como Norte y Sur.
 Así, pues, deja ese tono
 E impertinente actitud
 Si hacer el papel no quieres
 De un farsante ó bululú.
 Pues si todo orgullo es necio,
 El tuyo, José Jesus,
 A todos va demostrando
 Tu completa ineptitud.
 Yo que en tí mirar quisiera
 Un Ciceron, un Cantú,
 Un Mozart, un Miguel Angel,
 Un Ordoñez ó un Capuz,
 Siento ver que estás perdiendo
 Tu preciosa juventud
 Sin ser nada de provecho,
 Pues no sabes... ¡ni la Q!
 Mas contigo ya no vale
 Ni dulzura ni acritud;
 Y pues no se hereda el mérito,
 Y el hombre vale segun
 Sus merecimientos propios
 Y conforme a su aptitud
 Y de tu nobleza solo
 Puede esperarse algun mu,
 No será extraño que el pueblo
 Te cante así en su laud:
"Si a ser útil llegar quieres
 No es preciso sangre azul,
 Que son camino del merito
 El trabajo y la virtud."

A. Rosa
 La Alborada, Campeche,
 T.I., 1874, p. 123.

CANTARCILLOS POPULARES

EL MAGULLADOR

Hace dias que esta casa
Visita usted, D. Ciprian;
Ignoro sus intenciones
Y esto me da qué pensar
Yo soy madre, y una madre
Es de sus hijas guardian
Que las debe, del peligro
Mas pequeño libertar.
A usted sus antecedentes,
Sus aventuras de atras,
Por todas partes la fama
De un Juan Tenorio le dan:
Dicen que usted enamora
y que á sus novias olvida
Con frescura sin igual,
Porque se fastidia pronto
De su rendida beldad,
Que durante sus amores,
Como en cualquier otro, hay
Miradas tiernas, sonrisas,
Dulces palabras, y á mas
Algun apretón de manos
Y otro pecado venial,
Que el Dios Cupido perdona
Con suma facilidad,
Pero que los maldicientes
Procuran siempre aumentar...
Hasta que hunden en el fango
La pureza virginal
De una niña que, inocente,
Por su sensibilidad
Abrió de su alma las puertas,
A quien solo iba a engañar;
Y como fama perdida
No se recobra jamas,
Yá que las hijas no piensan

¡Las madres deben pensar!
Usted bien lo sabe, el Diablo
Por ser viejo sabe mas
Que por ser Diablo. Soy vieja
Y... no quisiera que á honrar
Con su presencia volviese
Esta morada jamas,
Pues la honra que hoy nos dispensa
Dentro de poco quizá
Con lágrimas de amargura
La pudiéramos pagar
Con que... Beso á usted la mano.
-Señora, así, sin piedad,
Y sin oír mi defensa...
-No prosiga usted, al dar
Este paso, he procedido
Con toda imparcialidad:
Tengo pruebas concluyentes
De que, no lo tome á mal.
Es magullador de oficio;
Y es un delito causar
Perjuicio á una niña pobre
Solo por la vanidad
De pregonar sus conquistas
Entre la gente inmoral.
Será usted muy señor mio,
Lo que usted quiera será;
Pero á mi casa no vuelva
Porque, aunque me llame audaz,
Como los que venden frutas
Cantan, le voy a cantar:
"Si no compras no maquiles;
retírate del quacal,
que de lejos se conoce
A aquel que viene á comprar."

A. Rosa

La Alborada, Campeche;
T. I. 1874, p. 192

CANTARCILLOS POPULARES

INCENDIO DE AMOR

Si á tí me acerco, te alejas
No me ves cuando te miro,
Y si apasionado te hablo
Conozco que te fastidio:
Las veces que venturoso
Tu pensamiento adivino,
Y obsequiando tus deseos
A tí me llego solícito,
Y cariñoso te ofrezco
El objeto apetecido,
Por ser yo quien te lo ofrece
Tu ansiedad cambia en hastio...
Duélete de mi tristeza,
Duélete de mi martirio:
Dime ¿qué quieres que haga
Para complacerte? Dímelo.
Mas no exijas que te olvide,
No lo exijas, angel mio,
Porque olvidarte no puede
Quien una vez te haya visto.
No me quieras, mas no me odies:
Sé indiferente conmigo,
Y déjame que en silencio
Te consagre mi cariño.
Dejarse quieres ¿qué cuesta?

Ya ves que poco te exijo;
En cambio yo te prometo
No molestar tus oídos
Con las sentidas plegarias
De mi pecho entristecido.
Ahogaré dentro del alma
Este mi amor infinito;
Y si á mi pesar escuchas
Tristes y ahogados suspiros,
O encuentras huellas del llanto
En mi semblante aflijido,
Perdóname y no te enojés:
¡Es tan duro el sacrificio
De mostrarse indiferente
A un corazón que ama fino!
Perdóname, cara prenda,
Perdóname, te repito:
Recuerda que en sus cantares
Sabiamente el pueblo dijo:
"A fuego manda tocar
Las campanas del olvido.
¡Como es posible apagar
Fuego que amor ha encendido!"

A. Rosa

La Alborada, Campeche,
T. I., 1874, p. 209

A MORELOS

Extinguiase el fuego sacrosanto
Por Hidalgo encendido allá en Dolores
Y querer avivarse, era entre horrores
Ir a la muerte sin mostrar quebranto;

Más tú, inspirado en el acerbo llanto
De la patria, venciste a vencedores,
Y dando al fuego aquel nuevos fulgores,
Sembraste en los contrarios el espanto.

La lucha continuó tu ánimo fuerte,
Formidable campeón, día tras día:
A cien batallas te siguió la suerte.

Absorta al contemplar tu valentía;
Mas, héroe al fin, supiste hallar la muerte
por legar a tu patria autonomía.

Cantarcillos Populares,
México, 1958, p. 140.

AMOR RARO

Eres, Chucha, en verdad una muchacha
Del cabello a la planta tan mal hecha,
Que en tratado de modas, no aprovecha
Una siquiera a tu risible facha.

Es tu presencia tal, que el verte empacha;
Por eso el que te mira te desecha,
Y procura olvidar hasta la fecha
En que vio tu fealdad, fealdad sin tacha;

Pero a mí, que en lo raro encuentro dicha,
(Sin que pienses que mi alma esté ya chocha,)
Hirióme al verte, del amor la espicha;

Espicha, flecha, y aun también garrocha;
Y al punto dije: tu fealdad es mucha
Y por ella te adoro, horrible Chucha.

Julio de 1861

El Campechano, Can-
peche, T. I. Imprenta
de la Sociedad Tipo-
gráfica, 1861, p. 155

MANUEL J. SAMPERIO
1854-1908

Nació en la ciudad de Campeche el primero de enero de 1854. Su padre fue don Pablo Samperio y su madre doña Carlota Martínez. Hizo sus primeros estudios en la escuela del maestro José Eulogio Perera Moreno y cursó el bachillerato en el Instituto Campechano. obtuvo el título de abogado en 1879.

Consagró su vida a la literatura y al magisterio. Formó parte de la Sociedad Científico-Literaria; en La Alborada se encuentra una oda suya titulada "Fraternidad".

A partir de 1900 escribió teatro; parece ser que dejó 48 dramas de los cuales en vida sólo vio representadas tres: Opu-
lenta miseria, La Princesa del Vicio (que estrenó la compañía Galé), y Tenebrosa lidia. Escribió también un trabajo llamado Galería de negros en el que se refiere a los hombres pintorescos de su época.

De 1879 a 1885 fue síndico del ayuntamiento, juez de primera instancia de lo civil, magistrado del tribunal superior de justicia. Muchos años fue profesor del Instituto Campechano de donde se retiró en 1889. Murió el 5 de septiembre de 1908.

FRATERNIDAD.

Buenas noches hermanos:
Hoy de gloria y amor mi alma estasiada,
Goza al veros ufanos
En solemne velada,
Y quisiera con fervoroso canto
Elevar hasta Dios el himno santo,
El himno de la gloria
De la que hemos pisado los umbrales;
Principia nuestra historia
Ya veis con que señales:
Con entusiasmo, triunfos y alegría,
Y con fraternidad que es la armonía.

Ayer éramos nada,
La nube vaporosa de la ciencia
En copos derramada
por lejana eminencia.
Ignorante silencio, horrible calma!
Cuanto sueño durmió nuestra pobre alma!
Mas vedla despertar:
¿No veis allá á lo léjos la alborada
Que empieza á disipar
Esa bruma pesada,
Rompiendo aquellos campos tenebrosos
Con penetrantes rayos luminosos?
Si, que la noche ha muerto,
Relumbra entre aquel caos claro día,
Magnífico concierto,
Sublime melodía,
Ha despertado ya la inteligencia...
El alma despertó? también la ciencia,
Nuestro cerebro ardiente
Pronto llegar á otra region desea,
Y aparece en la mente
Orgullosa la idea
Que va á rasgar con soberano imperio,
Ese veló maldito del misterio.
Así es el pensamiento,
Al ímpetu tenaz de alma templada,
Se postra el firmamento,
Se estremece la nada,
Todo es verdad, el génio no delira,
Y escapa averganzada la mentira.

Qué hiciera el géneo solo
En medio del desierto abandonado?
Sufrir eterno dolo,
Tornar á fiera al lado
De los brutos, y triste el pensamiento
Presto marcharse á la region del viento;
Que el hombre nada vale
Si no oye el eco de la voz del hombre,
De otro ser que lo iguale,
De otro ser que lo nombre,
De quien le tienda cariñosa mano,
Y al mirarlo como él, le diga hermano.

Falta el lazo sagrado
Y el orbe se estremece, y cruda guerra
Anuncia trueno osado
Que el espíritu aterra,
Y sangre, y exterminio, y cruel matanza,
Sucede á la pacífica bonanza.
Bien lo sabeis, señores,
Que arrepentido y con pesar profundo
Por sus torpes errores,
Debe llorar el mundo;
Pero la union recogerá su llanto,
Y el mundo sonreirá dentro su manto.

Por ella veis naciones,
Gobiernos, jerarquías, patria, leyes
Coronas y pendones,
Soberanos y reyes,
Ellas nos hizo ver lo mas grandioso:
Al supremo Hacedor, al poderoso.
Esta alianza fecunda,
Templa nuestra alma, da vigor y brio,
Nuestro espíritu inunda
De inmenso poderío;
En la mano nos pone la saeta,
Y en el alma valor de noble atleta.

Así en nuestra misión
Dejamos de la vida digna huella,
y al ir á otra region,
aparece la estrella
Que alumbrando radiante nuestra gloria,
Recuerda nuestros timbres á la historia.
No es posible la vida
Sin esa hermosa luz de la concordia
Que á meditar convida;
Comience la discordia,
Y vereis deshacerse en retroceso,
El turbion magestuoso del progreso.
Ese es el elemento
Que da á la humanidad salud y gloria,
Do puede el pensamiento
Perpetuar su memoria;
Y solo habrá felicidad entera
Cuando ese amor inunde nuestra esfera,
Cuando la ley original del cielo
Pueda ser practicada en nuestro suelo.

La Alborada, Campeche, Imprenta de
la Sociedad Tipográfica, 1874, pp.110-11.



FRANCISCO SOSA

1848-1925

FRANCISCO SOSA

Nació en la ciudad de Campeche el 2 de abril de 1848 y muy pequeño fue llevado a Mérida donde estudió hasta los cursos de latinidad, filosofía y derecho; ahí publicó sus primeros trabajos en el periódico La Esperanza (1864), y junto con Ramón Aldana fundó la Revista de Mérida (1869). A los 18 años, cuando todavía era estudiante escribió su Manual de Biografía Yucateca, publicado en la imprenta de don José Dolores Espinosa e Hijos en 1886. Posteriormente se trasladó a México y ocupó varios cargos públicos; fue nombrado prefecto de Coyoacán y residió en ese sitio hasta su muerte. Formó parte de la comisión Colombiana enviada a España con motivo del IV centenario del descubrimiento de América, y allá fue hecho miembro de la Real Academia. A su regreso a México fue elegido diputado varias veces y luego senador. Perteneció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, al Liceo Hidalgo, al Liceo Mexicano y a otras muchas instituciones literarias y culturales, tanto de México como de España. Colaboró en la mayor parte de los periódicos liberales de su tiempo, como El Siglo XIX, El Interino,

El Radical, El Eco de Ambos Mundos, El Federalista, El Domingo, El Renacimiento, El Artista, La Libertad, La Juventud Literaria, El Nacional, Revista Nacional de Ciencias y Letras, etcétera. Fue miembro de número de la Academia Mexicana y director de la Biblioteca Nacional hasta 1912, año en que renunció a su cargo a solicitud del Presidente de la República, Francisco I. Madero. A partir de entonces se retiró a su casa de Coyoacán, donde murió el 9 de febrero de 1925.

La obra de Francisco Sosa es tan extensa como variada. Cultivó todos los géneros literarios, pero su actividad más destacada fue dentro del campo de la historia. Particularmente fue notable como biógrafo imparcial y acertado de grandes figuras mexicanas.

De entre sus obras más importantes podemos citar las siguientes:

Manual de Biografía Yucateca, Imp. de J. D. Espinosa e Hijos, Mérida 1866.

Magdalena, leyenda histórica, Imp. de F. Díaz de León, y S. White, México, 1871.

Doce leyendas de Francisco Sosa, Ed. de la Patria, Imp. y Lit. de Ireneo Paz, México, 1877

Ecos de Gloria, poesías a la bella artista Clementina de Vére, Impreso por F. Díaz de León, México, 1885

Recuerdos, Colección de sonetos, Imp. de Dublán y Cía. México, 1875.

A LEILA

Cuando marchite tus galanas flores
el que es de la beldad fiero enemigo,
y en vano pidas protección y abrigo
a los que fueron , Leila, tus amores;

cuando todos te olviden; cuando llores
en triste soledad, sin un amigo
que de tu pena ruda al ser testigo
anhele disipar tus sinsabores,

entonces ven a mí: conserva el pecho
puro el recuerdo de tu afecto santo,
y olvida tu pasado desvarío.

Entonces ven a mí: mi hogar estrecho
contigo partiré, que no lo es tanto
que en él no quepan tu dolor y el mío!

Enciclopedia Yucatanense,
Mexico, 1946, p.796.

A ELDA

Ven como el aura fugitiva pasa
Rizando, bella niña, tus cabellos;
Ven como nube de flotante gasa
Que dora hermoso el sol con sus destellos.

Ven como el eco seductor y blando
Que entre las sombras de la noche suena,
Cual rayo de la luna que brillando
El triste corazón de encanto llena.

Como el perfume de la flor divina,
Como el canto del ave enamorada;
No vengas cual mujer, no te imagina
El corazón así; ¡nunca! mi amada.

Cuando vengas á mí, rico tesoro,
Que una mirada mundanal no vea
El fuego del amor con que te adoro;
Misterio eterno para el mundo sea.

No vengas cual mujer; así te adoran
Los que en el mundo tu belleza admiran:
Te admiran nada más, y nunca lloran,
Ni á tu recuerdo, como yo, suspiran.

No sienten ellos calcinar su frente,
En la alta noche y en el claro día,
La idea de tu amor, el fuego hirviente
Del amor sin igual del alma mía.

No vengas cual mujer: ven como sombra
Que aparece en las sombras del delirio,
Hermosa, angelical; así te nombra
Mi pobre corazón en su martirio.

Tu sombra, sí, mi bien, tu dulce acento,
Tu mirada de luz, cuyos fulgores
Disipan en mi triste pensamiento
La noche de mis negros sinsabores.

Tu sombra nada mas, tu sombra amada,
Vaporosa y gentil, la de mis sueños:
No vengas cual mujer; una mirada
Del mundo disipara mis ensueños.

Y es triste despertar de un sueño de oro,
Y ver tan solo realidad impía;
Así, ¡oh beldad que con delirio adoro!
Ven cual las hadas de la noche umbría.

Tengo un amor tan puro como el cielo,
Aquí en mi triste corazón guardado;
Guardado para tí, mi solo anhelo,
¿Lo quieres disfrutar? ven á mi lado.

Tendrás de mi alma las fragantes flores,
Y las notas más dulces de mi lira;
Pues tú eres la vision de los amores
Por quien mi pecho sin cesar suspira.

El Renacimiento, México,
T. II. 1869, p. 132.

EPISTOLA

A la señorita...

Dulce amiga: me dices que en el mundo
Vives tan sola como en un desierto,
Sin una alma sentir junto á la tuya,
Sin cifrar tu ventura en un afecto.

Perdona que yo extrañe tus palabras,
Pues no puede llevar dentro del pecho
Jóven cual tú, para el amor nacida,
Un corazón á la esperanza muerto.

¡Es tan dulce el amor! Tan gratas horas
Pasa el que vive en su apacible fuego;
Que es imposible que en tu mente falte
Algun amante bienechor recuerdo.

Acaso adoras entusiasta, ardiente,
Y en medio de la noche y su silencio
Evocas a la sombra misteriosa,
Al dulce albor de tus dorados sueños.

Acaso adoras sin que el mundo pueda
Mirar al ángel de tu amor secreto:
Son gratos los amores que se guardan
Y que vela con sombras el misterio.

Al mundo, amiga, tu pasión ocultas
Porque comprendes que en el mundo necio
Sirve amor de irrisión y de sarcasmo
A los que ignoran tan sublime afecto.

Bien haces en callar; mas no me ocultes
La ternura que abrigas en tu seno,
Porque sé yo guardar las confidencias
Allí en lo mas profundo de mi pecho.

Tú que sabes mi amor, tú que me miras
Junto al arcángel que idolatro ciego,
Y sabes su desden é indiferencia,
Bríndame, amiga, bienhechor consuelo;

Dime tus penas si también padeces,
Háblame del amor del pensamiento
Porque acaso mitiguen tus palabras
Mi triste afán desgarrador, eterno.

Hallar quien nos comprenda en este mundo,
En este mundo de miserias lleno,
Que lllore con nosotros si lloramos
O celebre también nuestros contentos,

Es difícil, lo sé; pues hay muy pocos
Amigos del dolor y el sufrimiento,
Pues todos van en pos de los placeres,
Y pocos tienen, por su bien, afectos.

Nosotros que cruzamos de la vida
El vasto Océano proceloso, inmenso,
Y vemos bambolearse nuestra nave
Al embate iracundo de los vientos;

Nosotros que, cual aves extranjeras,
Debemos ¡ay! cantar para que al menos
Distingan en la vasta muchedumbre
De la voz melancólica los ecos;

Nosotros que por solo patrimonio
La dulce lira que nos diera el cielo
Llevamos por doquier, y cuya gloria
Se cifra nada más que en un ensueño,

Evocamos un sér que condolido
Escuche nuestros crueles sufrimientos,
Y nos cuente también de sus pesares
La triste historia con sentido acento.

Es dulce esa emoción para el que sabe
Que es un tesoro de valor inmenso
Encontrar quien lamente en este mundo
Cual suyo propio el sinsabor ajeno.

Por eso te hablo, sí; por eso ansioso
Hoy de mi lira al consagrarte un eco,
Te pido que me cuentes tus pesares
O me hables también de tus contentos.

¿Qué he de contar yo? ¿la triste historia
Del amor entusiaste de mi pecho?
Tú sabes que sus flores, ya marchitas
A influjo del dolor desaparecieron.

¿Te habré de hablar de la esperanza loca
Que grabada en el alma siempre llevo,
Y de que un día el sol de mi ventura
Ha de lucir en mi esplendente cielo?

Lo sabes tú, mujer; las verdes hojas
Que arrebató á los prados el invierno,
Con nuevas galas primavera vuelve,
Y viene el iris tras el ronco trueno.

Así mi dicha tornará, y entonces
Yo de mi amada á los halagos tiernos
Daré al olvido las amargas horas
Que triste hoy paso de su lado lejos.

En tanto tú, de mi dolor testigo,
Tú que comprendes lo que sufre el pecho,
De amistad con las dulces confidencias
Piadosa calma mi pesar acerbo.

El Renacimiento, México,
T. II, 1869, p. 41.

SANTIAGO SIERPA MÉNDEZ
1850-1880

Nació en la ciudad de Campeche en 1850. Fue hijo de don Justo Sierra O'Reilly. Comenzó sus estudios de latinidad, griego y filosofía en Mérida, pero en 1863 pasó a Veracruz donde se empleó en una casa de comercio. En 1867 comenzó a escribir en periódicos y revistas, al año siguiente fundó junto con Díaz Mirón, Zayas Enríquez y Portilla la publicación literaria Violetas; también fundó en Veracruz El Semanario y La Guirnalda. Poco después pasó a México donde colaboró en varios periódicos y fue jefe de redacción del Distrito Federal y director de La Ilustración Espírita. Formó parte de la redacción de El Renacimiento cuando escribió su primera novela La casa del tigre. Al triunfo de la Revolución de Tuxtepec (1876) fue oficial primero del Senado y secretario y encargado de negocios de la legación mexicana en Chile. Murió en duelo a pistola contra Ireneo Paz, por diferencias políticas, en 1880.

En la revista El Renacimiento aparecen sus poemas "A Deltima", "A Humboldt", "La flor de la inocencia", "La paz",

"Plegaria", "Sueños de amor", "Violetas", y un ensayo titulado "Sirio y las pirámides de Egipto". También escribió un poema llamado "Canto a México" y las novelas Flor de fuego (1870) y Viajes por una oreja (1869).

Su obra periodística y poética no se ha recopilado.

LA FLOR DE LA INOCENCIA

Sobre un tapiz de verdura
Que regaba un arroyuelo,
Levantó la frente pura
Una flor cuya hermosura
Reflejaba la del cielo.

De sus encantos ufana,
Respiraba con cariño
La brisa de la mañana,
Que resbalaba liviana
Sobre sus hojas de armijo.

Y admirando hechizo tanto
La luz que en el rojo Oriente
Desplegaba del regio manto,
Envió del alba en el llanto
Un beso de oro á su frente.

Nunca el alba placentera
Contempló tal gallardía
En la galana pradera,
Y nunca la primavera
tuvo tan risueño día.

Jamas melíferos cantores
Trinos tan dulces lanzaron
Enamorando á las flores
Cual mirlos y ruiseñores
Cuando brotar la miraron.

Las aves y mariposas
En su derredor volaban
Del rico néctar ansiosas,
Menospreciando a las rosas
Que su abandono lloraban.

Y fué de ver el anhelo
Con que bajando en bandadas
Por demostrarle su celo,
Iban hasta el arroyuelo
Las aves enamoradas.

Pero era tal el candor
De su virginal esencia,
Que sus protestas de amor
Encontraron á la flor
Resguardada en su inocencia.

Entonces todas juraron
Su candidez respetar;
Un tierno adios murmuraron
Y al dulce nido tornaron
Devorando su pesar.

Vino la noche sombría,
Y en la corola serena
De la flor que se mecía,
Arrullándola decía:
"Duerme ya, blanca azucena."

En tanto un jilguero infiel
Al juramento prestado,
Volvió pérfido al vergel,
Y por apurar su miel
Cantó amoroso á su lado.

El reposo del beleño
Interrumpió la cancion
Con enamorado empeño;
Despertó la flor del sueño
Y escuchó con atencion.

¿Qué fué lo que aquel jilguero
Dijo á la azucena hermosa
En gemido lastimero,
Que ella el cáliz hechicero
Cerró al punto temblorosa?

Yo lo pregunté á la fuente
Que la escena contemplaba
Murmurando tristemente,
Y respondió su corriente
Que el blando césped regaba:

"Iba la flor a aceptar
Del ave infiel el amor,
Cuando una sombra cruzar
Sintió en su frente, y mudar
De repente de color.

El ave huyó desairada,
Y la flor, de angustia llena,
Vió la sombra sonrosada
Que la dijo reposada:
"Yo soy tu ángel, azucena."

"Dí tu nombre, ángel querido,"
Murmuró la dulce flor
Volviendo al color perdido;
Y el ángel enternecido
Contestó: "soy el pudor."

Veracruz, Octubre 15 de 1868

El Renacimiento, México, 1869,
p. 406.

VIOLETAS

En el álbum de la señorita Elena Ponce

Mérida

En vuestro libro, señora,
Dais á mis versos lugar;
Mas ¿podrá la noche entrar
En el templo de la aurora?

¿Podrán las pobres violetas
Habitar en los verjeles
Donde rinden sus laureles
Tantas almas de poetas?

¡Oh! disculpad mi osadía,
Que mi admiración abona,
Si pongo en vuestra corona
Las flores del alma mía.

Astro sois vos que en el suelo
Derrama puro esplendor;
Yo no mas el soñador
Que contempla absorto el cielo.

En vos el númen fulgura,
Y en esta hora suprema
Esa luz es un poema
De sencillez y hermosura.

Y en mí, la humilde cancion
Que hoy alzo hasta vos, Elena,
Es la lira en que resuena
La voz de mi corazón.

Dejad que entusiasta cante
A tan rara maravilla,
Y en esta ofrenda sencilla
Soberbio altar os levante.

Dejad que en vuestro portento
Mi inspiración se reanime,
Que el culto de lo sublime,
Transfigura el pensamiento.

Yo que en hora de dolor
Dejé los nativos lares,
Dejé sus frescos palmares
Y su cielo encantador,

Que conservo en mi memoria
Como una nube de estrellas
Los ojos de sus doncellas
Y sus títulos de gloria;

Que me arrullé con la brisa
De sus playas tropicales,
Y de su alba entre los chales
Ví misteriosas sonrisas;

Yo que recibo en la bruma
De esta playa triste y sola
Un recuerdo en cada ola,
Un ensueño en cada espuma,

Suelo creer que el alma alcanza
La esperanza de mi vida...
Vuelo á mi patria querida
Que se pierde en lontananza,

Cruzo cual rápido alción
El mar inquieto y sombrío...
¡Ay!... que es tan sulce extravío
Éxtasis de la ilusión.

En este incesante anhelo
Se enajena el alma mía...
Tus alas ¡oh fantasía!
Para emprender ese vuelo.

Alas ¡ay! y si al llegar
Vida me deja el contento,
¡Patria!... mi ardoroso aliento
Te hará por fin despertar;

Cefirás tu frente altiva
Del íris con la guirnalda,
Cuyos broches de esmeralda
Serán fulgores de oliva;

Y el clamor del himno santo,
Que eleve á la Paz tu suelo,
Será el premio de mi anhelo,
Será el eco de mi canto.-

Vos que con galas de flor
Teneis alma de paloma,
Vos que brindais puro aroma
A ese Eden encantador,

Ojalá halleis en mi acento
La voz de sus ruiseñores,
El perfume de sus flores,
La luz de su firmamento.

Sí, que mi cantar distante
Es amor patrio que llora,
Es... un rayo de esa aurora
Que inunda vuestro semblante.

Vuestro libro aquí teneis;
Si mis flores encontráis,
Deshojadlas... si gustáis,
Pero al vate no culpeis.

Yo quedo, soñando, aquí.
¡Olas! llevadla mi adios!
¡Violetas! sois de los dos!
Dadla recuerdos de mí.

Veracruz, Abril 15 de 1869
El Renacimiento, México, 1869,
P. 350-351.

SUEÑOS DE AMOR

Sofé perdida entre la selva oscura
Una pobre cabaña, dueño mio,
Y sombra le prestaban y frescura
Arboles altos de follaje umbío.

Allí estábamos ambos; de mañana
Blanco el vestido y destrenzado el pelo,
Antes que el Alba apareciese ufana,
Te miraba á su borde el arroyuelo.

Y las flores al ver de tus mejillas
El virginal carmin que las colora,
Dulces trinos enviábante sencillas
Y contentas cantaban: Es la Aurora.

Deslizando su voz entre las ramas
El sol buscaba tu mirada ardiente,
Y eran sombra los rayos de sus llamas
Si alzabas tú la candorosa frente...

Reclinada en mi seno tu cabeza
¡Cuán bella estabas, adorada mia,
Viendo ocultarse al sol con su grandeza,
Diciendo adios al moribundo día!...

Las flores á tu paso, de sus hojas
El bronce abrian con risueño alarde,
Y murmuraban trémulas y rojas:
Allí pasa la brisa de la tarde...

Los ángeles bajaban desde el cielo
Vertiendo paz, perfumes y armonía,
Y yo extasiado en mi amoroso anhelo
Un misterioso vértigo sentía...

Era la noche clara y silenciosa
De esas noches purísimas y bellas,
Que tienen la sonrisa de una hermosa
Y en que antorchas de amor son las estrellas.

Yo estrechaba tu mano, hurí querida;
Tu mirada era el sol de mi fortuna,
Y envidiando la dicha de mi vida
Su luz nos daba la naciente luna...

El Renacimiento, México, 1869;
T. II, P. 79.



JUSTO SIERRA MÉNDEZ

1848-1912

JUSTO SIERRA MÉNDEZ

Nació en Campeche el 26 de enero de 1848. Sus padres fueron la señora Concepción Méndez y el doctor Justo Sierra O'Reilly. Justo Sierra Méndez hizo sus primeros estudios en Campeche y los continuó en Mérida hasta la muerte de su padre en 1861, en que la familia se trasladó a la ciudad de México, donde ingresó como interno en el Liceo Franco-Mexicano. Más tarde ingresó al Colegio de San Ildelfonso, donde se reveló su vocación literaria. En 1871 obtuvo el título de abogado. De 1868 en adelante, de la mano del maestro Altamirano, ocupó Sierra un lugar preferente en las veladas literarias. El periodismo confirmó su fama naciente. En El Monitor Republicano (1846-1890), al lado de Ramírez, Prieto, Pimentel, Orozco y Berra, publicó, entre otras cosas, sus "Conversaciones del domingo" (1868), cuya parte medular son los relatos que años más tarde reuniría en el libro Cuentos románticos. En la revista El Renacimiento publicó su novela El ángel del porvenir. También escribió en El Domingo y en El Siglo XIX. Probó suerte en el drama con su obra Piedad, que fue acogida con entusiasmo. Sus preocupacio-

nes por la historia, por la sociología y la educación fueron evidentes en los artículos que escribió en La Tribuna, La Libertad y El Federalista. Las impresiones de viaje de Justo Sierra, que forman el libro En tierra Yankee, se publicaron inicialmente por entregas en la revista El Mundo (1897-1898). En 1900 se le designó jefe de la delegación mexicana ante el Congreso Social y Económico Hispanoamericano que se reunió en Madrid. En 1901 fue llamado para ocupar la subsecretaría de Instrucción Pública y no pudo retocar los materiales que integrarían su libro En la Europa latina con los textos que aparecieron en El Mundo Ilustrado de 1901 a 1903.

Entre los puestos políticos que ocupó están el de diputado al Congreso de la Unión, magistrado de la Suprema Corte de Justicia, subsecretario de Instrucción Pública y ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1905 a 1911, durante el régimen de Porfirio Díaz. Su obra culminó en 1910 con la fundación de la Universidad Nacional. Al triunfo de la Revolución, el presidente Madero lo envió a España en 1912, como ministro plenipotenciario. Murió el 13 de septiembre de 1912 en Madrid.

Para honrar la memoria del maestro, en el primer centenario de su nacimiento, la Universidad declaró a Justo Sierra Maestro de América, actitud que secundaron otras universidades hispanoamericanas.

La obra de Justo Sierra es de las más ricas de su tiempo: narraciones, poesía, discursos, doctrinas políticas y educati

vas, viajes, ensayos críticos, historia, forman el valioso material de su obra. Recibió de Altamirano la herencia de los liberales reformistas y la investidura de Maestro para las nuevas generaciones. Formó parte del grupo de los poetas de la Revista Azul y de la Revista Moderna e influyó en escritores como Urbina, González Obregón y Urueta.

La poesía, el teatro y la prosa narrativa son obra de su juventud; la historia y la educación, de su madurez; el periodismo político y la prosa literaria son ejercicios constantes durante toda su vida. Comenzó a escribir poesía desde 1868, pero nunca la seleccionó ni la reunió. Su obra poética está cerca de Hugo, de Nuñez de Arce, Musset y Bécquer. Con el "Funeral bucólico" inició su época parnasiana donde sigue a Leconte de Lisle y a Heredia. Del último hizo afortunadas versiones de Les Trophées. De aquí su cercanía con la poesía modernista. Su poema más ambicioso es "El beato Calansanz". Los más famosos son "Playera" (en el que se han querido ver antecedentes modernistas), "Otoñal" y "Matinal" que tienen innegable valor poético. Dentro de la historia sus libros más conocidos son Evolución política del pueblo mexicano, y Juárez, su obra y su tiempo. Sierra organizó la enseñanza desde los jardines de niños hasta la Facultad de Altos Estudios, y además representa la expresión del pensamiento americano.

Toda su obra fue recogida en Obras completas del Maestro Justo Sierra, publicadas por la UNAM, bajo la dirección de

Agustín Yáñez, México, 1948.

José Luis Martínez nos dice de Justo Sierra en la Nota preliminar a su poesía:

Si no hubiera tenido tantos otros prestigios, tantas otras vocaciones fundamentales -que si juntas levantan su estatua de maestro y cabal hombre de letras, nos hacen olvidar también, a menudo, el valor de sus diferentes producciones-, Justo Sierra podría considerarse, como él lo quiso tantas veces, sobre todo poeta. Con versos hizo su entrada en las letras, versos escribió a lo largo de su carrera literaria y con versos rindió su pródiga jornada. 70

A sus primeros poemas, anteriores a 1868, corresponde el periodo romántico; sin embargo, a partir de los sonetos del "Funeral Bucólico" se consagra a asuntos de mayor pureza lírica y abandona la retórica discursiva aprendida de Víctor Hugo y Nuñez de Arce. Entonces escribe un verso más plástico y musical de una marcada influencia parnasiana, donde también figurarán temas clásicos como en "Matinal". En los cuartetos de "Otoñal" puede advertirse una visión poética más íntima.

Es quizá la relación de la poesía de Justo Sierra con el modernismo lo que ha suscitado el mayor interés de la crítica, quien lo ha apuntalado junto con Manuel Gutiérrez Nájera como precursor de este movimiento. No se puede negar que su poesía tiene conexiones con el modernismo (rasgos parnasianos y agilidad en la versificación) pero no puede decirse que Justo Sie

70
Martínez, José Luis, "Edición y Nota preliminar a Poesías", en Obras Completas del Maestro Justo Sierra, México, UNAM, T.I, 2a. Ed., 1977, p.225.

rra haya sido modernista, porque "aunque coincidiese en algunos aspectos formales, la fortaleza y la amplitud de su espíritu nunca hubieran podido reducirse a aquellos mórbidos refinamientos de la sensibilidad y a aquel esteticismo que fundamentalmente los distinguía". ⁷¹ José Luis Martínez nos recuerda también que dentro del romanticismo, junto a la corriente declamatoria, verbosa y desaliñada, existió otra de contención y pureza lírica, de gracia y levedad, prolongación en cierta manera del neoclasicismo tanto como expresión ya propia del espíritu romántico. ⁷²

71

Ibidem, p. 230.

72

Ibidem, p. 231.

PLAYERA

Baje a la playa la dulce niña,
perlas hermosas le buscaré;
deje que el agua durmiendo cña
con sus cristales su blanco pie...

Venga la niña risueña y pura,
el mar su encanto reflejará,
y mientras llega la noche oscura,
cosas de amores le contará,

Cuando en Levante despunte el día
verá las nubes de blanco tul,
como los cisnes de la bahía,
rizar serenos el cielo azul.

Enlazaremos a las palmeras
la suave hamaca, y en su vaivén
las horas tristes irán ligeras,
y sueños de oro vendrán también.

Y si la luna sobre las olas
tiende de plata bello cendal,
oírán la niña mis barcarolas
al son del remo que hiende el mar.

Mientras la noche prende en sus velos
broches de perlas y de rubí,
y exhalaciones cruzan los cielos,
¡lágrimas de oro sobre el safir!

El mar velado con tenue bruma
te dará su hálito arrullador,
que bien merece besos de espuma
la concha-nácar, nido de amor.

Ya la marea, niña, comienza;
ven, que ya sopla tibio terral,
ven y careyes tendrá tu trenza,
y tu albo cuello rojo coral.

La dulce niña bajó tamblando,
bañó en el agua su blanco pie;
después, cuando ella se fue llorando,
dentro las olas perlas hallé.

Enero de 1868

Justo Sierra, obras completas, I,
Poesías, México, 1977, pp. 235-236

OTOÑAL

Es una de esas tardes que yo adoro:
rota por las aristas de los montes,
el sol deja su túnica de oro
flotar en los inciertos horizontes.

Y se va, como un Dios, llevando impresos
los celajes que cubren el Poniente;
rastros de sangre de su largos besos
lo siguen por la atmósfera candente.

Su disco, cual un nimbo, en la montaña
cifre un vórtice azul, desnudo y yerto;
en un río de fuego al mundo baña
y se estremece el mundo: el son ha muerto.

En innúmeros átomos se quiebra
su último rayo, y tiñe el aéreo velo
de tonos espectrales, que enhebra
la tarde su oro y su safir el cielo.

De ese velo en un pliegue, en ese instante,
una perla, una estrella, brilla sola:
flor de luz que entreabre palpitante
en el éter su pálida corola.

La brisa de noviembre, fresca y pura,
desata sus efluvios perfumados,
y penetra y se esparce en la verdura
húmeda y moribunda de los prados.

Canta en las selvas con clamor solemne,
y balbuce en las fuentes un reproche:
;fragmentos del monólogo perenne
que extinguirá el silencio de la noche!

Los insectos efímeros palpitan
de amor y, en nubes de fulgor cubiertas,
sus élitros metálicos agitan
en derredor de las corolas muertas.

Los vibrantes maizales, ya quemados
por la escarcha, su grácil caña mecen...
Todo agoniza; sólo en los sembrados
las violas melancólicas florecen.

Hay en todo una queja comprimida;
la flor, la fuente, el astro que allí brota,
cantan, pero profunda y escondida
de un gran dolor la misteriosa nota.

La escuchan, como yo, las rezagadas
golondrinas, que el aire tibio anhelan,
y abandonan los surcos, y en bandadas,
como celajes fugitivos vuelan.

Mañana, en los aleros carcomidos
de la torre rural que toca a duelo,
diréis adiós a los vernaes nidos,
¡oh nómades alígeras del cielo!

Presto partís; los círculos glaciales
el norte deja, prodigando estragos;
ya lo aspiran las garzas tropicales
en el salado aliento de los lagos.

Volad, hijas del sol. ¡Ah!, quién pudiera
en un eterno afán de luz y flores,
mecida el alma en brisas y fulgores
transmigrar de una en otra primavera.

¡De juventud en juventud! Impío
intento... Hay en abril horas fatales...
Prefiero el soplo voluptuoso y frío
de estas mágicas tardes otoñales.

La inexpressable, la ideal tristeza
crespuscular, y esta infinita calma,
beso de la inmortal naturaleza,
que lentamente nos absorbe el alma.

Un torrente de fuego moribundo
rompe en mares de sangre los espacios...
cual náufrago bajo el zozobra el mundo
entre ondas y espumas de topacios.

Los lagos rayas de ópalo y de rosa
los esfumados términos de Oriente,
y su azulino vaho, lentamente,
prende en torno su niebla venenosa.

Más allá, de las cimas entre el coro,
el Popocatépetl yergue en el cielo,
estriada de púrpura y de oro,
su gigante pirámide de hielo.

La ola opaca de improviso crece;
tiembla la regia hoguera en el vacío;
mas sus flavos fulgores desvanece
el ósculo nocturno, mudo y frío.

En este incendio, que el ocaso inflama,
sorprendieron las fases fugitivas,
de un episodio del eterno drama
las grandes teogonías primitivas.

Un dios, entre los gritos sollozantes
de la tierra, pasión y muerte hallaba...
En su tumba la noche derramaba
urna inmensa de sombra y de diamantes...

Isis buscaba en la región sombría
el cadáver del sol... Luego, en la altura,
la sonrisa de amor de la natura
y la trinfal resurrección del día.

¡Oh! ¡Túnica de luz de lo infinito,
que es la sombra! ¡Oh, natura!, el alma humana
con un anhelo trágico se alama,
en darte alma también, y nace el mito.

Yo te amo y renuncio a comprenderte:
sé que no sientes nada, y que se anida
en tu regazo espléndido la muerte,
la muerte es el capullo de la vida.

Sé que el llanto silente de las cosas
y tus duelos, son símbolos y nombres
de las múltiples sombras dolorosas
que en ti proyecta el alma de los hombres.

Sufre un átomo en tí, la mente tiñe
al Universo en su color sombrío
y, con su duda y su anhelar, lo ciñe
como la espuma al impasible río.

¿Tu fuerza es odio, si la dicha trunca,
o amor, cuando la dicha en él se alcanza?
Todo es ilusión: tú no amas nunca,
no eres ni el dolor ni la esperanza.

Eres una experiencia, ya divina
y embriagadora, ya trágica y ruda;
la ciencia tus umbrales ilumina,
pero no tu misterio, esfinge muda.

¿Qué más allá de la asombrosa malla
de tus formas encuentra el pensamiento?
¿Qué realidad eterna en ti se halla!
¿Cuál es tu alfa y tu omega? El movimiento.

Hacia ese punto la Creación gravita;
mas allá surge íntegro el problema...
¿Es natura la incógnita infinita
y Ella y su causá la ecuación suprema!

¿Por eso yo ignorarte y adorarte
prefiero en tu hermosura augusta y fría!
Sé que un esbozo junto a ti es el arte,
y un grito en el naufragio la poesía.

¡Sólo grande eres tú, sólo tú, bella!
¿Por qué te quemó incienso a toda hora,
yo, que sé que del polvo de tu huella
mi alma es una molécula sonora?

Es que espero que extingas mis dolores
con tu visión perpetua en mi desierto,
y que, con todo lo que en mí se ha muerto,
hagas tú, obra fatal, trocarlo en flores.

¡Vano esperar! No importa; nuestra pena
tu regia majestad serenar sabe;
y es nada el sufrimiento en la cadena
en que del astro al polvo del mundo cabe.

Ya no un tormento me serán tu imperio
ni tu inconsciente y sepulcral grandeza,
en que se hunde, sediento de misterio,
el corazón con inmortal tristeza.

¡El pensamiento es el dolor! Yo ansío
aniquilarlo en tu sublime calma;
gozarte a solas y arrojar, al río
de tu inconstancia, la razón y el alma.

¡Es ignorarte! Tal vez ilusión pura
eres, y acaso tu esplendor diverso
un sueño del espíritu ¡Oh, Natura!
¿Fuera del hombre existe el Universo?

¡Quién sabe!... Este crepúsculo me encanta
con su oro muerto y sus perfiles rojos...
¡ah!, ¿por qué este sollozo en mi garganta
y esta rebeldé lágrima en mis ojos?

5 de noviembre de 1885.

Justo Sierra, Obras completas,
I, Poesías, México, UNAM, 1977,
pp. 402-407

MATINAL

A mi querido poeta J.B. Valenzuela

Su lecho vaporoso de gualda y de zafiro
deja, vestida apenas de tenue luz la aurora,
y pone el pie, que un beso del sol oriente dora,
sobre un tapiz espléndido de púrpura de Tyro.

Bella, inviolada y blanca, traspone los rientes
celajes, y a la Tierra que abrasa el flavo estío,
sus ánforas inclina colmadas de rocío
que cae desgranado en perlas transparentes.

Perlas que beben trémulas al despertar las flores,
mientras del glauco Egeo en la argentada espuma,
sus alas soñolientas moja la tibia bruma
apenas irisadas de pálidos colores.

Deslíense los astros cual gotas de ametiste
en el innóvil piélagos del firmamento claro,
a cuyas playas boga la nave sin amparo
de la silente luna descoronada y triste.

Del mar cerúleo surgen las níveas nereidas
entre cristales rotos en haces de diamantes,
y al paso de la aurora componen palpitantes
y efímeras guirnaldas de rosas encendidas.

La diosa con el Héspero prendido en la diadema
de la ribera helénica salva los sacros limbos,
ante ella la violeta su casto incienso quema
y tiende el verde mirto sus frágiles corimbos.

Después el llano cruza de túmulos cubierto
donde al mitrado meda venció el heleno altivo
y asciende y ve tocado del milagroso olivo
a un pueblo que parece que siempre está despierto.

Como de aladas gemas, el alba enciende y puebla
de abejas la vertiente florífera del monte,
cuyo frontón emerge de la rosada niebla
que esfuma los perfiles del ático horizonte.

Y el monte en que de urente deseo se consume
por la silvestre flora la abeja turbulenta,
semeja vaso irmenso de mármol que presenta
al sol, la tierra, henchido de miel y de perfume.

El mar rompe la orla de la marmórea falda
y el golfo en que se duerme, del pescador tesoro,
es al mediar el día, asiática esmeralda
que engarza el corvo senó de una crátera de oro.

"Ya de los vientos tracios las ráfagas armónicas
¡oh virgenes!, anuncian la hora bendecida
de preludiar el himno del goce y de la vida
en las sonoras cuerdas de vuestras liras jónicas.

"Dejad el tibio nido en que soñáis amores.
¿No oís de las alondras la viva cantilena?
Ya muestran las canéforas tocadas de verbena
los gráciles canastós que colmarán de flores.

"Sobre la roca santa, sola entre las colinas,
como un inmóvil coro de dóricas doncellas,
elevan las columnas austeramente bellas
en derredor del templo sus piedras cristalinas.

"Pasad de su sagrado recinto los umbrales,
id a buscar la sombra del peplo de Atenea,
mientras en olas de oro rompe la luz febea
por entre los nocturnos ingrátidos sendales.

"Pero antes vibre el tímpano, suenen las flautas lidias
y celebrad con danzas y cantos de ventura,
a la inmutable diosa cuya ideal figura
se reveló en una hora de inspiración a Fidias.

"Rogadla que os dé breves pero serenos días
y que os depare esposos en los efebos bellos,
que hombres mañana sepan ceñir a sus cabellos
la délfica corona ganada en luchas pías.

"Pedidla que los haga vencer como Alcibiades,
del Ponto en las Borrascas, de Olimpia en las arenas,
que sepan amar siempre los númenes de Atenas
y comprender a Esquilo y gobernar ciudades.

"Que sepan que del triunfo es la suprema palma
y el el primer y el último de todos los deberes,
por tí, libertad santa, morir, por tí que eres
la religión del griego, la religión y el alma.

"Pedidla en vuestra patria feliz oculto nido
y que antes que un polluelo la muerte arranque fiera
a vuestro amor, os deje bajar a la ribera
del río en que se beben las aguas del olvido".

Al soplo de las frescas eólicas marinas
las vírgenes se bañan en las azules ondas,
los plátanos las cubren con sus sonantes frondas
y cantan su belleza las fuentes cristalinas.

Y así que al mundo Apolo corona con su astro,
al templo se encaminan, cual rítmica teoría
de cándidas estatuas, que envuelve en luz el día
cuando en cadencia suben las gradas de alabastro.

La aurora vuela entonces y posa su sandalia
con el confín de la Hélade, mirando ruborosa
dormir entre dos mares teñidos de oro y rosa
su noche de deleite a la risueña Italia.

1886.

Justo Sierra, Obras completas,
I, Poesías, México, UNAM, 1977,
pp. 409-412.



JUAN H. BRITO
?-1913

JUAN H. BRITO

No se sabe la fecha exacta de su nacimiento; debió haber sido durante la segunda mitad del siglo XIX. Parece ser que desde niño dio a conocer su inclinación por el arte y que de joven cultivó la pintura, la música y la poesía. Más tarde se consagró por entero a la poesía.

Perteneció al grupo de escritores que formó la Sociedad Miguel de Estrada en 1906 y cuyo órgano periodístico fue La Alborada (segunda época). También fundó junto con Antonio del Río una compañía infantil con la que montaron tres "zarzuelas" que no eran otra cosa que sencillas pastorelas que causaron honda impresión en su tiempo; Lucha de pasión y vicio, La tela del diablo y A orillas del Jordán.

Joaquín Baranda Mac-Gregor lo describe de la siguiente manera:

Su fealdad era famosa, como su pereza, como su talento. Extravagante, despreocupado, indiferente y bohemio. Era esbelto de brazos y piernas

Juan H. Brito fue un poeta lírico que cultivó todos los metros. Se formó en los clásicos de los Siglos de Oro españoles pero conoció de cerca a los poetas precursores del modernismo y a los modernistas, de quienes aprendió que al verso había que darle musicalidad y colorido.

En 1907 recogió en un volumen parte de su obra poética: Recuerdos de Primavera, pero el resto permanece dispersa en los periódicos de su tiempo.

Ocupó cargos de importancia en la administración estatal y en la educación pública. Fue maestro del Instituto Campechano veinte años.

Falleció en la ciudad de Campeche en 1913.

"El Rabel" es su poema mejor logrado y el que mejor lo representa. En un verso rítmico y en 55 estrofas relata los amores de la ninfa Clori (s) y de Licio. Juan H. Brito nos recuerda a Garcilaso de la Vega.

73

Baranda Mac-Gregor, Joaquín, "Juan H. Brito" en Ak-Kin-Pech, Campeche, Año 2, No. 23, 1939, p.6.

EL RABEL
(Fragmento)

A la sombra de un verde limonero
Que allá del Tiberiades a la orilla
Presta al amor asilo placentero,
Clori, la reina del ideal sestero,
Se guarece del sol que airado brilla.

Del lago peregrino,
Que ha besado sus curvas arrogantes,
Acaba de salir su ser divino,
Dejando sobre el musgo del acmino
Un reguero de fúlgidos diamantes;

Y por blanca, y por fresca y pudorosa,
Parece entre los rústicos primores
En que depone su altivez la diosa,
Una flor de nenúfar que curiosa
Quiso del prado visitar las flores.

Ya descansa en la alfombra
De mullida verdura,
Que se estremece y con amor la nombra
En la sombra feliz, que ya no es sombra,
Pues que recibe al sol de la hermosura.

La preciosa cabeza,
Que del griego buril humilla el tino,
Reclina sobre el musgo con pereza,
Y en las alas de un ángel diamantino
A trasladarse empieza
Del duelo humano al bienestar divino.

Y sueña que su amado una guirnalda
Trae para su frente
De los frescos rosales de la falda,
Y en el encanto de su bien presente,
Sube y baja su pecho dulcemente
Y se avivan sus ojos de esmeralda;

Y con eco más dulce que el gemido
Del agua moribunda en la ribera,
"Ven -murmura- mi tierno prometido
"Que aquí está el bando nido
"Y aquí está el ave que a su dueño espera."

Y entonces por sus labios carmesíes
Deliciosa fruición vaga y descuella...
¡Oh Natura feliz, tú no sonríes
Tan sólo entre sus frescos alelís,
Que has puesto tu sonrisa en toda ella!

Del árbol del amor las verdes frondas
Despiden una lluvia de azahares,
Y el aura riza sus guedejas blondas,
Y allí del lago en las dormidas ondas
Vienen y van idilios y cantares.

Que por el beso que en la boca impreso
Se ve de la durmiente maravilla
Todo es alma, y encanto y embeleso;
Hasta el silfo veloz por ese beso
Se detiene de pronto y se arrodilla.

Mas todo no: su nítido ropaje
Bebió en su cuerpo la humedad del baño,
Y adherido a la piel pica el coraje
De un sátiro salvaje
Que atisba en el zarzal con ojo hurafío.

"La ninfa sola está y ella me agrada"
Murmura el marrullero-
"¿Quién lo podrá impedir?... ¡nadie ni nada!"
Y se anima de horrible llamarada
El pergamino de su rostro fiero;

Y avanza cuateloso;
El campo explora y la distancia mide,
No pide al hado parecer donoso
Al ángel en reposo,
Silencio y soledad tan sólo pide.

Pero ante esa hermosura,
Dulce encanto del alma y de los ojos,
No medrará en verdad la saña impura,
Que obliga, por designios de Natura,
Tan sólo a verla y a caer de hinojos.

La Creación entera,
Por salvar a la virgen hechicera,
Sus fuerzas une, su rencor aviva,
Y grande, y demudada y convulsiva,
Del monstruo vil espera
Confundir la traidora tentativa.

Y arde la yerba que su planta toca,
Cruje el árbol de púas erizado;
El cielo agrieta la borrasca local,
Y el lago rompe su prisión de roca
Y turbio y borbollante inunda el prado.

Y en medio de los hórridos fragores
Que producen las fuerzas naturales,
La soñadora incauta, sin temores,
Sigue cantando su ilusión de amores
En lentos y sentidos madrigales.

...

La Alborada, Campeche, Tipografía
Jesus Campo, Número extraordina-
rio, agosto 12 de 1906, sin folios.

JOSÉ FELIPE CASTELLOT

1856- ?

Nació en la ciudad de Campeche en 1856. Hizo sus estudios en el Instituto Campechano y más tarde se graduó de abogado.

Dedicado al periodismo, colaboró en varios periódicos de su época y formó parte de la Sociedad Miguel de Estrada. En 1901 tomó la dirección del periódico El Dos de Abril.

Cultivó sobre todo el soneto pero también se abrió a otras formas en las que dejó ver elementos modernistas ya en el tema ("Odalisca") ya en el empleo de vocablos que sugieren piedras preciosas.

También se reveló como autor dramático, afiliado a la escuela de Echegaray, creador de tipos artificiales que manejaba magistralmente en la escena. Castellet, también en sus ensayos fue creador de personajes movidos a voluntad con arte y donaire. ⁷⁴

74
Pérez Galaz, Juan de Dios, Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de Campeche, Campeche, 1979, p. 325.

De sus obras de teatro María, Honra y lodo y La cuna de piedra sólo esta última llegó a publicarse aunque todas fueron representadas.

La muerte lo sorprendió en plena juventud y su obra poética permanece dispersa en los periódicos de su época.

ODALISCA

Dormida entre los pliegues de la seda
Se vé temblar la curva nacarada:
Y el seno besa suave y destrenzada
Guedeja obscura que aromosa rueda.

La blanca mano que el cadejo enreda
Urna es de la mejilla sonrosada:
Cruje la alfombra; sierva enamorada
Y que a su paso con perfumes queda.

De la luna los últimos fulgores
Tímidos entran a besar su boca,
Y ella empieza a soñar castos amores;

Y elvidando el presente el cielo toca...
Despierta y llora y su ventura loca
Vé partir entre llanto y sinsabores.

Lira campechana, 1888-1902
Poesías, Campeche, Editor R.
Caraveos, 1937, sin folios.

AURORA

I

Virgen loca, de la alta serranía
desciende coqueteando entre las flores,
con manto de perfumes y colores
conque la ornara enamorado el día.

Pasa, y despierta alegre algarabía;
forman su huella pétalos, rumores;
cuaja el nido de besos y fulgores,
y trueca en vida lo que fué agonía.

Y luego, fulgurante catarata,
rueda en la espiga de cabello lacio
que el viento anuda o con amor desata;
se ostenta la esmeralda y el topacio;
las blancas flores, cual bellón de plata
por el rocío copian el espacio.

II

Es palacio la alegre serranía
con un harem de nidos y de flores,
y cual damas coquetas, los colores,
sus mantos lucen al brillar el día.

Su orquesta es la ruidosa algarabía
de las aves, mezclada de rumores
del beso del capullo y los fulgores
reprochando la sombra y la agonía.

La luz, con voluptuosa catarata,
baña al arbusto tembloroso y lacio
que nuevas hojas con amor desata;
abre la espiga el cáliz de topacio,
mientras la gota, cual joyel de plata,
aprisiona los iris del espacio.

III

Tal parece la verde serranía
un bloque de esmeraldas, luz y flores;

en donde el iris quiebra sus colores
como apoteosis, al nacer el día.

Tiembla el prado, y feliz algarabía
derrama su cascada de rumores,
y es ovación de triunfos y fulgores
que avergüenzan el luto y la agonía.

Es el zenit dorada catarata
do el sol extiende su cabello lacio
o en mil cascadas de esplendor desata:
estréchansa la púrpura y topacio,
mientras la nube, góndola de plata,
tiende su vela y viaja en el espacio.

Reproducida en
Ah-Kin-Pech, Campeche, Año 2,
No. 14, abril de 1938, p. 15

PAISAJE

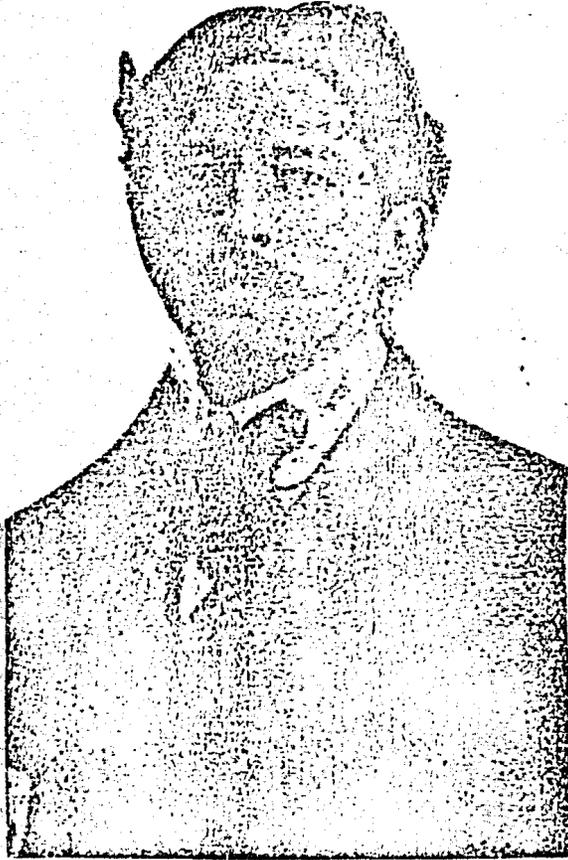
Asoma el sol que enamorado besa
La blanca espuma tenue y ondulante;
El agua se desliza murmurante
Y en juyeles de plata se embelesa.

Si turbunada sus cabellos mesa,
El bajel, cual gaviota jadiante,
Huye de la onda, bloque de diamante
Que en el escollo inolvidable pesa.

Duerme el turbión y lucen los fulgores;
Va cayendo la tarde dulcemente
Cuajada en el perfume de las flores;

El árbol dobla la cansada frente,
Y el día su cascada de colores
Desploma en el abismo del Poniente.

Ah-Kin-Pech, Campeche,
Año 3, No. 31, septiembre de
1939, p. 15



MANUEL GARCIA JURADO

1892- ?

MANUEL GARCÍA JURADO

Manuel García Jurado nació en la Villa de Palizada, Campeche, en 1882. Hizo sus estudios en el Instituto Campechano y más tarde se graduó de abogado. Desde muy joven comenzó a publicar en los periódicos de su ciudad natal y en 1906 fue miembro de la Sociedad Miguel de Estrada.

Manuel García Jurado llegó a publicar con sus escasos recursos un poema lírico "El retorno de la musa" y algunos cantos de un poema bucólico reunidos bajo el título de La canción de la selva.

En 1910 salió de Campeche para radicar por algún tiempo en Veracruz, donde dirigió el periódico El Dictamen. Profesó cátedras en el colegio cantonal y ocupó la Secretaría General de Gobierno en la época en que Carranza era jefe del movimiento constitucionalista. En 1912 ocupó la Presidencia del Congreso de la Prensa que tuvo lugar en la ciudad de Jalapa. Después salió del país como miembro del cuerpo diplomático en misión especial a Francia, Italia y otras naciones de Europa.

En 1945 el gobierno del estado de Campeche editó una parte de su obra bajo el nombre de Selección de poemas, y más tarde, en 1974 publicó en otro volumen la poesía de Manuel García Jurado que estaba dispersa en el Diario del Hogar, Ah-Kin-Pech, La Semana Ilustrada, Revista de Revistas y El Demócrata, con el título de obra poética.

García Jurado es un poeta bucólico por excelencia; sus poemas son nítidas pinceladas que tienen como símbolo de elegancia a las garzas del trópico al que supo recrear con delicadeza.

Cuando regresó a América como Primer Secretario de la Legación de México en Argentina, Brasil y Uruguay, y como encargado de negocios en Chile y Cuba las garzas nevadas de sus poemas fueron sustituidas por la vibración humana de las grandes urbes que lo conmovieron con los restos de su pasado y los vestigios de sus esplendores.

LAS GARZAS

Dos cenicientas cañas como zancos
Casi al medio quebrados, me sostienen,
Por entre los pantanos van y vienen
luciendo, limpios, mis encajes blancos.

Ríos, lagunas torrentes hondos
copian mi cuello en interrogación
y mis pupilas que entre nieve son
dos luceritos de ébano, redondos.

Como un extremo atijerado el pico
prende sardinas o acaricia el ala
sobre el zanco, extendida en abanico.

Y envío desde el campo como gala
el regio "aigrette" de mi plumaje rico
a las aristocracias de la sala.

II

Soy hermana sedaña de las flores
en mis cálidas selvas inholladas;
de la flor de las cañas espigadas,
de la flor del naranjo en los alcóres.

De las que como esencias de candores
vistieron pudorosas hamadriadas
y que por conservarse perfumadas
rehusaron opulencia de colores.

Yo como ellas prefiriendo el manto
impoluto que envuelve mi pureza,
del trino alado desprecie el encanto.

Pero la gracia de mi gentileza
es la modulación de un niveo canto
perdido y errabundo en la maleza.

III

Soy alada blancura en el remanso
armíño en plumas que repudia el tizne,
pájaro más romántico que el cisne
lírico y noble de Rubén Darío.

Soy alada blancura en el remanso
que me duplica en su corriente clara
y cual si la quietud me disecara
largo tiempo en un pie sueño y descanso.

Esquiva, con mi artística belleza,
soy símbolo de un casto pensamiento
y emblema de una mística tristeza

Y al cerrarse la inmensa noche bruna
tiendo el vuelo al nidal como un fragmento
que se escapó temblando de la luna.

IV

La nieve no es más lenta en su descenso
que mi apasible paso por la altura,
ni son los rizos del cristal inmenso
del mar, tan blancos como mi blancura.

Nada tan sosegado ni tan mudo
como la paz donde mi veste aliso;
nada tan frágil como lo es mi escudo
de plátanos, de cañas y carrizo.

En sabanas que incuban la malaria
o a la vera de arroyos en fragor
tan recogida soy, tan solitaria,

que si un ruido delata al cazador,
vuelo como una nítida plegaria
en busca del amparo del Señor.

Entre el sauzal que llora sobre el río
o a la sinuosa sombra del barranco;
bajo el rústico alero del bohío . . .
o en el zafiro del espacio franco;

por sobre el verdegueante lomerío,
o del cantil en el riscoso flanco;
la aristocracia del plumaje mío
es la seda en el vuelo de lo blanco.

En mi callada soledad presencio
los misterios fecundos de la tierra
como una ave nevada de silencio.

Y sobre el cielo que el ocaso arde
pongo el punto de nieve con que cierra
su poema de púrpura la tarde.

Selección de poemas, Campeche,
Talleres linotipográficos del gobierno del estado
de Campeche, 1945, pp. 83-92

UN ALTO

Abajo duerme la ciudad, en frente
del recinto en que paso como asceta
la vida, melancólica veleta
se queja larga y dolorosamente.

Mientras un camarada en la secreta
pasión de conocer, estudia y siente,
me obsesiona el recuerdo... y la veleta,
se queja larga y dolorosamente.

Rondador y furtivo vaga el viento
por la cerrada noche, y su lamento
rondeliza silbidos de saeta.

Ya duerme la ciudad... y sólo enfrente
de mi recinto, insomne, la veleta
se queja largamente y dolorosamente...

De Obra poética; Campeche,
1974, p. 55.



SALVADOR MARTÍNEZ ALOMÍA
1875-1920

SALVADOR MARTÍNEZ ALCAMIA

Nació en la ciudad de Campeche en 1875. Estudió en el Instituto Campechano pero abandonó sus estudios porque decidió entregarse por completo al periodismo. Regentó algunos periódicos; colaboró en muchos y fue director varios años de El Reproductor Campechano. Fue miembro fundador de la Sociedad Miguel Estrada y más tarde entró de lleno en la vida política del estado, afiliándose al Constitucionalismo. Fue elegido diputado al Congreso de la Unión por Campeche así que partió para la capital de la República donde se estableció definitivamente.

También desempeñó algunos cargos diplomáticos: en 1916 Carranza lo nombró representante del gobierno mexicano ante la República de Cuba; puesto que desempeñó después en la República de El Salvador.

Fue senador por Campeche de 1917 a 1920, año en que murió. Escribió un ensayo histórico denominado "Verdad y Justicia. La Erección del Estado de Campeche." (Campeche, 1903).

Salvador Martínez Alomía tuvo una esmerada educación literaria; asimiló con facilidad las nuevas formas poéticas introducidas por los modernistas y las adaptó a su temperamento artístico. Cantó con voz propia a pesar de haber conocido muy de cerca la obra de Darío y de los modernistas mexicanos.

Incorporó a su poesía la mitología grecolatina, el vocablo sonoro, y evocó con su poesía la pintura de ciertos ambientes modernistas. En sus poemas están tanto el tabor de porcelana como el recuerdo del cisne de Darío.

Podemos decir que Salvador Martínez Alomía cerró el siglo XIX campechano y con su pluma inició una nueva era. Supo aprovechar la tradición literaria de su estado y darle aliento de modernidad.

El modernismo rubendariano de Martínez Alomía está presente en su poema "Un cisne"; un cierto ambiente de frivolidad y de bohemia se siente en algunos poemas.

A UNA MORENA

En la helénica curva de tu mórbido cuello
Y en el ébano undoso de tu bruno cabello
Pongo un hilo de perlas y un sangriento clavel;
A tus pies primorosos calzo breves chapines
Y en tus frescas mejillas dejo vivos carmines
Con la suave caricia de un alado pincel.

En la flor de tu boca, el vocablo sonoro;
Un triunfal abanico en tus manos, y el oro
De flamantes pulseras en tu brazo gentil;
Una bata que ciña tu escultórea cintura
Y aromando las gracias de tu real hermosura
Los radiantes perfumes de las rosas de Abril.

En tu busto, terciado el mantón de Manila,
Y quemando en el fuego de tu negra pupila
El ingenuo entusiasmo de mi sueño de amor,
Te contemplo extasiado, perla nítida, joya
De un artístico encanto, como maja de Goya
Arrancada de un cuadro del glorioso pintor.

Nieves, México, Librería
de la Vda. de Ch. Bouret,
1905, p.11.

XVI

Doblaste como un lirio de alabastro
tu cabeza gentil, y una secreta
ansiedad dibujó su leve rastro
sobre tus tristes ojos de violeta.

Con la copa en la mano, diluístes
tu ensueño en las espumas diamantinas
de la Champafia, y, pensativa, viste
cruzar unas aéreas serpentinatas.

Allá lejos, la orquesta murmuraba
un taciturno valz, y, lentamente
y a compás de la música, vagaba
tu alma en el suave y perfumado ambiente.

Y yo a tu lado contemplaba el sello
de gravedad impreso en tu semblante,
y miraba temblar sobre tu cuello
De paloma un encaje palpitante.

"Salud" -dijimos- y al alzar el brazo
para apurar la copa, con certera
parábola fugaz, una ligera
cinta encarnada nos unió en un lazo.

Palidecimos; pero yo más serio
y más fuerte que tú, deshice el nudo...
y había en tus pupilas un misterio
y en mis labios un gran poema mudo.

De la serie "Eróticas" en
Nieves, México, Librería de
la Vda. de Ch. Bouret, 1905,
pp. 37-38.

LA CITA

Dejaste en el tabor de porcelana
El marchito bouquet y pensativa,
Como una esclava de su amor cautiva,
Te acercaste al cristal de tu ventana.

En un lago de ópalo y de grana
Se fue ahogando la tarde y fugitiva,
Como una inmensa lámpara votiva,
Surgió la Luna en la extensión lejana.

Un secreto rubor prendió sus dardos
En tu alma virginal, porque los nardos
De tus mejillas se tornaron rojos

Cuando Selene, heraldo mensajero,
Vino a besar con su fulgor primero
Las húmedas turquezas de tus ojos.

Nieves, México, Librería de la Vda.
de Ch. Bouret, 1905, p.15.

A UN CISME

Cuanto de poesía y de misterio
De suavidad y languidez existe
En tu noble actitud, tu aspecto serio
Y tu vagar acompasado y triste
Han cantado la lira o el salterio.

Has sido nota blanca en la armonía
De las combinaciones orquestales;
Has sido nota blanca en la Poesía
Nota blanca en la real policromía
De todos los pinceles magistrales.

Has sido y eres término risueño
De los castos anhelos juveniles;
Lírica realidad de todo ensueño,
Morador del país más halagüeño:
De eterno amor y prodigios abrilés.

Tu pluma diviniza la blancura;
Tus alas simbolizan el anhelo
Y tus ojos lirizan la ternura,
Y hay en tu castidad y tu hermosura
La dulce y vaga concepción del cielo.

¡Oh pájaro de amor! pájaro artístico
A quien Wagner cantó con su voz rara,
A quien dijo Rubén su verso místico,
Eres un sueño púdico, eucarístico,
Perpetuado en un mármol de Carrara.

Te adoro con ternuras infinitas,
Te adoro con amores virginales;
Y mi alma tiene misteriosas citas
Contigo, en un jardín de margaritas
Y rosas y claveles inmortales!

Nieves, México, Librería de la
Vda. de Ch. Bouret, 1905, pp.
109-110.

CAROLINA

Todo era en ti frivolidad y gracia
Y llevabas, como decorativa
Figura de Watteau, frágil y altiva,
El sello de una vieja aristocracia.

Corazón sin ternura y sin cariño,
Voluble como el aire, sólo había
En tu espíritu ingenua picardía
Y en tu hermosura irreprochable alifio.

Como recuerdos de ese año lejano
Sólo quedan lo fútil y lo vano,
Lo que a la torpe vanidad recrea

Sin el sabor de la emoción pasada:
La cinta azul, la carta perfumada,
Un anillo y un frasco de Azureal

Campeche, julio de 1908

(No tiene fuente. Estaba pegado en Nieves,
recortado de algún periódico).

DICEN QUE SOY POETA.

Dicen que soy poeta porque rimo
Las profundas tristezas de mi alma
Y vibran la pasión y el sentimiento
De un pecho enamorado, en mis estancias.
Dicen que soy poeta porque encuentran
Inflexión musical en mis palabras,
Esas palpitaciones misteriosas
Que tienen las postreras esperanzas.
Pero mienten, mi bien, si yo he sentido
En mi alma juvenil todas las ansias
Y todos los pesares infinitos
De la injusticia y de la angustia humanas;
Si he ensalzado el dolor de los humildes,
De los infortunados, de los parias,
Y he cantado los triunfos del guerrero
Y las glorias supremas de mi patria;
Aun no he llegado al ideal que aspiro,
Porque no he visto tus pupilas claras
Como el sol tropical, humedecerse
Con el grato rocío de tus lágrimas.
Cuando yo sepa que mis pobres rimas
Hayan logrado conmover tu alma;
Cuando yo sepa que al leerlas lloras
Y sientes las tristezas ignoradas
Que abruman a mi espíritu abatido
En su lucha tremenda y solitaria,
Entonces sí creeré que soy poeta,
Entonces sí verás en mis estancias
Verdadera pasión, amor, ternura,
Inflexión musical, dulces palabras,
Y haremos el bautizo de mis versos
Con el mismo rocío de tus lágrimas.

Nievas, México, Librería de la Vda.
de Ch. Bouret, 1905, pp.7-8.

CONCLUSIONES

La vida cultural de Campeche durante el siglo XIX fue una ardua etapa de aprendizaje y formación.

Mientras los intelectuales se ocupaban de organizar la administración de su estado, tenían que sostener largas polémicas con el centro del país para defender una forma de gobierno que no acababa de quedar establecida por las diferentes ideas políticas que cada facción sustentaba.

La dinámica del cambio político y social, económico y cultural rigió los grandes momentos de este periodo. Era imperativa la necesidad de crear una cultura que expresara su naciente nacionalidad de mexicanos y que les permitiera también sentirse hombres de su propia tierra.

El periodismo perfiló, en el primer tercio del siglo XIX, las posiciones de los liberales y de los conservadores; posiciones que habrían de radicalizarse a todo lo largo del siglo. Ca

da una de las grandes crisis de la época (independencia, centralismos, separatismos, federalismos, etcétera) fueron enfrentamientos de ambas tendencias, y al triunfo de una de ellas sobre la otra y a su consabida toma del poder sobrevinía un cambio en la vida de la provincia; por lo tanto un cambio cultural.

De 1813 a 1841 el periodismo campechano sostuvo formas de literatura de combate donde predominaron los rasgos patrióticos de color local y los planteamientos doctrinarios.

La filiación política de los escritores campechanos se limitó a los textos de combate hasta que surgió el primer periódico literario, El Museo Yucateco. Gracias a su principal promotor, Justo Sierra O'Reilly el campo de la creación literaria se hizo propicio para los liberales que buscaban la transformación de su sociedad y su cultura. Para intentar algún cambio debía conocerse a fondo la historia de la provincia: Justo Sierra O'Reilly desempolvó documentos históricos y da a luz leyendas y noticias de los principales hechos sociales; Manuel Barbachano hace crítica social en sus artículos de costumbres.

En torno a Justo Sierra O'Reilly se agruparon los primeros románticos campechanos: Miguel Barbachano, Miguel Duque de Estrada Leclerc y Luis Aznar Barbachano. Intentan una literatura que expresa su rebeldía. Abunda la poesía y comienza la novela de folletín.

A partir de 1841 comienza la evolución en las costumbres y en el ejercicio profesional de la cultura. Estos cambios

están condicionados por la creación de medios de opinión y por el funcionamiento de las sociedades literarias (desde las veladas hasta los grupos que se formaban en las instituciones de estudios superiores). Y aunque las revueltas políticas y la Guerra de Castas no eran un ambiente muy propicio para las actividades culturales se realizó un esfuerzo casi heroico para mantener las publicaciones.

En el último tercio del siglo se publica La Alborada que representa la madurez y el fortalecimiento de un antiguo impulso iniciado por Justo Sierra O'Reilly. Joaquín Baranda, Joaquín Blengio, Pablo J. Araos y Manuel J. Samperio se dan cuenta de la gran necesidad de promover las ciencias y las artes para que el progreso del Estado se efectúe, y su revista marca un renacimiento en el espíritu literario.

Francisco Sosa, Justo y Santiago Sierra Méndez se alejan de la provincia y asisten a las Veladas Literarias que promueve en México Manuel Altamirano. Fuera de Campeche consolidan su pluma.

Al finalizar el último tercio del siglo surgió una nueva generación que impuso un cambio radical en el periodismo y en las ideas estéticas. Hasta Campeche llega el impulso renovador que por aquellos años creó el modernismo. Los instrumentos de expresión cultural característicos de los años anteriores se transforman, las asociaciones literarias vienen a menos y el periodismo se revitaliza con El Reproductor Campechano.

A pesar de que los cambios culturales del siglo XIX no se realizaron como una transformación demasiado rápida, y no obstante las limitaciones y los obstáculos que siempre tuvieron las actividades culturales por la situación política de la península, hubo una evolución en la creación literaria. El cambio en la formación intelectual y en la expresión entre escritores del inicio del siglo y los escritores que lo cierran dando lugar al siglo XX es notable. De Justo Sierra O'Reilly a Salvador Martínez Alomía hay un cambio radical en la visión literaria: de los inicios de una literatura titubeante, a la consolidación de una forma de expresión que busca renovarse.

El siglo XIX campechano no habría sido lo que fue sin la existencia de dos grandes periódicos: El Museo Yucateco y La Alborada (primera época), que representaron para sus colaboradores una toma de conciencia de su tiempo y de su propia realidad. Gracias a un proceso de cambios, aunque lentos, y al esfuerzo de los escritores sobresalientes se logró en Campeche, primero, una afirmación de la nacionalidad cultural y la creación de instituciones adecuadas al estilo de cada época. Después las manifestaciones literarias ajustaron su paso al de las corrientes intelectuales y artísticas que en la ciudad de México llevaban a cabo los hombres de letras. Campeche participó en los últimos años del siglo de la renovación que movía al mundo y que nos preparó para los tiempos modernos.

Esta tesis es, desde luego, un primer intento de llenar aunque sea de una manera mínima, una de las enormes lagunas que hay en la historia de la literatura mexicana, concentrada únicamente en el estudio de la literatura de la metrópoli o en la de los emigrantes a ella provinientes del interior.

La vida literaria de la provincia ha sido un constante esfuerzo por llegar al banquete de la cultura. ¿No es tiempo ya de interesarse en esa lucha y de estar dispuestos a ponerle un lugar en la mesa?

RELACION DE LOS PERIODICOS PUBLICADOS EN LA
CIUDAD DE CAMPECHE
1823-1910

El Investigador o El Amante de la Razón, Periódico Instructivo de Campeche. Es el impreso más antiguo campechano conocido hasta hoy. El número que se conoce corresponde al 4 de mayo de 1824 y es el 75. Se imprimió en la oficina Imparcial Luz Campechana a cargo de Joaquín Capetillo. Se publicó de 1823 a 1833.

La Esquila (1829). No se sabe el número de sus ediciones; pero así, que a partir de noviembre de ese año se llamó La Aquila Triunfante. Carlos María Flores fue el Impresor.

El Mentor (1831). Periódico Instructivo de Campeche. Fue publicado durante el régimen de José Segundo Carvajal, quien por medio de una revolución se adueñó del poder en noviembre de 1829. Juan José Corrales lo imprimió.

El Huracán (1832-1834). Se sabe que salió de la imprenta de Antonio M. Barrero.

El Manantial (1835). Se publicó cuando ejercía el poder ejecutivo en el estado Pedro Saínz de Baranda. El periódico tenía como lema: Religión, Centralismo, Unión. Impreso por José María Peralta.

Lucero Campechano (1837-1840), Periódico político y mercantil del Departamento de Yucatán, Distrito de Campeche. Este periódico fue bisemanal; aparecía los martes y los sábados. José María Peralta lo imprimió.

El Antecio (1840).

El Museo Yucateco (1841-1842).

El Espíritu del Siglo. Periódico político, noticioso, literario y mercantil. Impreso por José María Peralta.

El Velador, (1843).

La vieja Charlatana , (1843).

El Clarín del Pueblo , (1843).

Boletín del Espíritu del Siglo, (1843).

El Vigía, (1844).

Los Primeros Ensayos (1844). Periódico literario fundado por Miguel Duque de Estrada L. y Luis Aznar Barbachano.

El Amigo del Pueblo, (1844-1846). Dirigido por Policarpo M. Sales, impreso por José M. Peralta.

Boletín del Gobierno Provisional de Yucatán, (1847). Impreso por José María Peralta.

El Boletín, (1847).

El Hijo de la Patria, (1847- ?).

El Fénix, (1848-1851). Periódico noticioso, político, literario y mercantil, impreso por Pedro Méndez Echazarreta y dirigido por Justo Sierra O'Reilly.

La Ley, (1849).

La Razón, (1849).

El Patriota Campechano, (1849).

La Pelota, (1849). Impreso por José M. Peralta.

El Mozaico, (1849).

La Censura, (1849-1850).

El Cascabel, 1850).

El Chisgarabís, (1850).

El Grano de Arena, (1851).

El Descubrimiento, (1851).

La Armonía, (1851).

El Yucateco, (1853).

La Nueva Epoca, (1853).

La Orden, (1853-1854).

La Unión Liberal, (1855-1857).

El Voto Público, (1857).

Las Flaquezas de Nuestros Prójimos, (1858).

Las Mejoras Materiales, (1859).

El Cascabel, (1859).

La Cuaresma, (1860).

La Pascual Florida, (1860).
El Campechano, (1861). Periódico Literario.
Los Ensayos Literarios, (1862). Periódico Literario.
El Mexicano Libre, (1862).
El Pájaro Verde, (1864).
El Republicano, (1866).
La Chispa, (1869).
El Colegial, (1869).
El Diez de Octubre, (1870).
El Fénix, (1870).
La Esperanza, (1870).
El Periquito, (1870).
Boletín de la Plaza de Campeche, (1870).
La Tentación, (1871).
La Cola del Diablo, (1871).
Boletín Municipal, (1872).
La Armonía, (1874).
La Primavera, (1874).
La Alborada, (1874-1875), Periódico Literario.
El Pájaro Rojo, (1875).
La Conveniencia Social, (1876).
El Lábaro, (1876-1877)
Boletín Electoral del Partido Liberal Progresista del Estado,
(1877).

El Telémaco, (1885-1886).
El Sarpullido, (1886).
El Cachidiablo, (1886).
La Opinión Pública, (1886-1888).
El Hijo del Eco, (1887).
El Cascabel, (1887).
El Estado de Campeche, (1887-1888).
La Ronda, (1888).
La Niña Rita, (1888).
El Ciró, (1888).
El Anunciador, (1888-1889).
El Reproductor Campechano, (1888-1902).
El Colegial, (1889).
El Ortho, (1889).
La Bicicleta, (1897).
El Disloque, (1899).
El Renacimiento, (1899-1900).
El Estudiante, (1899-1901).
El Alacrán, (1900).
El Duque Job, (1900).
El Dos de Abril, (1900-1901).
El Triquitraque, (1901).
El Hermano Pablo, (1902).
La Llorona, (1902).
Iris, (1902).

La Juventud, (1902).
El Eco Católico, (1902).
Unión Y Progreso, (.902).
La Gaceta Comercial, (1902).
El Cinematógrafo, (1902-1904).
Redacción, (1903).
El Morrongo, (1903).
El Pensamiento Libre, (1903).
La Revista de Campeche, (1903).
Germinal, (1904).
La Era, (1904-1905).
El Fakir, (1905).
Cara Sucia, (1905).
La Onda Fría, (1905).
El Cascabel, (1906).
La Llorona, (1906).
El Bofetón, (1906).
Flor del Cuero, (1906).
El Estudiante, (1906-1907).
El Criterio Público, (1906).
Alborada, (1906). Periodico Literario.
Oasis, (1907).
La Saeta, (1907).
Te Toco, (1907)
El Balaje, (1907).

El Diez de Enero, (1877).
El Plan de Tuxtepec, (1877).
Boletín Electoral del Partido Liberal Porfirista del Estado,
(1877).
La Palabra Única, (1878).
La Razón, (1878).
El Carnaval, (1879-1881).
La Lealtad, (1880).
La Aspiración Pública, (1880).
El Estado de Campeche, (1880-1881).
La Opinión Pública, (1880-1881).
La Industria Campechana, (1881).
El Noticioso de Campeche, (1882).
La Esperanza, (1882-1883).
La Voz del Estado, (1883-1884).
El Pica-Huye, (1884).
El Estudiante, (1884).
El Campechanito, (1884).
La Voz del Estudiante, (1884).
La Voz del Gallo, (1884).
El Faro Industrial, (1884).
El Periquito, (1884).
El Putunic, (1884-1885).
El Eco de la Prensa, (1885-1886).

Si Me Dejo, (1907).
La Intervención, (1907).
El Eco Comercial, (1907).
El Diario Peninsular, (1907).
Pizoma, (1908).
Tin-Tón, (1908).
La Pianola, (1908).
El Crítico, (1908).
El Chinchorro, (1908).
La Voz de la Patria, (1908).
El Mueco Eléctrico, (1908).
Gema, (1909).
El Amigo del Pueblo, (1909).
El Criterio Público, (1909).
El Poste Eléctrico, (1909).
El Peligro Amarillo, (1909).
El Padre Clarencio, (1909).
La Idea, (1909-1910).
La Voluntad Nacional, (1910).
Bull-Dog, (1910).
La Juventud Campechana, (1910).
La Lavativa, (1910).
El Colibrí, (1910).
Los Intereses Sociales, (1910-1911).

El hecho de transcribir esta relación tiene por objeto demostrar la importancia que tuvo el periodismo para la vida política y social de Campeche. Es sintomático ver la cantidad de publicaciones, y en general, observar la corta vida que tenían. A un cambio de gobierno le sucedía un cambio de periódico o el nacimiento de alguno de oposición. Esta relación nos permite al mismo tiempo destacar lo escaso del periodismo literario; en parte por poco interés del público y en gran medida a la falta de recursos económicos.

Hacia la tercera parte del siglo XIX la mayor parte de las publicaciones tenían una sección dedicada a la literatura, y allí recurrían quienes no podían darse el lujo de publicar su obra en la ciudad de Mérida o en la ciudad de México. Desgraciadamente, otra vez, estos periódicos no se pueden encontrar. Sabemos que en El Reproductor Campechano, en El Dos de Abril, y en El Estudiante se recogió la obra de Joaquín Blengio y de Pablo Araos, al igual que la de los iniciadores del movimiento modernista.

Periódicos que obviamente debieron ser literarios como El Duque Job, La Revista de Campeche y La Juventud Literaria nos habrían dado una mayor oportunidad de ver en su conjunto la historia de las letras campechanas.

Fundamentalmente esta relación está tomada de la Reseña Histórica del Periodismo en Campeche de Juan de Dios Pérez Ga-

luz y del estudio de Canto López Historia de la Imprenta y
del Periodismo. (Ver bibliografía).

BIBLIOGRAFÍA

Ancona, Elegio, Historia de Yucatán, Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús Roviralta, 2a. Ed., Tomo IV, 1889.

Azcos, Pablo J., Cantarcillos Populares, México, Reimpresión en Homenaje al Centenario del Estado de Campeche, Prólogo de José Emilio Pacheco, 1958.

Aznar Barbachano, Luis, Poesías Líricas, Campeche, Presentación de Joaquín Castillo Peraza, 1849.

Baranda, Joaquín, Recordaciones históricas, México, Tipografía Económica, 1913.

Obras: Discursos, Artículos literarios, Biografía del Dr. Manuel Campos; La Cuestión de Belice, México, Imprenta de V. Agüeros Editor, 1900.

Blengio, Joaquín, Nuñas canoras (Sonetos 1890-1892), sin lugar, fecha ni folios.

Sonetos, México, oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897.

Bolio, Edmundo, Diccionario Histórico, Geográfico y Bibliográfico de Yucatán, México, 1944.

Canto López, Antonio, "Historia de la Imprenta y del Periodismo" en la Enciclopedia Yucatanense, México, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, Tomo V, 1946, pp. 5-107.

Caraveos, R., Lira Campechana, (1888-1902, Poesías), Campeche, Editor R. Caraveos, 1937.

Castillo, Gerónimo, Diccionario Histórico, Biográfico y Monumental de Yucatán, Mérida, Imprenta de Castillo y Compañía, Tomo I, 1866.

Cosío Villegas, Daniel et al, Historia mínima de México, México, El Colegio de México, 2a. reimpresión, 1974.

Denegre Vought, Jorge, "Campeche" en la Enciclopedia de México, Impresora y Editora Mexicana, S.A., Tomo II, 3a. ed., 1977, pp. 526-615.

Esquivel Pren, José, "Historia de la poesía, la novela, el humorismo, el costumbrismo, la oratoria, la crítica y el ensayo" en la Enciclopedia Yucatanense, México, Edición oficial del Gobierno de Yucatán, Tomo V, 1946, pp. 325-816.

García Jurado, Manuel, Selección de poemas, Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado de Campeche, 1945.

Obra poética, Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado de Campeche, No. 3, 1974.

Henriquez Ureña, Max, Breve historia del modernismo, México, Fondo de Cultura Económica, 2a. reimpression, 1978.

Henriquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en América Hispánica, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

Lanz, Manuel A. El Instituto Campechano, Mérida de Yucatán, Imprenta Gamboa Guzmán, 1901.

Compendio de Historia de Campeche, Campeche, Tipografía El Fénix de Pablo Llovera Marcín, 1905.

Lavalle Barret, Manuel, "Nuestros poetas de ayer: Juan H. Brito", en El Reprodutor Campechano (2a. época), Campeche,

Año 1, No. 2, 1944, pp.208-214.

Martínez Alomía, Gustavo, Historiadores de Yucatán, Campeche, Tipografía El Fénix, 1906.

Introducción de la Imprenta en Campeche y cien portadas de impresos mexicanos, México, Boletín No. 3 del Instituto Bibliográfico Mexicano, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902, pp.4-10.

Martínez Alomía, Salvador, Nievas (versos), México, Librería de la Vda. de Ch. Bourset, 1905.

Monsiváis, Carlos, La poesía mexicana del siglo XX, Antología, México, Empresas Editoriales, S.A., 1966.

Ocampo de Gómez, Aurora M. y Prado Velázquez, Ernesto, Diccionario de Escritores Mexicanos, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967.

Pacheco, José Emilio, La poesía mexicana del siglo XIX, Antología, México, Empresas Editoriales, S.A. 1965.

Poesía Mexicana I, 1810-1914, México, Promexa, S.
A., 1979.

Antología del Modernismo, 1884-1921, México,
UNAM, 2 Tomos, 1978.

Pérez Galaz, Juan de Dios, Reseña histórica del periodismo en
Campeche, Campeche, Talleres Linotipográficos del Gobier
no del Estado de Campeche, 1943.

Diccionario Geográfico, Histórico y
Biográfico de Campeche, Campeche, 2a. Ed., revisada y au-
mentada, 1979.

Pérez Galaz, Juan de Dios y
Pérez Martínez, Héctor, Bibliografía del Estado de Cam-
peche, Campeche, Gobierno del Estado, 1943.

Pérez Martínez, Héctor, Introducción de la Imprenta en Campeche,
Campeche, Gobierno del Estado, 1943.

Periódicos literarios,

Ah-Kin-Pech, Organo del club del mismo nombre, Campeche,
1937-1940.

La Alborada, Periódico redactado por la Sociedad Científico-Literaria de Campeche, Campeche, Imprenta de la Sociedad Tipográfica, Tomo I (único), 1974-1975.

La Alborada, Organo de la Sociedad Miguel de Estrada, Campeche, Tipografía de Jesús Campo, 1906

La Armonía, Periódico Literario y Recreativo, Organo de la Sociedad Filarmónica de Campeche, Campeche, Imprenta de la Sociedad Tipográfica, 1874.

El Campechano, Periódico Literario redactado por una Sociedad de jóvenes, Campeche, Imprenta de la Sociedad Tipográfica por José María Peralta, 1861.

Los Ensayos Literarios, Periódico redactado por una Sociedad de jóvenes, Campeche, Imprenta de la Sociedad Tipográfica por José María Peralta, 1861.

El Mosaico, Periódico de la Academia de Ciencias y Literatura de Mérida de Yucatán, Mérida, Imprenta de Joaquín Castillo Peraza, 1850.

El Museo Yucateco, Periódico Científico y Literario, Campeche, Tomo Primero, Impreso por José María Peralta, 1841.

Los Primeros Ensayos, Campeche, Impreso por José María Peralta, 1845.

El Registro Yucateco, Periódico Literario redactado por una Sociedad de amigos, Mérida de Yucatán, Imprenta de Castillo y Compañía, Cuatro tomos, 1845-1849.

El Renacimiento, Periódico Literario, Edición facsimilar con presentación de Huberto Batis, volumen publicado en el cincuentenario de la Autonomía Universitaria, México, UNAM, 1979.

Regil y Sánchez, Poetas yucatecos y tabasqueños, Mérida, Imprenta de la Sociedad Tipográfica, 1861.

Rivas, Pedro, Tierras de amor y de leyenda, Mérida, Edición de la Liga de Acción Social, 1942.

Sierra, Justo, Obras Completas, I, Poesías, Estudio general, su vida, sus ideas y su obra por Agustín Yáñez; Nota preliminar y edición de la poesía de José Luis Martínez, México, UNAM, 1977.

Sosa, Francisco, Manual de Biografía Yucateca, Mérida, Imprenta de J. de D. Espinosa e hijos, 1866.

Teixidor, Felipe, Bibliografía yucateca, Mérida, Ediciones del Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán, Talleres Gráficos del Sudeste, S.A., 1937.

Vasconcelos, José, Ulises Criollo, México, Promexa Editores, 1979.

Vázquez, Josefina et al, Historia General de México, México, El Colegio de México, T.III, 1976.